





ISSN- 1409-3251

# Perspectivas **rurales**

## Nueva época

---

Revista Semestral en Desarrollo Rural  
Escuela de Ciencias Agrarias  
Programa Regional en Desarrollo Rural

Universidad Nacional  
Costa Rica

---

Año 14, N° 28  
Julio-Diciembre  
**2016**

**UNA**  
UNIVERSIDAD  
NACIONAL  
COSTA RICA



**Publicación semestral del Programa Regional en Desarrollo Rural de la Escuela de Ciencias Agrarias de la Universidad Nacional de Costa Rica**

**CONSEJO EDITORIAL DE LA REVISTA**

M.Sc Luis Ovares  
Académico Universidad Nacional  
Costa Rica

**Editor**

M.L. Julián González  
Académico IDELA-Universidad Nacional  
Dr. Evelio Granados  
Académico Ciencias Agrarias,  
Universidad Nacional, Costa Rica  
Dr. Leonardo Granados  
Universidad Nacional, Costa Rica  
Dr. Wilson Picado  
Académico Historia  
Universidad Nacional, Costa Rica

**Consejo Editorial de la Universidad Nacional**

M.Sc Marybel Soto R.  
M.Sc. Hernán Alvarado U.  
Dra. Shirley Benavides V.  
M.L. Erick Álvarez R.  
M.L. Gabriel Baltodano R.  
Sr. Julio Rojas L.

**Dirección editorial:**

Alexandra Meléndez C.  
amelende@una.cr

**Revisión filológica:** Marta Rojas Porras

**Diagramación:** María Amalia Penabad Camacho

**Comité asesor nacional**

Dr. Jorge Mora, FLACSO, Costa Rica  
Dr. Allan Cordero FLACSO, Costa Rica  
M.Sc Octavio Ramírez, FAO, Costa Rica  
Dr. Santiago Vélez, IICA, Costa Rica  
Dr. Jorge Morales, INTA, Costa Rica

**Comité asesor internacional**

Dr. Juan Daniel Ramírez Garrido  
Universidad Pablo de Olavide, España  
Dr. Javier Urbano Reyes  
UNAM / Universidad Iberoamericana, México  
Dr. Antonio Carlos Wolkmer  
Universidad Federal de Santa Catarina, Brasil  
Dr. Carlos Álvarez López  
Universidad Santiago de Compostela  
Dr. Artur Cristóvão  
Universidad de Trás-os-Montes e Alto Douro  
(UTAD)  
Dr. Luiz Otavio Pimentel  
Universidad de Santa Catarina, Brasil  
Dr. Byron Miranda  
IICA, Honduras  
Dra. Audrey Aubard  
Consultora  
Experta en Indicaciones Geográficas  
M.Sc Filippo Montesi  
FAO, Nicaragua  
Dr. Carlos González Palacios  
Universidad de París, Francia  
Dr. Marcelo Champredone  
INTA, Argentina

Contáctenos al correo: ruralrev@una.cr  
Teléfonos: (506) 2277-3437 / (506) 2277-3651  
Fax: (506) 2277-3561

## CONTENIDO

### EDITORIAL

Luis Ovares Rodríguez.....	7
----------------------------	---

### ARTÍCULOS

Claudia González Cid.....	9
Estrategias campesinas: un estudio de caso de la comuna de Llay Llay, Chile.	
Celso Ortiz Marín.....	25
El actor social en las organizaciones étnicas de sujetos trabajadores agrícolas de Sinaloa, México.	
Yolanda Cristina Massieu Trigo.....	39
Trabajo campesino: ¿Migrante, productivo, precario? Una reflexión desde México.	
Melissa Jensen Madrigal y Marianela Zúñiga Avalos.....	57
Algunas prácticas complementarias a la comercialización en las ferias del agricultor y aspectos por mejorar desde la perspectiva de sus grupos productores	
María Teresa Pérez Soto.....	75
Las necesidades básicas insatisfechas en las unidades de manejo ambiental en el estado de Morelo.	
Wainer Ignacio Coto Cedeño.....	93
La semilla hace la diferencia Revolución Verde y selección genética en el cultivo de la papa en Costa Rica (1943-2015)	

### RESEÑA BIBLIOGRÁFICA

Marcelo Jorge Navarro.....	105
Landini, Fernando (coord.) (2015) Hacia una psicología rural latinoamericana. I ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO	
Foro Agricultura y Sociedad Santa Bárbara.....	110
Exposición motivos y proyecto de ley de soberanía alimentaria y nutricional	



## EDITORIAL

La Escuela de Ciencias Agrarias de la Universidad Nacional de Costa Rica por medio de *Perspectivas Rurales Nueva Época*, se propuso hace casi dos décadas promover un encuentro de reflexión, crítica, discusión y divulgación para todos aquellos interesados en la dinámica, proceso y estrategias del desarrollo agropecuario y los espacios rurales en Latinoamérica.

La nueva ruralidad, entendido como proceso de cambio social, político, económico, ambiental y cultural de los espacios rurales, se caracteriza por ser muy complejo, multicausal y desigual. A partir de los programas de ajuste estructural implementados en las últimas décadas del siglo XX, se generó un marco de referencia para las políticas macroeconómicas y sectoriales en casi todos los países en desarrollo, que a la postre definieron los alcances y límites del proceso y modelo de desarrollo, perfilando su rumbo y los objetivos esperados en el siglo XXI.

Lo anterior, demanda la necesidad de analizar profundamente las especificidades existentes entre los diferentes estratos sociales del sector rural en sus condiciones de vida, en su inserción laboral, en sus expectativas y necesidades enfrentados en sus problemas cotidianos, en su visión de las cosas, pero también en el acceso diferenciado que éstos han enfrentado con las políticas, programas y proyectos dirigidos al sector agropecuario y los efectos de estas desigualdades.

Por lo tanto, en este número 28 de *Perspectivas Rurales*, hemos incluido investigaciones y experiencias de desarrollo agropecuario en espacios rurales de diferentes países de Latinoamérica que de una u otra manera han tenido relación con el Programa Regional de Maestría en Desarrollo Rural de la Universidad Nacional.

En el tema de estrategias para el desarrollo rural, Claudia González Cid nos presenta su trabajo “Estrategias campesinas: Un estudio de caso en la comuna de Llay Llay, Chile”.

Yolanda Massieu Trigo de la Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco aborda el caso “Trabajo campesino: migrante, productivo, precario? Una reflexión desde México”.

En el tema de organización social, Celso Ortiz Marín de la Universidad Autónoma Indígena de Sinaloa, se aboca a analizar “El actor social en las organizaciones étnicas de trabajadores agrícolas de Sinaloa, México”.

Wainer Coto Cedeño, contextualiza el proceso de selección de las variedades de papa realizado en un período de seis décadas con su artículo “La semilla hace la diferencia. Revolución verde y selección genética en el cultivo de la papa en Costa Rica (1943-2015).

María Teresa Pérez Soto, aborda el problema laboral y su impacto en el uso de los recursos naturales en la Reserva de la biosfera de la Sierra de Huahutla en su artículo “Las necesidades básicas insatisfechas en las unidades de manejo ambiental en el estado de Morelos”.

La nutricionista Melissa Jensen Madrigal, candidata a Ph.D en la University of North Carolina caracteriza uno de los eslabones en la producción agropecuaria con su estudio “Algunas prácticas complementarias a la comercialización en las ferias del agricultor y aspectos por mejorar desde la perspectiva de sus grupos productores”

En la sección de reseñas, Marcelo Jorge Navarro resume el libro de Fernando Landini “Hacia una psicología rural latinoamericana” publicado por CLACSO, Argentina.

Este número de *Perspectivas Rurales* finaliza con la exposición que elaboró el Foro Agricultura y Sociedad Sta. Bárbara de la propuesta de la “Ley para la soberanía y la seguridad alimentaria y nutricional” presentada a la Asamblea Legislativa de Costa Rica por el diputado Henry Mora Jiménez.

Luis Ovarés R.

Junio, 2016

# **Estrategias campesinas: Un estudio de caso de la comuna de Llay Llay, Chile<sup>1</sup>**

## ***Peasant Strategies: A Case Study in The Commune of Llay Llay, Chile***



Claudia González Cid,  
Socióloga, Universidad de Chile clau\_andrea16@yahoo.com

Fecha de recepción: 22 setiembre 2015

Fecha de aprobación: 5 abril 2016

### **Resumen**

La aplicación del modelo neoliberal en Chile ha implicado la configuración de una realidad rural desigual marcada por la coexistencia de una agricultura empresarial junto a una pequeña agricultura poco capitalizada y cercana a la producción de autosubsistencia. El objetivo de esta investigación fue analizar las distintas estrategias de reproducción material y social de 19 pequeños productores de la comuna de Llay Llay, Valle del Aconcagua, en Chile. La idea era conocer cómo los sectores más rezagados del actual dinamismo de la ruralidad chilena, particularmente los pequeños productores y sus familias, asumían su existencia productiva y social en contextos de un modelo de capitalismo globalizado y reflexionar.

**Palabras claves:** Sujetos pequeños productores, estrategias productivas y reproductivas, políticas públicas y desarrollo rural.

### **Summary**

The application of the neoliberal model in Chile has involved setting an uneven rural reality marked by the coexistence of agribusiness agriculture with a small bit capitalized and close to the production of subsistence. The objective of this research was to analyze the different strategies of reproduction material and social of 19 small producers in the commune of Llay Llay, Aconcagua Valley in Chile. The idea was to gain an understanding of how isolated and poorest rural sectors in this country, particularly small farmers and their families, assume their productive and social life within a globalized capitalism context.

**Keywords:** Small farmers; Productive and reproductive strategies; Public policy and rural development.



1 Este artículo fue elaborado a partir de la tesis de Maestría de Desarrollo Territorial Rural, cursada en FLACSO – Ecuador, durante los años 2010-2012.

## Introducción

En Chile, al igual que en otros países de América Latina, es posible reconocer, en las últimas décadas, impactos diferenciados del proceso de globalización, apertura externa y liberalización de los mercados, incluidos los mercados agrícolas, diferenciación que se manifiesta en desarrollos desiguales entre distintos territorios y al interior de la población.

Esta diferenciación redundante en la conformación de una estructura agraria compleja, donde coexiste un sector altamente modernizado, ligado a los sectores más dinámicos de la economía, junto a un sector excluido, y que presenta importantes índices de pobreza.

Esta dualidad, a nuestro juicio, define la ruralidad chilena; una dualidad paradójica, que nos invita a preguntarnos cómo, a pesar del importante crecimiento que se ha producido en el ámbito de la producción agraria, este no se ha traducido en un mejoramiento de las condiciones de vida de los sectores rurales más pobres. Es así que la problemática principal de este estudio se refiere a cómo los sectores más rezagados del dinamismo de la ruralidad chilena, particularmente los pequeños productores y sus familias, enfrentan este rezago y desarrollan una serie de estrategias que les permiten su reproducción material y social.

En términos metodológicos, el carácter de la investigación fue de descripción y análisis; se realizó un estudio de caso con 19 pequeños productores de la comuna de Llay Llay<sup>2</sup>. Se aplicaron técnicas fundamentalmente cualitativas; y en el transcurso de la investigación se revisaron una serie de fuentes secundarias en función de enriquecer el análisis.

El texto que sigue se compone de un ítem de caracterización de la comuna de Llay Llay; luego, en un segundo y tercer ítem, se desarrollan algunos contenidos teóricos referidos al concepto de estrategias de reproducción social y el rol de la pequeña producción en un capitalismo globalizado; en un cuarto ítem se exponen las estrategias halladas y, por último, se plantean algunas reflexiones en torno al rol de Estado chileno en la persistencia o exclusión de los pequeños productores de Llay Llay.

## I. Antecedentes de la comuna de Llay Llay

La comuna de Llay Llay es parte de la región de Valparaíso, colindante con la región Metropolitana. De acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística (INE),

---

2 En Chile la comuna equivale a la unidad administrativa de menor tamaño, después de las provincias y las regiones.

la comuna alcanza una población de casi 24 mil habitantes<sup>3</sup>; 71% de la población comunal es urbana y un 29% rural, con una densidad poblacional de 66 habitantes por Km<sup>2</sup>. Cabe señalar que en Chile la definición de lo rural y urbano se realiza de acuerdo con la densidad de la población y la actividad principal. Se consideran rurales aquellas localidades con menos de 2 mil habitantes y con un 50% y más de la población económicamente activa (PEA) dedicada a actividades primarias. Respecto a datos de pobreza, según la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN) del año 2013, un 26,4% de la población se encuentra bajo la línea de la pobreza, 12% más que el porcentaje nacional que es de 14,4%.

Esta comuna posee una vocación agroproductiva y, de acuerdo con el Censo agropecuario y forestal (2007), cuenta con una superficie total de 31.351 ha, de las cuales 16.041 son de uso agropecuario y 15.310 forestales. Respecto a la tenencia de la tierra, de un total de 435 unidades productivas (equivalentes a 16.041 ha.), menos del 1% de los entes propietarios concentran el 60% de la superficie, en contraste, con casi el 80% de ellos, que poseen solo el 7%.

## **II. Estrategias campesinas de producción y reproducción en un sistema de capitalismo globalizado**

En torno al estudio de las estrategias de reproducción social en América Latina, es posible reconstituir una trayectoria conceptual que parte en la década de los 70 y 80. En contextos de irrupción de dictaduras militares, crisis económicas e instauración de modelos neoliberales, surge la pregunta por las estrategias de subsistencia de aquellos sectores de la población más empobrecidos. El concepto tenía un carácter connotativo, la idea era básicamente responder a la pregunta por la subsistencia material de los sectores pobres (Raczinsky, 1987).

Luego, en la década de los 80, desde la sociodemografía, surge el concepto de estrategias familiares de vida, aplicable no solo a los sectores empobrecidos, sino también a otros estratos sociales; y se entiende por estrategias “aquellos comportamientos de los agentes sociales de una sociedad dada que –estando condicionados por su posición social (o sea su pertenencia a determinada clase o estrato social)- se relacionan con la constitución o mantenimiento de unidades familiares...” (Torrado, 1982, p. 3).

En la década de los 90 surge el concepto de estrategias de vida, promovido en el Reino Unido y que se plantea como un enfoque centrado en las personas, favorable a la erradicación de la pobreza, mediante el fortalecimiento de las

---

3 Esta cifra es una proyección para el 2012 de la cifra registrada en el censo del 2002.

estrategias de vida de los grupos pobres, que abarcan las capacidades, los activos, tanto materiales como sociales y las actividades necesarias para vivir (Farrington et al., 1999).

Bebbington (2005) reconoce que el concepto de estrategias de vida pone mayor atención en lo que los individuos pobres tienen y en su capacidad de acción; distinto al concepto de estrategias de sobrevivencia, que enfatizaba sus carencias y reconocía el contexto político-económico como un condicionante de las estrategias desplegadas. El autor define las estrategias de vida en estos términos:

Forma mediante la cual una persona procura satisfacer ciertos objetivos de vida, por medio del uso, la combinación y la transformación de un conjunto de activos. Estos objetivos de vida pueden ser de varios tipos: aumento de ingreso, mejoramiento de la experiencia y calidad de vida, y empoderamiento sociopolítico”. (Bebbington, 2005, p. 24)

En lo que respecta a los activos se destacan: capital humano, social, productivo, natural y cultural (Bebbington, 2005).

Arriagada et al. (2004) sostienen que los distintos accesos y usos de estos capitales, explicarían las diferencias sociales:

Las diferencias sociales existentes entre los miembros de una sociedad en el ejercicio de sus estrategias de vida se construyen a partir de la posesión de activos, que constituyen recursos instalados en las personas (habilidades personales), en los derechos (que definen el control sobre el uso y destino de bienes y acceso a servicios), y en las relaciones sociales. (Arriagada, et al., 2004, p.10).

Kay (2007) plantea que con esta perspectiva se espera suplir las deficiencias de enfoques previos, considerados muy economicistas (enfoques neoclásicos), o bien, deterministas y estructuralistas (enfoques marxistas). La perspectiva de estrategias de vida es interdisciplinaria y atiende la capacidad de los sectores campesinos y trabajadores rurales de construir sus estrategias de sustento, es decir, no se concibe a los individuos pobres como entes pasivos frente a sus condiciones de vida, sino más bien como sujetos capaces de construir estrategias, mediante el uso de sus activos. El autor destaca, además, la consideración a la totalidad de activos posibles, es decir, si bien es un enfoque centrado en las personas, no limita su análisis al acceso o posesión de capital humano y social.

Bourdieu (1990), por su parte, se refiere a un sistema de estrategias de reproducción social, por el que entiende “el conjunto de estrategias a través de las cuales la familia

busca reproducirse biológicamente y, sobre todo, socialmente, es decir, reproducir las propiedades que le permiten conservar su posición social” (Bourdieu, 1990, p. 87, citado por Schneider et. al, 2008, p. 165). El autor sostiene que el mecanismo básico de las estrategias de reproducción se refiere a la conversión de los capitales, entre los cuales distingue: capital económico; capital cultural; capital social y el capital simbólico (citado por Schneider et. al, 2008).

Cabe señalar que con lo expuesto anteriormente no se agota todo lo dicho acerca del concepto de estrategias de reproducción y de vida; pero, al menos, damos cuenta de la trayectoria de un concepto evidenciando su vigencia y utilidad. Además, nos parece interesante señalar algunas críticas planteadas, útiles de considerar en la perspectiva de realizar una investigación concreta. De acuerdo con algunos estudios, el concepto de estrategias familiares se inscribe en el paradigma de la *acción racional*, desde el cual se define por estrategias a “...toda selección de cursos alternativos de acción (recursos tácticos) y por su virtualidad para producir resultados futuros (objetivos estratégicos) en situaciones de incertidumbre” (Garrido y Gil, 1993, citado por Arteaga, 2007, p. 146). Esto implica la existencia de alternativas u opciones en la toma de decisiones, la definición previa de objetivos, y situarse en un contexto de incertidumbre. Ante ello, se plantean las siguientes críticas (Arteaga, 2007): i) las familias no siempre tienen la posibilidad de optar, ya sea por las limitaciones del entorno o por las que tiene la familia, derivadas de su estructura o composición; ii) las investigaciones hechas acerca de las estrategias familiares han priorizado el análisis de las estrategias económicas en desmedro de las que favorecen otras formas de reproducción (biológicas, socioculturales); iii) se han obviado posibles relaciones de conflicto al interior de las familias o contradicciones entre las estrategias individuales y familiares, por ejemplo, en los estudios de género se ha cuestionado que exista igualdad de oportunidades de acción entre los miembros de la familia; iv) respecto de la supuesta racionalidad estratégica de las familias, muchas veces son acciones no intencionadas, los resultados estratégicos son efectos colaterales de sus acciones, y las intenciones conscientes pueden ser contradictorias, cambiantes e inciertas (Garrido y Gil, 1993, citado por Arteaga, 2007, p. 5); v) una última crítica es la poca consideración de las limitaciones o condicionantes del entorno en las estrategias individuales.

### **III. Rol de la pequeña producción en un sistema de capitalismo globalizado**

En este ítem abordaremos la condición de la pequeña producción en el contexto actual de capitalismo globalizado. La idea es analizar su rol y determinar, si se encuentra en una condición de subordinación, articulación o exclusión del

modelo neoliberal, o alterna entre una y otra forma. En la historia de los estudios rurales es posible dar seguimiento a una antigua discusión entre los enfoques llamados “campesinistas” y “descampesinistas” acerca de la sobrevivencia del campesinado en contextos de desarrollo capitalista. Los primeros plantearon básicamente la posibilidad de subsistencia y fortalecimiento de la producción familiar bajo el capitalismo. Stavehagen (1975), a propósito de la realidad mexicana, afirmó que en un país de capitalismo dependiente: “... la forma parcelaria de producción es una necesidad para satisfacer las exigencias de bienes y materias de origen agropecuario que el capitalismo demanda” (Heynig, 1982, p. 134). En cambio, los descampesinistas planteaban que, dada la intensificación de las relaciones capitalistas, los grupos campesinos desaparecerían y se convertirían en proletarios. Bartra (1974) sostenía que la relación de la pequeña agricultura con la empresa capitalista conllevaría inevitablemente a la proletarización de la primera.

Con posterioridad a este debate se han desarrollado perspectivas de análisis más recientes que nos permiten entender la subsistencia y condición de los sectores campesinos en el actual modelo. De acuerdo con Shejtman (1980), ya no es posible explicar al sujeto campesino o pequeño productor mediante la constatación de una lógica campesina, según la cual el qué, cómo y cuánto producir son determinados por el objetivo de garantizar la reproducción del productor o productora, su familia y la unidad productiva, en oposición a la maximización de las tasas de ganancia y acumulación, como sería el caso de las unidades productivas capitalistas. Más bien, junto a la persistencia de estas lógicas, como sostiene Fawaz (2007) para el caso chileno, los sectores pequeños productores despliegan estrategias mucho más diversas, que incluso en algunos casos contemplan la incorporación de lógicas de mercado y la especialización productiva. Esta diversidad de estrategias se traduce en la existencia de una pequeña producción heterogénea, dado su tamaño, especialización, fuente principal de ingresos y ubicación territorial (Nazif, 2009). Sin embargo, creemos que esta heterogeneidad es desigual, ya que si bien algunos sectores pequeños productores han incorporado nuevas lógicas y han sido capaces de capitalizarse y crecer, la mayoría se encuentran subordinados a dinámicas económicas globales y al sector empresarial y agroindustrial que condicionan su inclusión plena y sostenible al modelo. La promesa neoliberal contemplaba la dinamización del sector agrícola mediante la explotación de las ventajas comparativas de los países. Pero esta dinamización solo ha alcanzado a los sectores empresariales del agro (Kay, 2007).

Los productores campesinos son asediados en el mercado doméstico tanto por las importaciones de alimentos baratos como por los productores capitalistas

internos que logran ser más competitivos que los campesinos a través de la biotecnología y otras innovaciones tecnológicas que requieren de una serie de recursos de difícil acceso para los campesinos. (Kay, 2007, p. 6)

Kay (2007) afirma que la participación campesina en el modelo de agricultura de exportación se ha limitado más bien al trabajo asalariado en las empresas agroindustriales.

#### **IV. Estrategias productivas y reproductivas de pequeños productores de la comuna de Llay Llay**

Como señalamos al inicio, la idea de esta investigación era dar cuenta de las principales estrategias productivas y reproductivas desplegadas por 19 pequeños productores en contextos de un modelo de capitalismo globalizado, que contextualiza y condiciona estas estrategias, y que además asume configuraciones locales o territoriales particulares. Con este número de productores entrevistados no se pretendió alcanzar representatividad estadística. Sin embargo, las estrategias halladas son significativas para una comprensión más cabal y profunda de la condición de la pequeña producción de esta comuna que, además, creemos representativa de otras comunas presentes en zonas de expansión frutícola. Las estrategias halladas fueron las siguientes:

##### **1. Reconversión productiva: Del monocultivo al policultivo**

Los sujetos pequeños agricultores de Llay Llay entrevistados, en su mayoría propietarios de tierras con superficies que van entre las 0,5 ha. a las 6 ha., han transitado de un modelo de casi monocultivo, con la producción preferente de ajos y cebollas<sup>4</sup>, a uno de policultivo, con la producción de hortalizas. Así, enfrentan de un mejor modo los riesgos asociados al monocultivo, como la pérdida de rendimiento de la producción y la alta incidencia de enfermedades. El policultivo y rotación les permite sanear sus tierras naturalmente y suplir la falta de capital para realizar dicha tarea. En años anteriores el ajo se vio afectado por la peste nematodo del tallo y bajó al menos en un 50% su rendimiento comercial (Gil, et. al, 2005).

En este tránsito al policultivo, si bien se da cuenta de la capacidad de reconversión productiva e innovación de los pequeños productores, se detecta cierta resistencia al cambio, que creemos responde al arraigo de un saber hacer tradicional y la

---

<sup>4</sup> Según la Encuesta de Superficie Hortícola realizada por el INE el año 2009, la región de Valparaíso, que es donde se ubica Llay Llay, es la tercera productora de ajo a nivel nacional, con 181 ha, 71 ha menos que las registradas en el Censo agropecuario del 2007 (Eguillor, 2010).

falta de capital necesario para innovar, ya sea capital de riesgo o capital para comprar insumos, como, por ejemplo, semillas distintas a las que se tiene del cultivo anterior. Esta dificultad de hacer las cosas de otro modo se expresa también en la incapacidad de incorporar valor agregado a la producción, la mayoría vende el paño (el producto en la tierra). De los 19 pequeños productores entrevistados solo una productora agrega valor, mediante la selección y empaque de las papas; y hay dos pequeños agricultores que realizan producción orgánica, una de hortalizas y otro de alfalfa. La productora de hortalizas comenta que la motivación principal fue favorecer su salud y la de las otras personas. Sin embargo, a pesar de innovar y de potencialmente poder acceder a un nicho de mercado distinto y de mayor valoración, vende sus hortalizas orgánicas al precio de las tradicionales. En el caso del productor de alfalfa, decide cultivar alfalfa orgánica para mejorar su tierra, para lo cual contó con el apoyo de un programa específico del Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP), de Incentivos para la Recuperación de Suelos Degradados (SIRSD).

Se exploraron también las estrategias de comercialización y acceso al mercado de productos y se constató que, en la mayoría de los casos, es un acceso a mercados locales y de forma indirecta, ya que comercializan mediante intermediarios que acuden a sus parcelas, y compran el “paño” o el producto cosechado. Las excepciones son un productor que vende en la feria mayorista de Santiago “Lo Valledor” y otro que hace años vende la totalidad de su producción de ajos y cebollas a una empresa exportadora que le suministra la semilla e insumos, supervisa la producción y fija el precio, es decir, una modalidad de agricultura de contrato.

Respecto a la definición del precio de los productos, los sujetos pequeños agricultores no tienen ninguna incidencia; este es fijado exclusivamente por los entes intermediarios o empresas exportadoras, que obtienen una mayor ganancia en desmedro del sector agricultor, especialmente cuando compran “el paño”, pues asumiendo los costos de la cosecha y “castigando” al sujeto productor en el precio que fija. El acceso a la información de precios tampoco es muy diverso. Se enteran por la gente de la comunidad o directamente mediante quien compra.

A la no incidencia en la definición de precios y a la falta de información, se suman, como agravantes, la informalidad de los intercambios, la falta de lugares de acopio que impide acceder a un mejor precio a través del manejo de los tiempos de venta y, por último, no contar con transporte propio para el traslado de la producción. Todos estos aspectos configuran uno de los principales problemas identificados por los pequeños productores: la comercialización, un problema que sumado a la fluctuación de precios característica del rubro de hortalizas, hace aún más adversa su condición.

En las entrevistas se señalaron dos eventos que dan cuenta de la vulnerabilidad de la pequeña producción. Uno de ellos se vincula con la diversificación productiva, que si bien aminora los riesgos ya que, como nos dice una productora, “no se colocan todos los huevos en la misma canasta” (Santa Rosa), las dificultades que se tienen con un producto, como baja productividad o caída del precio, cuestiona el éxito o ganancias obtenidas con los otros. En este sentido, otro productor nos dice: “a veces nos va bien en 2 o 3 productos, pero hay uno que nos embarra” (Santa Rosa). El otro evento se asocia a la inestabilidad en el tiempo, es decir, las dificultades o pérdidas tenidas con un producto este año arriesga el capital acumulado el año anterior.

## **2. Multiactividad y persistencia campesina**

Constatamos que algunos de los pequeños productores entrevistados ya no se dedican exclusivamente a las actividades agrícolas en su parcela, sino que también se emplean como asalariados agrícolas en otros predios y fundos. Lo que da cuenta de la precariedad o insuficiencia económica de la pequeña producción, que no permite a las familias sobrevivir exclusivamente mediante el trabajo en sus parcelas.

Además, se evidencia un proceso de asalarización y descampesinización, encabezado fundamentalmente por los miembros más jóvenes de las familias, quienes se emplean en trabajos temporeros en empresas agrícolas, dentro y fuera de la comuna, o en labores no agrícolas como en el área de servicios, igualmente dentro y fuera de la comuna, y en este último caso, particularmente en la actividad minera en el norte del país. Cabe señalar que no nos encontramos con sucesos migratorios permanentes, solo existe migración laboral temporal.

Esta multiactividad, si bien es un indicador de un proceso de descampesinización, paradójicamente es funcional a la persistencia campesina, ya que el ingreso extra-parcelario o no agrícola de alguien en la familia permite al pequeño productor mantenerse en su actividad. Un productor nos comenta que “para comprar insumos como fertilizantes es necesario trabajar fuera, donde el vecino” (Santa Rosa). O bien el caso de una de las productoras, donde el ingreso del marido, operario de una empresa agrícola, le permite solventar las necesidades básicas de la familia y reinvertir el 100% del ingreso agrícola en la nueva producción.

## **3. La asociatividad productiva y el acceso a programas del Estado**

De acuerdo con testimonios y fuentes secundarias en la comuna de Llay Llay, en tiempos de la Reforma Agraria (1964-1973), existía un alto nivel de organización campesina, con 13 asentamientos.

En la actualidad, según la Fundación Nacional para la Superación de la Pobreza (FNSP, 2010), en la región y en la comuna, hay un número significativo de organizaciones. Sin embargo, esta existencia formal no garantiza la participación real de la comunidad. De igual manera, en un diagnóstico del Valle de Aconcagua, elaborado por esta misma Fundación se sostiene que una de las principales dificultades que explican la pobreza de la zona es la falta de participación de los sujetos pequeños agricultores en las decisiones de los diferentes aspectos que involucran su desarrollo (FNSP, s. f).

Entrevistamos a miembros de dos organizaciones: La Asociación Obreras de las Peñas (2010-2012) y la Cooperativa Cocallay (1986-2002). La Asociación Obreras de las Peñas es una asociación de mujeres productoras de flores, beneficiarias del Programa de formación y capacitación para mujeres rurales (Convenio INDAP-Programa de desarrollo de la mujer- PRODEMU), que pretende el fortalecimiento de las capacidades empresariales de las mujeres. La Asociación se constituyó a propósito del proyecto. Instalaron casi tres naves con claveles que comercializan en Llay Llay y Santiago. La evaluación que hacen quienes se encargan del programa es positiva. Se reconoce que el convenio es una alternativa al trabajo temporal de las mujeres. Sin embargo, durante el tercer año de ejecución, el programa finaliza y la continuidad de la iniciativa es una incertidumbre, dependerá de la posibilidad de acceder a otros programas de apoyo, como el Programa de Desarrollo Local (PRODESAL) o programas de INDAP. La dificultad mayor que tienen las mujeres para permanecer en la Asociación es la imposibilidad de acceder a un ingreso estable. Una de las dirigentes de la Asociación nos comenta que la mayoría de sus compañeras se han retirado porque no percibían ingreso “se aburrieron porque necesitan plata ... lo que ingresa es para mantener las otras dos naves, hay que comprar insumos” (Las Peñas). La Asociación inició sus actividades con diez mujeres y al momento de la entrevista participaban solo cinco mujeres.

La segunda experiencia es la ya disuelta Cooperativa Cocallay conformada por 22 pequeños productores de ajos y cebollas, y que a propósito de las fluctuaciones de precios y enfermedades que afectaron la producción no pudieron pagar los créditos adquiridos con INDAP. Ante la pregunta por las razones de la disolución, estiman que se hicieron malos negocios y que fueron incapaces de enfrentar la crisis de precios a propósito de la importación de ajo y las enfermedades que afectaron la producción.

Si bien las historias de la Asociación Obreras de las Peñas y la Cooperativa Cocallay, ambas productivas, son distintas, dan cuenta de la vulnerabilidad de la pequeña agricultura y las dificultades de sostenimiento de las iniciativas

al finalizar los apoyos del Estado, situación que se hace más evidente en el caso de las productoras de flores, una organización constituida a propósito del proyecto y disuelta una vez terminado este mismo. Las opiniones vertidas acerca de la utilidad de la asociatividad son contradictorias. Se cree que hay aspectos culturales o una desconfianza enraizada en las personas que dificulta cualquier iniciativa organizativa. Sin embargo, plantean que la organización les permitiría superar sus carencias y alcanzar un mayor desarrollo.

#### **4. Otras estrategias**

Se indagó acerca de las redes de apoyo familiar o comunitario, no necesariamente formales, y se constató que existe colaboración entre familias y población de la vecindad. Uno de los productores entrevistados nos comenta que: “en general somos todos unidos, nos prestamos animales para trabajar, herramientas, y cuando hay platita nos prestamos unos a los otros” (Santa Rosa). También existe colaboración familiar en el caso de las productoras que son madres y que acuden a sus familiares para el cuidado de sus hijos e hijas.

Se consultó acerca de la existencia de producción de autoconsumo (chacra o huerto) como una modalidad o estrategia productiva, que les permitiera complementar ingresos, y en general en las parcelas no cultivan chacras, pero sí destinan parte de su producción al autoconsumo. Algunos de los productores creen que la existencia de chacra depende de la superficie que se tenga. Cuando es una superficie mayor, no hay tiempo para dedicarle a la chacra y prefieren abocarse a los cultivos destinados a la venta; y cuando los terrenos son pequeños, dedican parte al cultivo y el resto a uso habitacional, es decir, despliegan una estrategia de retención habitacional, particularmente útil para los hijos o hijas que no trabajan la tierra, sino que trabajan por salarios en las empresas agrícolas. Los padres ceden a cada hijo 200 metros para que postulen a subsidios o créditos y construyan su propia vivienda.

Respecto al uso de mano de obra familiar o externa, en general, por la poca superficie de tierra que se trabaja, las necesidades de mano de obra son reducidas, se concentran en determinadas épocas del año, asociadas a las labores de siembra y cosecha y son resueltas mediante la colaboración de la familia. Ocasionalmente se contrata mano de obra externa y, por lo general, son vecinos, vecinas y amistades. A propósito de esta contratación se plantea que en determinadas épocas del año no existen trabajadores disponibles, dada la alta demanda de las empresas agrícolas que ocupan fuerza de trabajo de modo menos temporal que la del pequeño parcelero que necesita trabajadores por una o dos jornadas. Es posible vincular este déficit de mano de obra para

las labores en la parcela al proceso de descampesinización de los hijos e hijas de los parceleros, ya que antiguamente la familia campesina cubría sus propias necesidades de mano de obra.

## **5. Reflexiones finales: Estrategias productivas y rol del Estado en la persistencia o exclusión de los pequeños productores de Llay Llay**

En síntesis, a partir de las estrategias encontradas, el sistema agrícola adoptado por los pequeños productores, si bien les permite desconcentrar los riesgos, persistir y no vender la tierra, como es el caso de muchas personas expequeñas parceleras, no superan su condición de sobrevivencia y rezago respecto a las empresas agrícolas de exportación presentes en la zona. Es una pequeña producción descapitalizada, impedida de desarrollar una agricultura sostenible en términos económicos, carentes de capital, de semillas de calidad, de asistencia técnica, de lugares de acopio y de transporte propio para la comercialización, etc.

La agricultura campesina es un sistema de vida y las razones de su persistencia son diversas y se vinculan, según sus dichos: con la autonomía en el manejo de los tiempos, el garantizar alimentos, a las mujeres productoras les permite una mayor cercanía con la familia, y en el caso de los productores más viejos sostienen que no están en condiciones de asumir las exigencias del trabajo fuera de sus parcelas.

Destacamos como estrategias productivas y reproductivas de estos pequeños productores entrevistados, la reconversión y diversificación de sus productos. Han transitado de la producción casi exclusiva de ajo y cebolla a un sistema de cultivo más diversificado, preferentemente hortalicero. Esta reconversión les ha permitido enfrentar la crisis del producto; sin embargo, no ha significado cambios sustantivos en sus niveles de capitalización y superación de rezago productivo. Permanecen en condición de subsistencia y sin resolver la principal dificultad referida a la comercialización de sus productos. No inciden en la determinación de los precios. No acceden directamente a los mercados locales, sino que dependen de los sectores intermediarios que compran el producto en la parcela mediante acuerdos informales.

También se detectó un proceso de multiactividad y asalarización de una parte que no logra subsistir mediante el trabajo exclusivo de la parcela y se emplea en otras parcelas y fundos; y se evidenció un proceso de asalarización y en algunos casos de descampesinización, principalmente de los miembros más jóvenes de las familias que se emplean como temporeros o temporeras agrícolas o en empleos no agrícolas, dentro o fuera de la comuna, lo que implica flujos migratorios temporales asociados al trabajo. Esta multiactividad y asalarización constituye, en algún sentido, un proceso de descampesinización;

sin embargo, a su vez es funcional para la persistencia campesina, ya que el ingreso extraparcelario o no agrícola les permite mantenerse en su actividad.

En cuanto a la asociatividad como estrategia, destacamos la insostenibilidad de las organizaciones una vez terminado el apoyo del Estado y la desconfianza señalada respecto de la posibilidad del hacer conjunto. Existe una postura dual de validar la práctica asociativa como necesaria para obtener un mayor desarrollo; pero, a su vez, señalan que es difícil porque hay una desconfianza enraizada que hace parte de la cultura.

Las estrategias desplegadas les permiten sobrevivir y no vender sus tierras, pero están lejos de superar el rezago respecto del capital agro empresarial. Como señalamos anteriormente, la agricultura campesina es un sistema de vida, y su persistencia deriva de esa condición. Sin embargo, este sistema no está garantizado en las generaciones más jóvenes que cada vez más se vinculan a actividades no agrícolas o agrícolas, pero en condición asalariada. A lo que se suman, como agravante estructural, los procesos de concentración de tierra y acaparamientos de agua en manos de las empresas agrícolas, que se están dando en el territorio.

En este espacio de reflexión final quisiéramos también referirnos al rol del Estado en la persistencia o no, de los pequeños productores de Llay Llay. Cabe señalar que el Estado chileno una vez finalizada la dictadura cívico militar (1973-1990) y asumido los gobiernos democráticos, ha mantenido las orientaciones del modelo neoliberal implantado en la década de los 70, básicamente en lo que respecta a la liberalización y apertura de los mercados. Sin embargo, se han tratado de corregir las deficiencias del modelo a través de políticas públicas que asignan al Estado un rol más activo en la regulación de los mercados. Además, se han implementado una serie de políticas sociales en función de atenuar las inequidades del modelo, es decir, redistribuir mediante políticas sociales lo que el mercado concentra.

Cruz (2007) alude a un cambio de enfoque en el tipo de políticas sociales aplicadas en los distintos países de A.L., incluido Chile, a propósito de las reformas neoliberales. Se habría transitado desde políticas universales y compensatorias, a políticas asistencialistas orientadas a la reducción de la pobreza e inequidad social.

En cuanto a las políticas agrícolas se definen como objetivos: aumentar la competitividad de la agricultura en los mercados externos; incorporar a la pequeña producción al desarrollo del sector; y mejorar las condiciones de vida de la población rural. Además, se pretende compatibilizar el desarrollo de la gran empresa agrícola con la subsistencia y promoción de la pequeña producción y los trabajos temporeros (PNUD, 2008).

En Llay Llay, la gran mayoría de sujetos entrevistados son beneficiarios actuales o potenciales de los programas que se ejecutan en el territorio. Sin

embargo, a pesar de sus esfuerzos hechos y valoración, el apoyo dado no supera un carácter de asistencia. Las políticas implementadas son incapaces de promocionar e incluir, de una forma sostenida, la pequeña agricultura en un modelo de desarrollo globalizado, cuyos ejes dinamizadores se vinculan a las empresas dedicadas a una agricultura intensiva de exportación.

Como sostiene Daher et. al. (1990), existen discrepancias entre procesos macroeconómicos de apertura externa, y programas sectoriales de inclusión a nivel local. Lo que los programas locales ejecutan para incluir a la pequeña agricultura es contrarrestado o cuestionado por políticas macroeconómicas a nivel país. O como lo señala Cruz (2007), al analizar los impactos de la apertura económica en los pequeños productores de América Latina, en particular respecto de los que comercializan para el mercado interno:

Se enfrentan al desafío de ser competitivos frente a las importaciones de productos agrícolas que provienen de países vecinos o de países desarrollados con mayores niveles de eficiencia económica y frecuentemente con fuertes subsidios a los precios. (Cruz, 2007, p. 139)

Esto es, precisamente, lo que aconteció con la producción de ajos y cebollas de la cooperativa Cocallay. Como resultado de la importación de ajo chino desde el exterior, los precios cayeron, perdieron su producción y no pudieron pagar los cuantiosos créditos adquiridos con INDAP. Es decir, en el interfaz de las políticas globales y locales, los actores no se confrontan en igualdad de condiciones o equidad de poderes; las empresas agrícolas externas o nacionales logran una plena inclusión en el modelo global agroexportador en contraste con la pequeña agricultura, que solo subsiste como tal.

Finalmente, las políticas públicas, a pesar de su discurso inclusivo, terminan fortaleciendo las diferencias o inequidades preexistentes entre una agricultura de subsistencia y una agricultura empresarial. Esa incapacidad se expresa en la situación extrema de familias campesinas que luego de ser beneficiarias del PRODESAL, programa destinado a la inclusión de la pequeña agricultura, pasan a ser atendidas por el programa de autoconsumo del Fondo de Solidaridad e Inversión Social (FOSIS), focalizado en las familias más pobres de Chile.

Ante el desafío de articular propuestas orientadas a superar la condición de rezago en el que se encuentra la pequeña producción, creemos necesario concebir un modelo de desarrollo país que nos permita transitar desde una perspectiva de crecimiento a una de desarrollo rural realmente inclusivo. Si bien se reconoce que los niveles de pobreza, tanto rural como urbana, han decrecido de manera sostenida, en el país durante los últimos años, la pobreza rural sigue siendo significativamente mayor que la urbana, con un 25,4%

versus un 11% respectivamente (CASEN, 2013). Este rezago rural se expresa también en condiciones insuficientes de saneamiento: disponibilidad de agua potable, servicios sanitarios, etc.; y dificultades de acceso a derechos sociales básicos, como educación, salud, nutrición, etc.

En cuanto al rezago sectorial de la pequeña producción, creemos fundamental superar las inconsistencias actuales de las políticas públicas agrícolas dirigidas a esta; en el sentido de que son políticas que promueven su inclusión, por ejemplo, mediante iniciativas orientadas al establecimiento de agricultura de contrato entre las agroempresas y los pequeños productores. Sin embargo, a su vez, la excluyen, básicamente como resultado de la implementación de políticas de apertura comercial, en las que no se contemplan mecanismos de protección que favorezcan su sostenibilidad en los mercados locales. Rezago productivo de los pequeños productores, que se traduce, además, en la pérdida creciente de activos, como la tierra y los derechos de agua, concentrados por la agroempresa, lo que redonda en procesos de asalarización, que se reconocen altamente precarizados.

## **Referencias**

- Arriagada, I., Miranda, F., Pavés, T. (2004). *Lineamientos de acción para el diseño de programas de superación de la pobreza desde el enfoque del capital social. Guía conceptual y metodológica*. Santiago, Chile: CEPAL.
- Arteaga, Catalina. (Septiembre, 2007). Pobreza y estrategias familiares: Debates y reflexiones. *Revista Mad*, 17.
- Bartra, Roger. (1974). *Estructura agraria y clases sociales en México*. México: Serie Popular Era.
- Bebbington, A. (2005). Estrategias de vida y estrategias de intervención: El capital social y los programas de superación de la pobreza. En I. Arriagada, *Aprender de la experiencia: El capital social en la superación de la pobreza*.
- Cartillas de Información Territorial, Región de Valparaíso. (2010). *Santiago: Fundación para la Superación de la pobreza*. Recuperado de <http://www.fundacionpobreza.cl/>
- Cruz, M. E. (2007). Políticas agrícolas liberalizadoras en América Latina. En *Desarrollo Rural y Nueva ruralidad en América Latina y la Unión Europea* (pp.129-168). Bogotá: CIRAD & Pontificia Universidad Javeriana.
- Daher, A., Jordán, A., Lira, L. & Rubio, G. (1990). Territorios de exportación. *Revista Eure*, 16(48), 25-36.
- Eguillor R. Pilar. (2010). *El mercado del ajo ODEPA Santiago: ODEPA*. Recuperado de <http://www.odepa.cl/articulo/el-mercado-del-ajo-3/>

- Farrington, J., Carney, D., Ashley, C., Turton, C. (1999). *Estrategias de vida sostenibles en la práctica: Primeras aplicaciones de los conceptos de las áreas rurales*.
- Fawaz, María J. (Julio-diciembre, 2007) Globalización, reestructuración productiva y nuevas estrategias de los pequeños productores agrícolas de la provincia de Ñuble, región del Bío-Bío, Chile. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 059. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá-Colombia.
- Ficha Territorio País. Servicio País (s. f.). *Santiago: Fundación para la superación de la pobreza*. Recuperado de <http://www.fundacionpobreza.cl/>
- Gil, P., Barrera, C., & Escaff, M. (2005, marzo-abril). Rotación cultural y secuencia económica de hortalizas. *Revista Tierra Adentro*, 61, 42-45.
- Heynig, Klaus (1982). Principales enfoques de economía campesina. *Revista de la CEPAL. Santiago-Chile*.
- Kay, Cristóbal. (2007). Las políticas agrarias en Europa y América Latina. En Edelmira Pérez, María Adelaida Farah (Comps.), *Desarrollo rural y nueva ruralidad en América Latina y la Unión Europea*. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá-Colombia.
- Kay, Cristóbal (2007). Algunas reflexiones sobre los estudios rurales en América Latina. *Revista Iconos*, 29. Quito-Ecuador.
- Llosa L., Jaime. (2005). La pequeña producción en una formación social capitalista. Los procesos de diferenciación: El contexto general y los contextos inmediatos. *Revista Economía y Sociedad*, 015. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. México.
- Nazif, I. (2009). *Institucionalidad para el desarrollo de la agricultura familiar campesina*. Santiago, Chile: ODEPA.
- PNUD. (2008). *Desarrollo humano en Chile rural. Seis millones por nuevos caminos*. Santiago: Opazo, C. & Palet, A.
- Raczinsky, Dagmar. (1987). Estrategias de sobrevivencia en sectores urbanos. En R. Urzúa y P. Dooner (Eds), *La opción preferencial por los pobres. De la teoría a la práctica*. CISOC BELLARMINO.
- Shejtman, Alexander. (1980). *La economía campesina*. Santiago, Chile: CEPAL.
- Schneider, Sergio, Cowan, Carlos. (2008). Estrategias campesinas de reproducción social. El caso de las tierras altas jujeñas, Argentina. *Revista Internacional de Sociología*, 66(50).
- Torrado, Susana. (1982). *El enfoque de las estrategias familiares de vida en América Latina. Orientaciones teórico metodológicas*. Buenos Aires, Argentina: Centro de Estudios Urbanos y Regionales.

# El actor social en las organizaciones étnicas de sujetos trabajadores agrícolas de Sinaloa, México

## *The Social Actor At The Ethnic Organizations of Agricultural Workers of Sinaloa, Mexico's*



Celso Ortiz Marín

Universidad Autónoma Indígena de México-Institución Intercultural del Estado de Sinaloa,  
ortizcelso@hotmail.com

Fecha de recepción: 6 agosto 2015

● Fecha de aprobación: 5 noviembre 2015

### Resumen

La formación de actores sociales en las organizaciones étnicas de sujetos trabajadores agrícolas -como las que se originan en Sinaloa, México- puede considerarse un desafío para las ciencias sociales y, en particular, para los estudios laborales. Esta importancia se acentúa si consideramos que el caso constituye un hecho sin precedentes en el contexto de la reestructuración de la agricultura mexicana, en la cual, en las últimas décadas, ha perdido importancia la producción de granos básicos y su lugar ha sido ocupado por la producción de flores, frutas y hortalizas. El estado de Sinaloa destaca desde hace años por su volumen de producción y magnitud de exportación hortícola y el empleo que genera; no obstante, los mercados de trabajo agrícola que genera se caracterizan por su segmentación sexual, generacional y étnica, y por la flexibilización y precarización laboral. El objetivo es indagar cómo, dentro de este panorama, hay posibilidades para la acción social y el surgimiento de actores sociales y cómo estos, en palabras de Long (2007), tienen capacidad de procesar experiencias sociales e ingeniar maneras de aguantar o enfrentar la vida, aún bajo las formas de coerción más extremas.

**Palabras clave:** Actores sociales, organizaciones étnicas y sujetos trabajadores agrícolas.

### Abstract

The formation of social actors in the ethnic organizations of agricultural workers, such as those that originated in Sinaloa, Mexico, can be considered a challenge for the social sciences

and in particular for the labour studies. This importance is emphasised if we consider that the case is unprecedented in the context of the restructuring of Mexican Agriculture, which in recent decades has lost importance the production of basic grains and its place has been taken by the production of flowers, fruits and vegetables. The State of Sinaloa has outstanced for years by its production volume and magnitude of horticultural export and employment generated, however, the markets of agricultural work that generates are characterized by their sexual, generational and ethnic segmentation, flexibility and job insecurity. The aim is to investigate how within this panorama there are possibilities for social action and the emergence of social actors and how in words of Long (2007) has ability to process social experiences and figure out ways to endure or face life, even under the most extreme forms of coercion.

**Keywords:** social actors, ethnic organizations and agricultural workers.



## Introducción

Sinaloa es el estado agroexportador más importante de México y, por tanto, demanda una gran cantidad de mano de obra. Existen zonas de agricultura empresarial donde son cultivadas una gran variedad de hortalizas con la más avanzada tecnología -como la hidroponía y el riego por goteo- importada -en su mayoría de Holanda e Israel-, adaptada y transformada por manos mexicanas. Las grandes empresas agrícolas, señala Massieu (2010), usan variedades de hortalizas patentadas por las grandes corporaciones transnacionales, cuyo mercado requiere de alta calidad. Es un mercado de productos de lujo para la población de los países industrializados y la de altos ingresos de los países periféricos. A pesar de la situación crítica en la que se encuentra la agricultura mexicana desde hace décadas, quienes manejan las empresas agrícolas siguen exportando, básicamente a Estados Unidos, en condiciones que demandan alta competitividad (Massieu, 2010).

El desarrollo de la agricultura moderna empresarial, orientada a la exportación, ha generado una concentración de la demanda de la fuerza de trabajo proveniente de los estados más pobres del país. Los principales grupos indígenas que encontramos son: mixteco, zapoteco, triqui, tlapaneco, amuzgo y náhuatl. En un estudio realizado por el Centro de Derechos Humanos de la Montaña de Tlachinollan (2011), se señala que en los campos agrícolas de Sinaloa: a) no hay contratos laborales formales; b) las viviendas y sus servicios se encuentran

en malas condiciones, incluso algunas no tienen energía eléctrica, agua potable, regaderas, sanitarios y lavaderos; c) los entes empresarios no garantizan el transporte de regreso al lugar de origen; d) la suspensión de labores o pago incompleto de salario por ausentarse del campo, incluso por cuestiones de salud; e) el servicio médico de las clínicas de los campos agrícolas es deficiente e irregular, ya que el horario de atención es incompatible con la jornada de trabajo; f) los productos de la canasta básica se venden a altos precios en las tiendas de los campos agrícolas y; g) Sinaloa es el estado en donde se reporta el mayor número de fallecimiento de jornaleros y jornaleras agrícolas por cuestiones de salud, falta de atención médica oportuna, negligencia médica, accidentes por riesgo de trabajo u otras circunstancias.

No obstante, a pesar de todas estas adversidades, los trabajadores y trabajadoras agrícolas, como todas las personas, poseen marcos de referencia para la acción social. Es así cómo, a partir de los años noventa, en Sinaloa, los grupos jornaleros migrantes indígenas crean organizaciones con carácter étnico para la reivindicación de sus derechos laborales y para la obtención de mejores condiciones de vida. En estas organizaciones destaca la presencia de actores sociales con reconocimiento que surgen de los sectores trabajadores agrícolas. Son actores indígenas, que conocen la conflictividad de la integración de los grupos indígenas a los mercados de trabajo agrícola de Sinaloa.

De esta manera, interesa analizar a estos actores sociales desde la relación entre estructuras, subjetividades y acciones sociales, en cuanto las estructuras presionan, pero no determinan. Se hará “con otros lentes” o, como bien señala Long (2007), buscando analizar los conjuntos de prácticas sociales y discursivas continuas y complejas, efectuadas e interpretadas por actores sociales específicos durante el proceso de hacer y rehacer sus vidas y la de las demás personas.

## **Globalización de la agricultura de Sinaloa, México**

Durante las últimas cinco décadas, la producción agrícola mundial ha sufrido grandes transformaciones. A partir de la década de los sesenta la crisis capitalista afectó la economía mundial y trajo consigo un cambio en las pautas productivas, donde destaca el surgimiento de nueva tecnología (robótica, informática, biotecnología, y biogenética), la transformación de los mecanismos de explotación de la fuerza de trabajo (del fordismo a la flexibilización), la decadencia de los Estados Unidos como centro económico principal y el surgimiento del proceso de globalización. (Rubio, 1995).

A partir de entonces, los países subdesarrollados sufren grandes cambios que se manifiestan en un carácter excluyente, sustentado en inversiones

de capital, utilización de mano de obra en abundancia, introducción de capital extranjero en la agricultura, liberación de los mercados de tierra y trabajo, reducción de la participación estatal, marginación de los productores de bajos ingresos y desestructuración de la producción alimentaria interna. Asimismo, se orientan a la producción de bienes tradicionales y no tradicionales de exportación (frutas, flores y hortalizas). (Rubio, 1995, p. 20)

No obstante, debido a los cambios alimenticios, la salud, la dieta y a la gran demanda de alimentos en el mundo, varias frutas y hortalizas pasan a ser incluidas como “exóticas” en los supermercados mundiales, entre ellos se encuentran las flores, uvas de mesa, los brócolis, kiwis, mangos, peras, coles de Bruselas, etc. (Bendini, Barbosa y Lara, 2006). Sin embargo, el mercado de las exportaciones agrícolas no tradicionales está dominado por tan solo algunos países, algunos de los cuales como Argentina, Brasil, Chile, Costa Rica y México son los mayores exportadores de más de un producto (FAO, 2007).

El proceso global de búsqueda de nuevos productos y la demanda de estos en los mercados mundiales ha provocado cambios en el ámbito agrícola, que se caracterizan por la intensificación del dominio del capital transnacional en el agro y la búsqueda de una integración flexible en la reestructuración, que se expresa en alianzas empresariales, incremento de la producción a escala y tecnologías de punta (Bendini, Barbosa y Lara, 2006, p. 252). Hoy se puede hablar de una agroindustria global, donde existe una fuerte presencia de empresas transnacionales en la producción y transformación de los productos agrícolas, con diferentes formas de asociación con los sectores productores locales, lo que permite a dichas empresas trasladarse a países como México.

México, en los últimos años, ha sufrido una transformación sustancial en el sector agrícola, que se caracteriza por un gran desarrollo y dinamismo del sector horto-frutícola a partir de los años noventa, la llamada “hortoculturalización” (Schwentenius y Gómez, 2000, p. 32). El cultivo de hortalizas tiene su origen y se explica por la cada vez mayor falta de rentabilidad en la producción de granos básicos; pero al mismo tiempo se fomenta la inversión de capitales extranjeros en el campo mexicano, pero solo a través de la creación de agroempresas que generalmente producen frutas, flores y hortalizas para la exportación, principalmente para Estados Unidos.

En México, para 1960, la superficie cosechada de hortalizas era de 257 093 ha., para 1980 había aumentado a 303 606 ha. y en el año 2000 se registraron 553 112 ha. La variedad de productos que se cultivan, con fines de exportación, es

muy amplia. Hoy se estima que han pasado de 39 hortalizas y frutas en 1980 a 72 en 2000<sup>1</sup>. En el estado de Michoacán se concentra 16,7% de esta producción (aguacate, mango, limón y melón); en Sonora 14,6% (uva, naranja, melón sandía, espárrago, tomate); en Sinaloa 13,1% (jitomate, calabacita, chile, etc., mango); en Jalisco el 12,2% (calabacita, jitomate, chile, tomate verde, mango, aguacate y melón); en Tamaulipas 8,5% (cebolla, chile, limón, naranja) y en Baja California Norte 7,9% (cebollín, lechuga, espárrago, jitomate, uva), mientras en Baja California Sur llega a 7,5% (chile, tomate, dátil, naranja, uva) (Grammont y Lara, 2004).

No obstante, Sinaloa es el estado que desde hace décadas sobresale como líder en exportación hortícola y, por ser el principal productor en volumen de producción, su tecnología sofisticada, sus estándares de calidad y el empleo que genera (Grammont y Lara, 2004). El estado tiene condiciones naturales propicias para la agricultura. Lo atraviesan once ríos<sup>2</sup> y cuenta con clima, altitud y humedad adecuados, así como con extensos valles que hacen de la entidad un lugar privilegiado para el desarrollo de esta actividad; reúne condiciones privilegiadas con respecto a otros estados de la república; cuenta con la mayor superficie agrícola bajo riego en México, gracias a la existencia de una infraestructura hidráulica sin paralelo en el plano nacional. De 1 469 443 hectáreas abiertas al cultivo (73,6% ejidales y 26,4% privadas) el 54,7% son de riego y 45,3% de temporal. Están bajo el control de 148 480 sujetos productores (86% de ejidales y 14% del sector privado) (PEE/SHPyT, 2001).

La producción de hortalizas en Sinaloa se realiza en los distritos de riego de los valles agrícolas del estado. En la temporada 2009-2010, se cultivó una superficie de 55 105 mil hectáreas<sup>3</sup> y la exportación de hortalizas ascendió a 972 mil toneladas, lo que generó una derrama económica de 1 186 millones de dólares. Los principales cultivos de hortalizas han sido el tomate, pepino, chile bell, berenjena y calabacita. Durante la temporada otoño-invierno 2009-2010 se destinaron 12 760 hectáreas para el cultivo de tomate; 2 996 para el pepino; 15 805, para el chile Bell; la berenjena con 1 055 y la calabacita con 4 465, todos ellos con el sistema de riego (CAADES, 2010).

---

1 Si bien se produce una gran variedad de hortalizas, en 2000 solo 12 de ellas (de un total de 72) representaron 79% de la superficie hortícola cosechada. Estas son: chile verde (79 590 ha), jitomate (73 700 ha), tomate verde (49 945 ha), chile seco (49 075 ha), cebolla (40 934 ha), elote (30 644 ha), calabacita (30 087 ha), brócoli (21 000 ha), pepino (17 474 ha), zanahoria (16 175 ha), chile jalapeño (14 924 ha) y espárrago (13 408 ha) (Grammont y Lara, 2004).

2 Tienen una capacidad de almacenamiento de más de 15 mil millones de metros cúbicos.

3 Esta superficie pertenece al cultivo a cielo abierto. Por su parte, el número de hectáreas cultivadas en invernadero y casa sombra para esta temporada fue de 3 389 hectáreas.

La elevada productividad agrícola que se obtiene en la superficie de riego ha permitido, vía la tecnificación y la modernización, que un número importante de empresas acumule capital. Gámez (2006) señala que hay trece entes productores en el estado que contratan más de 50% de la fuerza de trabajo y poseen los campos hortícolas más importantes. Lara y Grammont (2011) plantean que durante la década de los ochenta se consolidan las empresas hotícolas sinaloenses, a menudo con vínculos de colaboración con empresas extranjeras (empresas globales, transnacionalizadas e integradas a complejos consorcios).

Sin embargo, para el desarrollo de esta agricultura empresarial y por la superficie dedicada a la siembra de hortalizas, año tras año Sinaloa atrae a uno de los contingentes más numerosos de sujetos trabajadores agrícolas del país. El número estimado de personal jornalero en Sinaloa varía dependiendo de la fuente de información que lo proporcione. El Programa de Atención a Jornaleros Agrícolas de 2007<sup>4</sup> menciona que cada temporada llegan cerca de 200 000 a trabajar en los campos agrícolas. Por su parte, Guerra (1998, p. 27) calcula que entre 200 000 y 300 000 arriban al estado.

## **El actor social en las organizaciones étnicas de sujetos trabajadores agrícolas**

El concepto de actor puede considerarse un desafío para las ciencias sociales y en particular para los estudios laborales. El término actor, menciona García, ha sido utilizado por las teorías e investigaciones de muy distintas disciplinas y aparece cada vez con más frecuencia. Sin embargo, muchas de las investigaciones que afirman partir del *enfoque de actor* se limitan a señalar su importancia o se aventuran al análisis empírico, sin haber perfilado previamente los contornos del concepto (García, 2006). De ahí la importancia de hallar una “definición caracterizadora”, aplicable en el análisis teórico-empírico, lo suficientemente amplia para caracterizar a los actores sociales de las organizaciones étnicas de los sujetos trabajadores agrícolas en la horticultura sinaloense y, al mismo tiempo, identificar quienes son estos nuevos actores.

Las aportaciones teóricas de Giddens (1987) y Long (2007) giran en torno a la relación entre “estructura”, “agency” y “actor”. En la teoría del agente, los individuos tienen capacidad de modificar las estructuras o crear nuevas, es decir, las estructuras no determinan la acción del individuo sino solo limitan el abanico de opciones; por su parte, la teoría del actor considera que inclusive los actores más marginados, tienen agencia, es decir, ejercen poder y cuentan

---

<sup>4</sup> Datos del Programa de Atención a Jornaleros Agrícolas, entrevista personal con el Lic. Arturo López Ruiz coordinador del PAJA Sinaloa, abril, 2007.

con un espacio de maniobra para realizar proyectos; asimismo, el actor ejercita su agencia en interacción con otros individuos.

La *teoría de la estructuración* de Giddens (1987) ha constituido, sin duda, una de las más destacadas contribuciones al debate de la relación entre *agency* y *structure*. En Giddens, la actuación del *actor* tiene cuatro características definitorias: a) es una intervención intencionada, aunque sea inconsciente; b) el sujeto puede reflexionar y es responsable; c) depende no tanto de las intenciones del sujeto cuanto de su capacidad y; d) no está determinada, sino que es “contingente y variable”, en el sentido de que el actor tiene la posibilidad de actuar de otra manera (García, 2006, p. 7).

Por su parte, para Long (2007), un actor social es una construcción social en lugar de un solo sinónimo para el individuo o miembro de la especie *Homo Sapiens*. Esta construcción social de los actores atañe de manera crucial al asunto de agencia. De ahí, para Long, el concepto de agencia es de importancia teórica central en su concepto de actor social.

Long acepta el concepto de agencia humana de Giddens, donde este autor señala:

Al seguir las rutinas de mi vida diaria ayudo a reproducir instituciones sociales que no contribuí a crear. Ellas son más que sólo el ambiente de mi acción puesto que... intervienen constitutivamente en lo que hago como agente. De modo similar, mis acciones constituyen y reconstituyen las condiciones institucionales de acción de otros, tal como sus acciones hacen a las mías... Mis actividades, entonces, están incrustadas en, y son elementos constitutivos de, propiedades estructuradas de instituciones que se extienden más allá de mí tiempo y espacio. (Giddens, 1987, p. 11 citado en Long, 2007, p. 51)

Sin embargo, Long menciona que esta incrustación de la acción en las estructuras y procesos institucionales no deben implicar que la elección de comportamiento sea reemplazada por una rutina inmutable, o que un actor “siga un guión ideológico preestablecido” (Dissanayake, 1996, p. 8), o que sea “un portador de disposiciones (o habitus o sistema de esquemas generativos a la Bourdie) que son por sí mismos los conductores de intereses” (Turner, 1992, p. 91) (Long, 2007, p. 51).

Long coincide con Turner (1992) y Wikan, (1990) que han defendido, persistentemente, una interpretación teórica de la acción social que debe ir más allá de una consideración de habilidad de conocer la conciencia y las intenciones para también abarcar “los sentimientos, emociones, percepciones, identidades y la continuidad de los agentes (personas) a través del espacio y tiempo” (Long, 2007, p. 51).

Asimismo, Long hace hincapié en que “un rasgo necesario de la acción es que, en cualquier punto del tiempo, los actores podrían haber actuado de otra manera: tanto positivamente en términos de la intervención intentada en el proceso de ‘eventos en el mundo’ o negativamente en términos de ‘resignación’. Asimismo, debemos suponer que los actores son capaces (incluso en un espacio social y personal en extremo restringido) para procesar y sistematizar (de manera conciente o inconciente) sus experiencias vividas y actuar en ellas” (Long, 2007, pp. 51-52).

Por tanto, para Long, un enfoque orientado al actor empieza con la simple idea de que en las mismas o similares circunstancias estructurales se desarrollan formas sociales diferentes. Tales diferencias reflejan variaciones en las maneras en que los actores intentan encarar o lidiar con las situaciones, cognoscitiva, organizacional y emocionalmente. Por consiguiente, una comprensión de modelos diferenciales de comportamiento social debe fundarse en “sujetos activos que conocen y sienten” y no ser vistos solo como consecuencia del efecto diferencial de amplias fuerzas sociales (Long, 2007, p. 56).

Para Long (2007), un actor social es una construcción social que atañe de manera crucial al asunto de agencia, donde la acción social debe ir más allá de una consideración de la habilidad de conocer la conciencia y las interacciones, sino también debe abarcar los sentimientos, emociones, percepciones, identidades y la continuidad de los agentes (personas) a través del espacio y tiempo. Asimismo, los modelos diferenciales de comportamiento social deben fundarse en “sujetos activos que conocen y sienten” y no ser vistos solo como consecuencia del efecto diferencial de amplias fuerzas sociales. Por tanto, es importante identificar y caracterizar las diferentes prácticas, estrategias y razonamientos del actor, las condiciones en que surgen, la manera en que se entrelazan, su viabilidad o efectividad para resolver problemas específicos y sus amplias ramificaciones sociales.

Llegados a este punto y partiendo del conjunto de aportaciones señaladas, identificamos al actor social<sup>5</sup> de las organizaciones étnicas de sujetos trabajadores agrícolas por las siguientes características:

**a) La posición formal del actor:** Se encuentra inmerso en los mercados de trabajo agrícolas de Sinaloa que se caracterizan por: a) agricultura moderna empresarial orientada a la exportación; b) las empresas agroexportadoras han ampliado su oferta de productos todo el año por medio de técnicas de biotecnología y biogenética; c) existe un mercado de trabajo segmentado, sin embargo, sostiene Lara, no se trata de una segmentación que dé como

---

5 Nos referimos al líder de la organización

resultado mercados primarios<sup>6</sup> y secundarios<sup>7</sup>, sino hay más bien una generalización de condiciones de trabajo precario, que se sostiene en un mercado segmentado por género y etnia, lo cual crea un mosaico de situaciones de exclusión y minorización que lleva a su exclusión. (Lara, 1998, p.21) y c) las condiciones laborales y de vida que se ofrecen a la población indígena y migrante se define por: empleo temporal; sin acceso a la seguridad social; sin derecho al pago de día de descanso semanal, horas extras, días festivos, reparto de utilidades y vacaciones.

- b) **Organización étnica:** A partir de los años noventa en Sinaloa los sujetos trabajadores agrícolas migrantes indígenas adoptan una nueva modalidad de organización. La característica principal de estas organizaciones es el carácter étnico que revisten y la orientación de su lucha hacia aspectos que competen a la defensa de los derechos humanos y laborales, así como en torno a demandas de carácter civil (luz, drenaje, regularización de predios, etc.). Sus miembros están integrados por sus intereses, percepciones, creencias y mecanismos para la resolución de sus problemas.
- c) **Presencia protagónica de actores sociales:** Se trata de indígenas que se reconocen entre los sujetos trabajadores agrícolas, y se refiere a sus líderes en sus organizaciones, que son resultado de la integración conflictiva de los grupos indígenas a los mercados de trabajo agrícola de Sinaloa. Es evidente que estos grupos indígenas están generando una reflexión propia sobre sí mismos, sobre el trabajo agrícola, sus organizaciones y los desafíos que enfrentan y lo hacen a partir de un cruce entre sus propias prácticas culturales y su identidad indígena.

El concepto de “actor social” también permite analizar cómo, en la historia de vida y la trayectoria migratoria del actor social, la experiencia del conflicto social<sup>8</sup> ha sido interiorizado y le ha otorgado significado a los eventos o acontecimientos para guiar la acción individual y colectiva, lo cual se ha reflejado en la creación de estas organizaciones étnicas y en que individuos de estos grupos se conviertan en sus representantes. En la historia de vida relatan su vida en su pueblo antes de migrar marcado por la pobreza, la discriminación y la violencia. Sin embargo, en la mayoría el conflicto social y la acción colectiva hacen referencia a los lugares de migración. Oaxaca, Guerrero, Sinaloa y Baja California son los lugares marcados por las malas condiciones de trabajo y

---

6 Se caracterizan por la contratación de sujetos trabajadores calificados, con las mejores condiciones laborales.

7 Con sujetos trabajadores no calificados y las peores condiciones de trabajo, como lo plantea la teoría dual.

8 De acuerdo con Comaroff (1985, citado en Velasco, 2002), el conflicto es un factor para la manifestación de la conciencia étnica, que permite que una experiencia sea significativa cuando se modifica el sentido del *nosotros* o del *yo colectivo*. Para Guzmán (1989, citado en Velasco, 2002) el conflicto es una vía que permite hacer visibles las diferencias étnicas en una dinámica de dominio y resistencia. Asimismo, el conflicto social introduce un estado de desarticulación de orden personal y social, que alimenta no solo el curso de la acción sino su propio destino (Velasco, 2002).

vida, discriminación, injusticia contra personas agricultoras y líderes sindicales; aspectos que las llevan a reflexionar que las cosas “no andaban bien” y “algo tenían que hacer”, de ahí que emprenden la lucha a favor de su gente. Mediante el análisis de las experiencias migratorias contenidas en los relatos de su historia de vida, encontramos diferentes espacios de relaciones sociales, formas de expresión y entes adversarios en el conflicto (tabla 1).

**Tabla 1**

**ESPACIOS, FORMAS Y ADVERSARIO DEL CONFLICTO SOCIAL EN LA EXPERIENCIA MIGRATORIA**

Actor social	Espacio del conflicto	Forma de expresión	Entes adversarios
Juan López García Frente Unificación Lucha Triqui	Laboral	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Malas condiciones de vida y de trabajo en los campos agrícolas de Morelos, Sinaloa y Baja California</li> <li>• Muerte de su padre en Baja California</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Contratistas</li> <li>- Sector empresarial agrícola</li> <li>- Líderes sindicales</li> <li>- Instituciones gubernamentales</li> </ul>
Florencio Cubas Guzmán Consejo Indígena Sinaloense	Educación	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Discriminación por su pertenencia étnica</li> <li>• Durante su servicio social conoce las precarias condiciones de trabajo y vida de los trabajadores agrícolas</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Profesorado</li> <li>- Sector empresarial agrícola</li> <li>- Instituciones gubernamentales</li> </ul>
Crescencio Ramírez Sánchez Red Democrática de los Pueblos Indígenas	Educación	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Discriminación por su pertenencia étnica</li> <li>• Durante su servicio social conoce las precarias condiciones de trabajo y vida de los trabajadores agrícolas</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Profesorado</li> <li>- Sujetos mestizos</li> <li>- Sector empresarial agrícola</li> <li>- Instituciones gubernamentales</li> </ul>
Nicolás Mendoza de los Santos Unión Indígena Sur del País	Laboral	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Malas condiciones de trabajo en San Luís Acatlán, Cuautla, Morelos y Acapulco</li> <li>• Muerte de trabajadores agrícolas en Sinaloa</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Sector patronal</li> <li>- Sector empresarial agrícola</li> <li>- Autoridades gubernamentales</li> <li>- Sindicato</li> </ul>

*Nota:* Elaboración propia con datos de campo.

Las diferentes formas de expresión se dan desde la discriminación por su pertenencia étnica hasta las malas condiciones de trabajo y vida, tanto en su lugar de origen como en el lugar de la migración. La discriminación étnica se ve reflejada en los espacios educativos de su estado de origen y el estado donde migran. En los espacios laborales de los lugares de origen también hay discriminación étnica; sin embargo, la experiencia de discriminación se traduce en otro tipo de relaciones sociales, una vez que en sus historias de vida aparece la experiencia migratoria, donde conocen las precarias condiciones de vida y trabajo en las que se encuentran los sujetos trabajadores agrícolas indígenas en Sinaloa. Lo sobresaliente es que esta discriminación es interiorizada por los actores sociales y sirve para la construcción social de las fronteras de la condición étnica y su clase social. La distinción de los espacios de relaciones sociales donde se expresa el conflicto social contribuye a delimitar a los *otros sujetos* como adversarios (empresas agrícolas, personal funcionario de gobierno, sindicato, etc.) a la vez el sujeto *nosotros* como sujetos aliados (trabajadores agrícolas) que posteriormente se ve reflejado en la creación de organizaciones étnicas de sujetos trabajadores agrícolas.

## **Conclusiones**

Señala Lara (1998) que, en la agricultura, la reestructuración sigue caminos propios que tienden a lograr una mayor flexibilización productiva, al apoyarse en diferentes formas de *minorización* o discriminación de los sujetos trabajadores que lleva a su exclusión. Para la población indígena y migrante se concreta en las condiciones laborales y de vida que se les ofrecen. Tal manera de organizar la fuerza de trabajo genera un mercado de trabajo segmentado; sin embargo, sostiene Lara, no se trata de una segmentación que dé como resultado mercados primarios<sup>9</sup> y secundarios<sup>10</sup>, sino hay más bien una generalización de condiciones de trabajo precario, que se sostiene en un mercado segmentado por género y etnia.

No obstante, a pesar de que en Sinaloa los mercados de trabajo agrícola se caracterizan por su segmentación sexual, generacional y étnica, así como por la flexibilidad laboral, es importante señalar que las estructuras presionan, pero no determinan, sino que hay un margen para la acción social. Este margen se ha reflejado en la constitución de actores sociales en organizaciones étnicas de sujetos trabajadores agrícolas; organizaciones reconocidas entre estos grupos para la resolución de sus problemas, los cuales competen tanto a derechos humanos como laborales.

---

9 Se caracterizan por la contratación de individuos trabajadores calificados, con las mejores condiciones laborales.

10 Con individuos trabajadores no calificados y las peores condiciones de trabajo, como lo plantea la teoría dual.

Asimismo, consideramos al actor social de las organizaciones étnicas de sujetos trabajadores agrícolas por la combinación de ciertas variables: a) la posición del actor; b) las condiciones en que surge; c) la identidad obrero agrícola-indígena y la organización d) sus intereses, creencias y percepciones y; e) el entorno de oportunidades en el que despliega su actuación. Por tanto, como menciona Long (2007), el actor social tiene capacidad de procesar experiencias sociales e ingeniar maneras de aguantar o enfrentar la vida, aun bajo las formas de coerción más extremas.

## Referencias

- Bendini, M., Cavalcanti, J., y Lara, S. (2006). Una mirada sobre el campo de la sociología rural. En Enrique De la Garza Toledo (coord.), *Tratado Latinoamericano de sociología* España: UAM-Antropos.
- Grammont, C. de, y Lara, S. (2004). *Encuesta a hogares de jornaleros agrícolas migrantes en regiones hortícolas de México*. Instituto de Investigaciones Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Centro de Derechos Humanos de la Montaña "Tlachinollan". (2011). *Migrantes somos y en el camino andamos*. Tlapa, Guerrero: Autor.
- FAO. (2007) *El estado mundial de la agricultura y la alimentación 2007*. Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, Roma. Recuperado de <http://www.fao.org/docrep/010/a1200s/a1200s00.htm>
- Gámez, R. (2006). *Hacia una cultura organizacional híbrida en empresas hortícolas*. Culiacán, Sinaloa: Universidad Autónoma de Sinaloa.
- García, E. (2006). Un concepto de actor para la ciencia política. *Documentos de trabajo. Política y Gestión, No.7*. Universidad Carlos III de Madrid, España.
- Guerra, M. (1998). *Los trabajadores de la horticultura sinaloense*. Universidad Autónoma de Sinaloa-Comisión Estatal de Derechos Humanos, Culiacán, Sinaloa.
- Giddens, A. (1987). *Las nuevas reglas del método sociológico. Crítica positiva de las sociologías interpretativas*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Lara, S. (1998), *Nuevas experiencias productivas y nuevas formas de organización flexible del trabajo en la agricultura mexicana*. México: Procuraduría Agraria-Juan Pablos Editor.
- Lara, S. y Grammont, de H. C. (2011). Reestructuraciones productivas y encadenamientos migratorios en las hortalizas sinaloenses. En S. Lara

- (coord.), *Los “encadenamientos migratorios” en espacios de agricultura intensiva*. México: El Colegio Mexiquense Miguel Ángel Porrúa.
- Long, N. (2007). *Sociología del desarrollo: Una perspectiva centrada en el actor*. México: El Colegio de San Luis- CIESAS.
- Massieu, Y. (2010). *El trabajo y los lujos de la tierra. Biotecnología y jornaleros en la agricultura globalizada de México*. México: UAM-Xochimilco, Juan Pablos.
- PEE/SHPyT. (noviembre, 2001). *Anexo del segundo informe de gobierno Juan S. Millán*, Sinaloa.
- Rubio, B. (2004). El sector agropecuario mexicano en los años noventa: Subordinación desestructurante y nueva fase productiva. En Blanca Rubio (coord.) *El sector agropecuario mexicano frente al nuevo milenio*. México: UNAM-Plaza y Valdés.
- Schwentesius, R. y Gómez, M. (2000). Tendencias de desarrollo del sector hortofrutícola de México. En Rita Schwentesius y Manuel Gómez (eds.), *Internacionalización de la horticultura*. España: Mundi Prensa Libros.
- Velasco, L. (2002). El regreso de la comunidad: Migración indígena y agentes étnicos. Los mixtecos en la frontera México-Estados Unidos. México: El Colegio de México, El Colegio de la Frontera Norte.



# Trabajo campesino: ¿migrante, productivo, precario? Una reflexión desde México



Yolanda Cristina Massieu Trigo

Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México. yola\_massieu@hotmail.com

Fecha de recepción: 3 setiembre 2015



Fecha de aprobación: 13 de marzo 2016

## Resumen

En el texto reflexiono sobre los campesinos en el mundo actual, revisando conceptos acerca de su viabilidad como productores y trabajadores. Parto de una breve revisión de propuestas teóricas, específicamente las discusiones clásicas sobre el campesinado, su sobrevivencia como productor y su proletarización. Constató la persistencia de los campesinos en el mundo actual y reviso propuestas recientes y fenómenos emergentes. Para esta revisión me baso tanto en una relectura de los clásicos de la cuestión agraria como en las propuestas de Bartra y la investigación internacional coordinada por Kay y Akram-Lodhi publicada en 2009. En esta última se propone una “nueva cuestión agraria” y se plantea que el análisis de ésta debe reposicionar el problema ecológico y energético, la soberanía alimentaria, el poder de las corporaciones multinacionales y la pluriactividad, entre otros nuevos temas. Posteriormente presento dos ejemplos empíricos, uno de asalariados agrícolas en la hortofruticultura del noroeste de México y otro de productores de maíz en dos estados del centro del país, basados en investigaciones que he realizado con evidencia de campo. En el caso de los asalariados del noroeste mi investigación de campo fue realizada en 2001 y actualizo con dos tesis de doctorado que dirigí en 2010. Para el trabajo campesino del centro del país me baso en una investigación colectiva realizada entre 2012 y 2014. En ambos casos se realizaron entrevistas con metodología etnográfica, y en las tesis doctorales ambos estudiantes recurrieron también a esta herramienta metodológica. El objetivo es comparar el trabajo campesino asalariado en el noroeste y el productivo en el centro del país. Se concluye con reflexiones que relacionan lo teórico con lo empírico.

**Palabras clave:** campesinos, trabajo, migrante, precario

### Abstract

This essay reflects about peasants in present world, departing from some concepts about their possibilities as producers and workers and their future. I start with a brief revision of some theoretical proposals, including a re-reading of agrarian question classics, Bartra's approach and the international research lead by Kay and Akram-Lodhi and published in 2009. I depart from the classical debate about proletarianization of peasants and expansion of capitalist production relations, confirming that this did not happen completely in peripheral countries. I propose that this analysis must be situated in the new context of ecological and energy problems, food sovereignty, multinational corporations power, multi-activities in peasant economies, among other new issues. Then I expose two empirical examples in Mexico, one about agriculture workers in exports horticulture in Northwest and another about corn producers in central region. In both cases I made field work and concerning agriculture workers I include information of two PhD thesis I advised in 2010. Both my own and my students research were made with ethnographic field information. I finish with some ideas relating theory and empirical evidence.

**Keywords:** peasants, labor, migrant, precarious



## Introducción

La presencia campesina en las sociedades contemporáneas es un reto teórico en la reflexión sobre la modernidad capitalista. Una propuesta plantea la explotación y extracción del excedente del trabajo campesino en los años previos a la crisis de los setentas (cuando México perdió la autosuficiencia y soberanía alimentarias), hasta llegar a ser excluidos del modelo agro-exportador neoliberal a partir de la década de los ochenta (Rubio, 1983 y 2001). Bartra (2010) propone la categoría de “campesindios” para avanzar en su caracterización, por el importante papel de los campesinos-indígenas y sus organizaciones en la persistencia de este grupo social. El objetivo central es exponer la polémica contemporánea acerca de la persistencia de los campesinos y su futuro, y comparar dos tipos de trabajo campesino (asalariado y productivo), para reflexionar sobre su importancia relativa en la existencia presente de este grupo social.

Un eje de la discusión es el papel de la agricultura familiar en pequeña escala en la sobrevivencia a los campesinos. Crecientemente realizan otras actividades, como

empleos asalariados y trabajos precarios, frecuentemente como migrantes. Por ello es que en este texto expongo evidencia de dos casos en los que unos campesinos migran por necesidad de sus comunidades para sobrevivir y a la vez conservan la producción en su pedazo de tierra; en este ejemplo se parte del análisis de su condición de asalariados. El otro caso es el de los productores de maíz, en el que se observa su realidad como productores. Parto de una breve exposición de las bases teóricas de “la nueva cuestión agraria” y utilizo dos ejemplos con investigación de campo sobre dos tipos de trabajo campesino en México.

## **Reposicionamiento de la polémica teórica sobre el campesinado**

La definición de campesino propuesta en 2009 por Kay y Akram-Lodhi plantea que: “Un campesino es un trabajador agrícola cuyo sustento depende básicamente de su acceso a la tierra, ya sea propia o rentada, y que usa principalmente su propio trabajo y el de su familia para trabajarla” (Akram-Lodhi y Kay, 2009:3). Aunque rescata características básicas, aclaro que en México los campesinos crecientemente recurren a otras actividades, además de la agricultura y la importancia relativa de ésta para la subsistencia ha disminuido en el conjunto de sus ingresos, como confirma Burstein respecto a los productores de maíz en 2007 (Burstein, 2007). Existe una diversidad muy grande en cuanto a los tipos de trabajo que muchos campesinos realizan: la producción agrícola, la artesanía, el comercio ambulante, la informalidad o el trabajo “no clásico” (De la Garza, 2011). Sobre la migración y las remesas, un aspecto importante es la redistribución de su salario en el lugar de origen. El trabajador-productor, como muchos de los jornaleros agrícolas, tiene identidades múltiples, al ser migrante, miembro de una familia campesina, muchas veces indígena, de una comunidad de origen y, cuando no tiene tierra, migrante total (Herrera et al, 2013:9). Hay empobrecimiento de las condiciones de trabajo y de vida, el mundo del trabajo se encuentra sumido en la incertidumbre, a la vez que genera ganancias considerables para los empleadores, como se observa en la hortofruticultura. Los campesinos se enfrentan a estas difíciles condiciones en el trabajo asalariado, a la vez que realizan el trabajo productivo en sus parcelas, que se enfrenta a altos costos de los insumos, mercados dominados por el intermediarismo, políticas públicas inadecuadas y efectos del cambio climático, como sequías y heladas en fechas no predecibles.

El debate sobre la supervivencia del campesinado tuvo una presencia mundial en los años setenta. Se discutía sobre la posible permanencia de los campesinos en la

sociedad capitalista, partiendo de autores clásicos como Marx, Lenin y Kautsky<sup>1</sup>. Algunos pensaban que su destino era la proletarización y que el capitalismo se instalaría en el campo eliminando a la pequeña producción familiar. Para entender la persistencia campesina, en esos años Bartra, entre otros, retomó algunas de las tesis chayanovianas y propuso la extracción del excedente de la producción campesina por el capital comercial (Chayanov, 1981; Bartra, 1979).

En esos años muchos proletarios agrícolas eran campesinos y combinaban el trabajo productivo con la migración estacional (Aguirre Beltrán, 1979; Paré, 1977). Esta realidad persiste, si bien aumenta el grupo de asalariados totales sin tierra. A fines de la década de los setenta y principios de los ochenta Bartra (1979) y Rubio (1983), apoyándose en conceptos marxistas y chayanovianos, reflexionaron sobre lo factible la explotación capitalista del trabajo campesino productivo, en el que se daba la extracción del excedente de la producción a través del intercambio desigual en los distintos mercados a los que acude: de trabajo, productos y dinero.

Cuarenta años después los campesinos no han desaparecido, especialmente en los países periféricos<sup>2</sup>. Hay un giro en la manera de discutir sobre el campesinado y su exclusión del capitalismo neoliberal depredador, “desestructurante” para Rubio (2001). Bartra (2011) destaca la pluriactividad y condición fronteriza, sin dejar la pertenencia a la tierra e identidad local, aún en los migrantes. La discusión acerca del trabajo campesino hace ver la necesidad de un reposicionamiento de la cuestión agraria, cuando la crisis mundial presente plantea problemas laborales, alimentarios, ecológicos, energéticos, de pobreza y desigualdad social. La investigación internacional publicada por Akram-Lodhi y Kay (2009) llega a varias propuestas teóricas sobre la presencia campesina ante estos cambios. A la luz de una relectura de los clásicos (Marx, Engels, Lenin y Kautsky), en esta investigación hay una preocupación acerca de la pobreza rural y el deterioro ecológico, como consecuencias de la agricultura del agronegocio, los cultivos transgénicos y agrocombustibles; y una discusión sobre la posibilidad de que la producción campesina contribuya a resolver estos problemas. Hay relación con una nueva polémica acerca de la tenencia de la tierra y la reforma agraria, un análisis del Estado y la política rural en diferentes países, así como el poder transformador

---

1 Las obras clásicas de referencia son: Marx, Karl. 1976. *El Capital, Crítica de la Economía Política*. Ed. Fondo de Cultura Económica. México. Tomo III. Cap. XXIV. 12ª reimpresión

Lenin, Vladimir Ilich. 1978. *El desarrollo del capitalismo en Rusia*. Ediciones de Cultura Popular. México. 4ª reimpresión

Kautsky, Karl. 1978. *La cuestión agraria*. Ediciones de Cultura Popular. México. 3ª reimpresión

Engels, Federico. 1978. *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*. Ediciones de Cultura Popular. México 3ª reimpresión.

2 Considero que es preferible hablar de países centrales y periféricos, siguiendo a Wallerstein (2007), que adoptar la nomenclatura de “desarrollados”, “subdesarrollados”, “en desarrollo”, pues en la primera opción se destacan las relaciones de poder económico y político, más que el sitio en una supuesta linealidad del desarrollo.

de los nuevos movimientos y organizaciones campesinos, internacionales como la Vía Campesina, y nacionales latinoamericanos como el Movimiento de los Sin Tierra en Brasil, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en México, la Confederación Nacional Indígena de Ecuador (CONAIE) en América Latina.

La nueva cuestión agraria abordada por Akram-Lodhi y Kay (2009) tiene como objetivo analizar el destino de los campesinos (y por tanto de su trabajo) en el presente, para lo cual recurren a los autores clásicos mencionados, la reflexión sobre el desarrollo del capitalismo en la agricultura y si éste implica la destrucción del campesinado. Consideran la discusión de si la gran escala es indispensable para la transformación capitalista en la agricultura, y cómo la tecnología y el endeudamiento son medios para alcanzarla y actúan contra la producción campesina. Entre los problemas teórico-históricos que identifican está la generalización de las relaciones capitalistas de producción, de la relación capital-trabajo y la proletarianización, su grado de universalización y de introducción en los países colonizados (Kiely, 2009). Este proceso se relaciona directamente con el trabajo campesino productivo. Consideran cómo la globalización es una continuación del imperialismo global y la creación de trabajo asalariado no es su transformación principal, pues la globalización está creando una reserva masiva de trabajo migratorio (Araghi, 2009).

Respecto al carácter de clase del campesinado, varios autores visualizan las transformaciones en los sistemas agrarios de producción y las fuerzas productivas como relaciones de fuerza entre clases (Wood, 2009; Kumar, 2009; Byres, 2009; Akram-Lodhi, Kay y Borrás, 2009). Se precisa que el colonialismo introdujo relaciones capitalistas de producción en las economías rurales de los países periféricos de una manera limitada y en algunos casos reforzó relaciones precapitalistas de clase. Se da una semiproletarianización en la que los campesinos que cultivan pequeñas parcelas tienen que vender su fuerza de trabajo, abandonando la agricultura o produciendo paralelamente para el autoconsumo, como frecuentemente sucede con los trabajadores de la hortifruticultura. Los recientes fenómenos de producción de agrocombustibles y la expansión de la minería a cielo abierto son nuevas amenazas para la producción campesina y sus territorios, en un proceso de reestructuración de sectores estratégicos y nuevas formas de acumulación, caracterizadas por Harvey (2007) como acumulación por despojo.

Otro tema son las políticas globales neoliberales y sus efectos en los campesinos de los países periféricos. Se profundizan estructuras agrarias divididas entre un sector agroempresarial vinculado a la exportación y las corporaciones multinacionales y el sector campesino inmerso en el autoconsumo y la sobrevivencia (Akram-Lodhi, Kay y Borrás, 2009). El primero necesita costos

bajos, como el de la fuerza de trabajo, proporcionada por el segundo. En México la agricultura campesina abastece, de una manera cómoda y barata, de mano de obra a la agricultura empresarial de exportación (Lara, 1998; Lara y Carton de Grammont, 2000; Massieu, 2010; Seefó, 2004; Ortiz, 2007). Además, las corporaciones transnacionales han comandado diferentes políticas para asegurarse el acceso a la tierra y la seguridad en su tenencia. En el caso de México, esto incluye frecuentemente la renta, pues la mitad del territorio es propiedad social, de ejidos y comunidades agrarias.

La soberanía alimentaria es un aspecto fundamental para entender el papel actual del campesinado. Al respecto McMichael (2009) argumenta que, en vez de enfocarse en la proletarización, es necesario politizar lo económico. Plantea la cuestión agraria como problemática al ubicarse dentro y a través de la coyuntura histórica de la financiarización, el neoliberalismo y el establecimiento del régimen alimentario corporativo global (McMichael, 2009:27). La cuestión agraria necesita cuestionarse actualmente con las cambiantes condiciones en la tierra agrícola y urbana, la ecología, los campesinos, la producción, circulación y reproducción. El concepto de soberanía alimentaria y los movimientos campesinos globales, como la Vía Campesina, son temas principales para la nueva cuestión agraria. El movimiento de soberanía alimentaria ilumina la relación entre la agricultura corporativa y la crisis de reproducción social (McMichael, 2009:308). Es importante enmarcar esta discusión, y la propia existencia del campesinado, en la crisis alimentaria global de 2008, con altos precios de los alimentos, pues éstos subieron 50% de 2006 a 2008 (Banco Mundial, 2008). De esos años a la fecha la tendencia parece decrecer, dado que dichos precios disminuyeron un 14% entre agosto de 2014 y mayo de 2015, pero siguen siendo 20% más altos del nivel que tenían en el año 2000 (Banco Mundial, 2015). Ante las nuevas incertidumbres de la producción alimentaria en el mundo, relacionadas con el cambio climático, y la existencia de cerca de 800 millones de personas con hambre (FAO, 2016) es difícil decir que la crisis alimentaria ha sido superada. El papel de la agricultura campesina diversificada para mitigar los efectos del cambio climático y aportar una oferta de alimentos considerable es fundamental para encontrar soluciones.

Las comunidades indígenas son nuevos actores, con un protagonismo creciente en cuanto a la viabilidad y presencia política del campesinado. La tierra ha adquirido diversos significados para los nuevos movimientos campesinos agrarios, de trabajadores sin tierra e indígenas, como el EZLN en México, el Movimiento de los Sin Tierra (MST) en Brasil y la CONAIE en Ecuador. Se confrontan con el modelo productivo y tecnológico del agronegocio, en el

cual el monocultivo y los Organismos Genéticamente Modificados (OGMs) encarnan la propuesta de producción alimentaria de las corporaciones transnacionales. Dicha propuesta conduce a hacer a la agricultura campesina cada vez más dependiente de insumos producidos por las corporaciones (semillas, agroquímicos, maquinaria) y es crecientemente insostenible en el aspecto ambiental. Watts (2009) enfatiza las nuevas condiciones del trabajo campesino, como los biocombustibles, los servicios ambientales, las limitaciones masivas en el acceso al agua, el cambio climático global, la próxima generación de OGMs, la integración corporativa, el movimiento de mercado justo y orgánico. En los mercados laborales y el trabajo campesino productivo hay que resaltar la condición de indígenas y migrantes de los trabajadores, la precariedad de los empleos y las dificultades de la producción, lo cual ilustro con dos ejemplos a continuación.

### **El trabajo asalariado de productores campesinos en la producción de hortalizas en México y EU**

Los jornaleros agrícolas son, dentro del conjunto de los trabajadores mexicanos, los que tienen salarios más bajos, condiciones más precarias de reclutamiento, empleo y contratación, y poco acceso a la educación. De acuerdo con la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) en 2015 había 5 millones 538 mil 979 trabajadores agrícolas en México. De esta población, 50 por ciento cuenta con estudios de primaria, 26 por ciento de secundaria, 9 por ciento de nivel medio superior, 2 por ciento de nivel superior y 12 por ciento no cuenta con escolaridad. El promedio de escolaridad es de 5.9 años, es decir, primaria incompleta. Las mujeres trabajadoras agrícolas están por debajo del promedio con 5.5 años de escolaridad (López, 2016). Frecuentemente está presente el trabajo infantil, pues las condiciones de pobreza de estos trabajadores hacen que el salario de los niños sea necesario. De esta manera se perpetúa la situación e analfabetismo y bajos niveles educativos, pues estos niños no asisten a la escuela en la época de trabajo en los campos agrícolas de exportación.

En la hortofruticultura y floricultura sin el trabajo de los jornaleros no sería posible coleccionar productos altamente perecederos, con empaques sofisticados para los supermercados nacionales y exportación, de manera que sean atractivos a la vista y no se deterioren. Los empresarios hortofrutícolas de exportación requieren de acceso a tecnología de punta, monopolizada por empresas transnacionales, y condiciones para competir globalmente. La situación de los trabajadores que contratan, un

buen número de ellos campesinos pobres con parcelas de subsistencia, es de gran precariedad y vulnerabilidad. En los polos hortofrutícolas del noroeste de México y California se recibe cíclicamente a migrantes de las zonas indígenas más pobres de los estados sureños de Guerrero, Oaxaca, Veracruz y Chiapas, en un circuito migratorio que comienza en Sinaloa, donde trabajan en las hortalizas (Ortiz, 2010 y 2013), de ahí muchos de ellos se dirigen a Sonora (estado fronterizo con Estados Unidos), a laborar en la uva y el espárrago. El circuito llega hasta Baja California Norte, donde se trabaja en hortalizas en San Quintín<sup>3</sup>. Hay jornaleros que buscan el paso a Estados Unidos (sobre todo los que no tienen tierra en su lugar de origen), y los que no lo logran se quedan a vivir precariamente en Baja California. En California, Estados Unidos, encontramos estos trabajadores en la producción de uva y lechuga (Revilla, 2010 y 2013).

Muchos de estos asalariados son campesinos que tienen tierra en su lugar de origen, el trabajo productivo no les da suficiente ingreso, y se ven forzados a enlistarse en un trabajo asalariado penoso y mal pagado. Pertenecen principalmente a las etnias tlapaneca, mixteca y triqui. Producen básicamente maíz para autoconsumo con bajos rendimientos, de manera que la producción no les asegura la alimentación familiar de todo el año, de ahí que se vean forzados a migrar. La migración es pendular en el caso de los que tienen tierra: trabajan en la cosecha de las hortalizas en el noroeste de noviembre a marzo, y regresan a sus localidades para ocuparse en la agricultura de temporal y subsistencia, sembrando en abril o mayo, y cosechando maíz y frijol en septiembre, para volver migrar. Viajan en condiciones muy difíciles familias enteras, y al llegar ya tienen una primera deuda. Han desarrollado liderazgos en Villa Juárez, asentamiento de jornaleros en el Valle de Culiacán, para luchar por mejores condiciones de vida y trabajo, en organizaciones en las que el componente étnico es muy importante (Ortiz, 2010). En Estados Unidos, son las redes familiares y locales transnacionales las que les permiten insertarse en el empleo agrícola (Revilla, 2010). Los que tienen tierra son proletarios y campesinos a la vez, como expresión de la pluriactividad a la que se enfrenta el campesinado en tiempos globales. Su condición de productores, si bien no les permite vivir todo el año del producto de su parcela, si les da la un arraigo y un patrimonio, ante el medio hostil en el que se ven forzados a trabajar. Para el empresario agrícola exportador, la posibilidad de pagar bajos salarios estacionalmente da una ventaja frente a sus competidores estadounidenses, la condición campesina de sus jornaleros le resulta conveniente.

---

3 En los primeros meses de 2015 en San Quintín se dio una rebelión de estos trabajadores por las inhumanas y precarias condiciones en las que laboran

Estos jornaleros comenzaron a ser estudiados en México a partir de los setentas (Aguirre, 1979) y se detecta un cambio en la actualidad hacia mayor proporción de los que no tienen tierra en los contingentes de migrantes, hijos y familiares de aquellos que recibieron la dotación ejidal anteriormente. Aguirre y Carton de Grammont encontraron aproximadamente un 80% de jornaleros con tierra que migraban estacionalmente, y yo en 2001 encontré en una investigación de campo en Sinaloa un 50% de los trabajadores agrícolas asalariados en los cultivos de exportación (jitomate, berenjena, chile bell, entre otros) que tenían tierra en regiones rurales pobres, sobre todo de Guerrero y Oaxaca, con producción para el autoconsumo una parte del año (Massieu, 2010).

Los jornaleros sin tierra siguen su recorrido hacia campos agrícolas de exportación cercanos a la frontera con Estados Unidos, en Sonora y Baja California, y buscan cruzar ilegalmente al país vecino para realizar el mismo tipo de trabajo con mayor salario. Es decir, vemos un avance de la proletarización en estos trabajadores, mientras se da un envejecimiento de los primeros beneficiarios de tierra, y sus descendientes ya no pueden acceder a este medio de producción. Retomo aquí el eje de análisis de este texto, en el sentido de que la condición campesina como poseedores de tierra y productores si tiene importancia para que los empresarios hortofrutícolas contraten fuerza de trabajo barata temporalmente, pero dicha condición campesina se va perdiendo en los más jóvenes sin acceso a la tierra, que se vuelven proletarios migrantes totales.

## **El trabajo productivo de campesinos maiceros en Puebla y Tlaxcala**

El maíz es el cultivo más importante de México, pues es el alimento principal de la población, del que existe mayor número de productores y del que se siembra mayor superficie. Además, la planta está ligada estrechamente a la historia y cultura del país. Se producen alrededor de 18.2 millones de toneladas en una superficie de 8.5 millones de hectáreas y del total de productores agrícolas (4 millones), la mayor parte producen este cereal (3.2 millones), en su mayoría productores campesinos ejidales. El 90% de la producción es de maíz blanco para consumo humano. Existen dos tipos de productores de maíz: el mayoritario (92% del total de productores) posee predios entre 0 y 5 hectáreas, que aportan el 56.4% de la producción. La mitad de su producción (52%) se destina al autoconsumo y sus rendimientos promedio a nivel nacional oscilan entre 1.3 y 1.8 toneladas por hectárea. El segundo grupo está formado por el 7.9% de los productores, que aportan el 43.6% de la producción, con rendimientos

de 1.8 a 3.2 toneladas por hectárea. Sólo el 13.55% destina su producción al autoconsumo (CECCAM, 2016). Es en el primer grupo donde podemos ubicar a los productores campesinos, de acuerdo a las características de la definición del primer apartado, con sus correspondientes matices.

A partir de la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte las importaciones de maíz, sobre todo amarillo, se han incrementado, llegando en la actualidad a una 3ª parte de la demanda nacional (6 millones de toneladas). Este maíz se destina básicamente a la industria, si bien una proporción importante se va a consumo humano en tortillas. Las importaciones provienen básicamente de Estados Unidos, aunque en años recientes, dado que el país vecino destina una parte creciente de su producción a la fabricación del agrocombustible etanol, se ha buscado comprar maíz en otros países, como en Sudáfrica. Ello se dio en el arco de la crisis alimentaria en 2007 y 2008, cuando se dispararon los precios del grano y de la tortilla, alimento principal de la población (Castañeda, Massieu y González, 2015).

En un trabajo de campo en 2012 y 2013 con productores de maíz<sup>4</sup> en algunos municipios de Puebla y Tlaxcala<sup>5</sup>, encontramos que el trabajo campesino productivo sigue vigente. La venta de maíz en el mercado representa, para los productores medianos y pequeños, una fuente de ingresos importante, si bien con desventajas: comercializan con intermediarios que les compran a precios que frecuentemente no permiten una ganancia (en ocasiones ni cubrir los costos), alza constante de los precios de los insumos (sobre todo semillas y fertilizantes), sequías y heladas imprevistas, situación que remite a las discusiones sobre la extracción del excedente producido por los campesinos.

Pese a lo anterior no desisten de sembrar, y la migración de algún miembro de la familia puede proporcionar remesas para financiar otra vez la producción. Es una constante el uso de trabajo familiar, con diferencias, pues hay los que pueden contratar algunos trabajadores y además participa la familia, mientras que en otros casos se produce sólo con la familia. Hay una amplia gama de actividades: trabajos asalariados como albañiles o trabajos precarios diversos

---

4 Dicha investigación se realizó como parte del proyecto: "Impactos sociales, económicos y culturales de la posible introducción de maíz genéticamente modificado en México", que comprendió además los estados de Sinaloa y Jalisco. Los resultados por estado se publicaron en los números 82 y 83 de la revista Sociológica ([www.revistasociologica.com.mx](http://www.revistasociologica.com.mx)). La investigación fue coordinada por las Doctoras Michelle Chauvet y Elena Lazos, y el equipo estuvo conformado por los Doctores Yolanda Castañeda, Arcelia González y Lucio Noriero, y el Maestro Francisco Ávila, además de mi persona. A ellos mi agradecimiento

5 En Puebla: Cuetzalan, Cd. Serdán, Tecamachalco, Grajalas y Nopalucan; en Tlaxcala: Tetlanohcan, Benito Juárez, Calpulapan, Españita, Zacatelco, Atotonilco y Huamantla. Se realizaron 34 entrevistas semiestructuradas en Tlaxcala y 55 en Puebla. Entrevistamos a productores de autoconsumo que viven de otras actividades, a productores medianos mercantiles y a grandes productores. Para este texto considero sólo a los pequeños y medianos productores, que son los que pueden ser caracterizados como campesinos de acuerdo a la definición que expuse al principio, con sus correspondientes aclaraciones.

en las ciudades, pequeños negocios como tiendas de abarrotes y producción agropecuaria, que puede ser sostenida por el envío de remesas de Estados Unidos. Es importante aclarar que la mayor parte de los campesinos maiceros entrevistados son ejidatarios, es decir, las tierras les pertenecen y tienen títulos de propiedad legales.

Están presentes las corporaciones transnacionales en la venta de insumos (agroquímicos, semillas, maquinaria) y un Estado que promueve decididamente el modelo de monocultivo de maíz híbrido, ignorando las potencialidades de los maíces nativos y la agricultura campesina. La siembra de maíces nativos es expresión del fuerte arraigo cultural de este tipo de variedades, pues se les siembra para autoconsumo por preferencias culinarias y seguridad alimentaria, mientras que el maíz híbrido es el que se produce para vender, dado que la industria avícola y de la tortilla prefiere la homogeneidad de estas variedades. De esta manera, los campesinos maiceros poblanos y tlaxcaltecas combinan la producción mercantil y de autoconsumo, asegurando su alimentación y obteniendo ingresos en un contexto de incertidumbre, por la volatilidad de los precios del maíz en el mercado. Esta incertidumbre se ha visto acentuada en años recientes por lo errático de los eventos climatológicos, pues se presentan heladas, sequías y huracanes en fechas no esperadas. Cuando realizamos el trabajo de campo, el año anterior (2011), la mayoría de las cosechas se habían perdido por heladas atípicas, que se presentaron justo cuando el maíz estaba por cosecharse, en septiembre.

La revaloración de los maíces nativos es un fenómeno interesante, que habla de la reafirmación de la identidad campesina: en Tlaxcala ha aumentado la cantidad de Ferias del Maíz que se realizan anualmente, en las que se hace intercambio de semillas nativas, se exponen diversas artesanías realizadas con estos maíces, hay concursos y muestra gastronómica, así como eventos culturales. En Puebla existen proyectos para obtener harina de maíz azul, y en la Sierra Norte de este estado, en la que entrevistamos a productores indígenas nahuas que siembran maíces nativos para autoconsumo, existe una rica ritualidad en torno al maíz, que incluye ceremonias para la siembra y la cosecha.

A partir de la información de campo, podemos decir que los pequeños y medianos productores campesinos entrevistados tienen una estrategia de sembrar maíz híbrido para el mercado y nativo para autoconsumo, excepto los productores indígenas del municipio de Cuetzalan, Puebla, que siembran maíz sólo para el consumo y viven de otros cultivos, como el café orgánico y la pimienta. En todos estos casos, es difícil para estos productores acumular y convertirse en empresarios. En la mayoría de los casos (más del 50% de entrevistados en los dos estados), la agricultura ya no es su única fuente de

ingresos y es complicado que inviertan y dediquen más tiempo a su producción de maíz. La seguridad y calidad alimentarias son fundamentales en la decisión de seguir siendo campesinos, trabajar la tierra y producir maíz, pese a que esta actividad ya no les genera ingresos suficientes para la subsistencia.

No hay una visión diferenciada del trabajo asalariado, el trabajo familiar y los trabajos comunitarios, pues un mismo campesino puede contratar peones, ser él mismo jornalero, y participar en las labores de la parcela de otro campesino como ayuda mutua. Como productores se enfrentan a una condición difícil, pues hay una alta volatilidad en los precios, que genera una situación en la que hay ciclos en los que pueden obtener un excedente, y ciclos en los que no alcanzan a cubrir los costos, de manera que son las otras actividades las que permiten su subsistencia.

Los rendimientos obtenidos por estos productores, la mayoría de temporal, pueden llegar a alcanzar las 4-5 toneladas por hectárea si las lluvias los favorecen, tanto con variedades nativas como híbridas. Esto demuestra que las semillas híbridas sólo dan altos rendimientos (de 8 a 12 toneladas por hectárea) en condiciones de riego (inaccesible para la mayoría de productores campesinos), y que si se les siembra en temporal su rendimiento es casi igual a los nativos, con mayores costos en semillas e insumos como fertilizantes. La semilla nativa no tiene costo, y es concebida por la mayor parte de los campesinos entrevistados como un bien común, legado de los ancestros.

## **Reflexiones finales**

En el planteamiento de una nueva cuestión agraria es necesario reflexionar sobre las razones de la persistencia de los campesinos en el mundo actual, así como las transformaciones que ha sufrido este grupo social. Para ello, hay que contextualizar el trabajo de los campesinos como productores y asalariados, constatando la diversidad del trabajo campesino, en la cual la forma asalariada es sólo una parte de las múltiples actividades en las que este productor está inmerso, y se da en condiciones de precarización. El trabajo campesino productivo, por su parte, es definido por la propiedad de la tierra y las condiciones desventajosas. Se comprueba la vigencia de la existencia de un campesino global (en el sentido de su vinculación con los mercados de insumos para su producción y la venta desventajosa de sus productos por la volatilidad de los precios) y su persistencia en el tiempo.

Dicho campesino global también tiene un rostro asalariado, como se presenta en la hortofruticultura de exportación en los estados del Noroeste de México. En este grupo aún es importante la presencia de campesinos indígenas de

subsistencia que son dueños de una parcela de tierra en su lugar de origen, la cual no produce suficiente para asegurarles la sobrevivencia, por lo que se ven obligados a migrar a los campos hortofrutícolas. Aquí la agricultura campesina le resulta conveniente al empresario hortofrutícola, pues le permite pagar sólo estacionalmente con bajos salarios a estos trabajadores, que regresan a cultivar sus tierras en una migración pendular. De cualquier manera se observa que la proletarización avanza, pues aumenta el número de jornaleros sin tierra presentes en los campos, hijos y parientes de 2ª generación de los dueños de las parcelas. Es decir, la discusión del principio en torno a la semiproletarización entre los campesinos y su papel en cuanto a la persistencia del campesinado, parece decantarse hacia un aumento de los proletarios totales. En este proceso, la posesión de tierra es un factor definitivo para seguir persistiendo como productores o ingresar de lleno a las filas de los asalariados.

Los jornaleros agrícolas sin tierra siguen vinculados a ella por el parentesco en el lugar de origen. Son los que se han establecido definitivamente en colonias con condiciones muy precarias en lugares cercanos a los campos, como Villa Juárez en Sinaloa y San Quintín en Baja California. En este último caso han protagonizado un movimiento social reciente como asalariados, pidiendo el pago de sus salarios y condiciones más justas, por lo que vemos que su identidad como campesinos o hijos de campesinos ya no es la principal. Hay necesidad de profundizar en las características distintivas del trabajo que vende temporalmente un campesino y su funcionalidad para la agricultura empresarial de exportación. Para ello, no ayuda una visión dual rígida entre empresarios agrícolas-campesinos, en la realidad hay matices y relaciones entre ambos sectores, además de una injerencia cada vez mayor de las corporaciones multinacionales.

La existencia de una crisis alimentaria global y la permanencia del hambre en el mundo conducen a una imperativa necesidad de repensar la mejor forma de producir alimentos. Las potencialidades de la producción campesina para lograr una producción alimentaria sustentable y socialmente justa destacan en la discusión para resolver este problema, y la soberanía alimentaria es un eje cada vez más importante de presencia política del campesinado. Pese a ello, son pocos los gobiernos que le apuestan a la producción campesina para producir alimentos suficientes internamente, y se impone el modelo del agronegocio de monocultivo de alto rendimiento, con uso intensivo de insumos y costos sociales y ambientales significativos. No está de más señalar que esto favorece directamente los intereses de las grandes corporaciones semilleras y productoras de insumos. Ante ello, en el caso de los productores maiceros, considero que la persistencia de la siembra

de maíces nativos para autoconsumo, combinada con la siembra de híbridos para el mercado, es un indicador de la voluntad de seguir produciendo alimentos y siendo campesinos en Puebla y Tlaxcala, pese a condiciones adversas de precios, costos y eventos climatológicos.

En síntesis, retomando el objetivo central de este texto, en cuanto a exponer la polémica contemporánea respecto a la existencia del campesinado y relacionarla con el papel relativo del trabajo productivo y asalariado respecto a su persistencia, podría concluir que el campesino global actual está inmerso en la pluriactividad en la búsqueda de su supervivencia. Una característica fundamental es que frecuentemente su producción agrícola no le genera suficientes recursos para sobrevivir exclusivamente de ella, y el trabajo asalariado temporal es una opción a su alcance, aun cuando éste, en el caso de los jornaleros agrícolas que laboran en la hortifruticultura de exportación, se realice en condiciones precarias y su condición de campesinos de subsistencia en sus lugares de origen favorezca a los empresarios capitalistas agrícolas de exportación.

El trabajo productivo de los campesinos maiceros del centro, por su parte, también se enfrenta a desventajas, muy relacionadas con la política económica que los ha expuesto al libre mercado que se expresa en el intermediarismo y el precio fluctuante de sus cosechas. No ha existido en México a la fecha una política pública respecto a la soberanía alimentaria que se base en la producción campesina, pese a sus potencialidades.

De cualquier manera, pese a las limitaciones que enfrentan los campesinos, tanto como trabajadores asalariados como en la producción, considero que los dos ejemplos expuestos muestran una terca voluntad de supervivencia que permite ubicarlos como una clase vigente en el futuro.

## **Bibliografía**

Aguirre Beltrán, Mario. 1979. "Elementos dispersos de la organización del proletariado agrícola en Loma Bonita, Oaxaca". En: Aguirre Beltrán, Mario y Hubert C. de Grammont. *Jornaleros agrícolas de México* Ed. Macehual. México. Pág. 99-160.

Akram-Lodhi, A. Haroon y Cristóbal Kay. 2009. "1. The agrarian question. Peasants and rural change", en: Akram-Lodhi, A. Haroon y Cristóbal Kay (editores). *Peasants and Globalization. Political economy, rural transformation and the agrarian question*. Routledge ISS Studies in Rural Livelihoods. Londres y Nueva York. Pp.3-34

- Akram-Lodhi, A. Haroon, Cristóbal Kay y Saturnino Borrás Jr. 2009. "The political economy of land and the agrarian question in an era of neoliberal globalization". En Akram-Lodhi, A. Haroon y Cristóbal Kay (editores). Op.Cit. Pág. 214-138.
- Araghi, Farshad. 2009. "The invisible hand and the visible foot: peasants, dispossession and globalization". En: Akram-Lodhi, A. Haroon y Cristóbal Kay (editores). Op.Cit. Pág. 111-147.
- Banco Mundial. 2008. Agricultura para el Desarrollo. Ed. Banco Mundial, Mundiprensa, Mayol Ediciones. Bogotá, Colombia. 322 pp.
- Banco Mundial 2015. Alerta sobre precios de los alimentos. Año 6. Edición 19. Junio. <http://www.bancomundial.org/temas/preciosalimentos/alerta/junio-2015.htm>
- Bartra, Armando. 1979. La explotación del trabajo campesino por el capital. Ed. Macehual. México. 121 pp.
- Bartra, Armando. 2008. "Fin de fiesta. El fantasma del hambre recorre el mundo". En: Argumentos. Crisis alimentaria. Abundancia y hambre (57) 21: 15-34
- Bartra, Armando. 2010. Tiempo de mitos y carnaval. Indios, campesinos, revoluciones. De Felipe Carrillo Puerto a Evo Morales. Ed. Ithaca, PRD-DF. 241 pp
- Burstein, John. 2007. Comercio agrícola México-Estados Unidos y la pobreza rural en México. Ed. Fundación IDEA. Woodrow Wilson Center for Scholars. 17pp
- Byres, T. 2009. "The landlord class, peasant differentiation, class struggle and the transition to capitalism", en: Kay Cristóbal y A. Haroon Akram-Lodhi (editores), Op.Cit., pág. 57-82
- Castañeda, Yolanda, Yolanda Massieu y Arcelia González. 2015. "Biocombustibles y soberanía alimentaria. Una reflexión para el Siglo XXI" En: Guzmán, Elsa, Gisela Espinosa y Roberto Diego (coordinadores de la colección). Campesinos y procesos rurales, Diversidad, disputas y alternativas. Tomo VIII. Ed. Asociación Mexicana de Estudios Rurales (AMER)
- CECCAM (Centro de Estudios para el Cambio del Campo Mexicano). 2016. Producción e importación de maíz en México. Galeon.com.hispavista. <http://foroendefensadelmaiz.galeon.com/productos365415.html>
- Chayanov, Alexandr V. 1981. "Sobre la teoría de los sistemas económicos no capitalistas". En Chayanov y la teoría de la economía campesina. Cuadernos de Pasado y Presente No. 94. México.

- FAO. 2016. Datos del hambre. Programa Mundial de Alimentos. <https://es.wfp.org/hambre/datos-del-hambre>
- Garza, Enrique de la. 2011. "Introducción: construcción de la identidad y acción colectiva entre trabajadores no clásicos como problema". En: de la Garza, Enrique (coordinador). Trabajo no clásico. Organización y acción colectiva. Tomo I. México. UAM-I. Plaza y Valdés. pág. 11-21
- Harvey, David. 2007. Espacios del capital. Hacia una geografía crítica. Madrid.
- Herrera, Fernando, Yolanda Massieu, Celso Ortiz y Ulises Revilla. 2014. Migración, trabajo y campesinado en la agricultura globalizada de México y Estados Unidos. En: Marcela Hernández (coordinadora). Los nuevos estudios laborales en México. Perspectivas actuales. Ed. Porrúa. México. Pp.163-200
- Kiely, Ray. 2009. "The globalization of manufacturing production: Warrenite fantasies and uneven and unequal relations". En: Kay Cristóbal y A. Haroon Akram-Lodhi (editores). Op.Cit. Pág. 169-189.
- Kumar, Amiya. 2009. "Nineteenth century imperialism and structural transformation in colonized countries". En Kay Cristóbal y A. Haroon Akram-Lodhi. Op.cit. Pág. 83-110.
- Lara Flores, Sara. 1998. Nuevas experiencias productivas y nuevas formas de organización flexible del trabajo en la agricultura mexicana. Premio Estudios Agrarios 1997. México. Procuraduría Agraria-Juan Pablos Editor.
- Lara, Flores Sara y Hubert C. de Grammont. 2011. "Reestructuraciones productivas y encadenamientos migratorios en las hortalizas sinaloenses". En: Sara María Lara Flores (Coord.). Los encadenamientos migratorios en espacios de agricultura intensiva. El Colegio Mexiquense- Miguel Ángel Porrúa, México. Pág. 33-78.
- López, Arantxa Su. 2016. Contralínea.com.mx. <http://www.contralinea.com.mx/archivo-revista/index.php/2016/05/11/trabajadores-del-campo-mayor-analfabetismo-y-menor-acceso-a-la-educacion/>
- Massieu, Yolanda. 2010. El trabajo y los lujos de la tierra. Biotecnología y jornaleros en la agricultura globalizada de México. México. UAM-Xochimilco-Juan Pablos.
- McMichael, Philip. 2009. "Food sovereignty, social reproduction and the agrarian question". En Cristóbal y A. Haroon Akram-Lodhi (editores). Op.Cit. Pág. 23-35

- Ortiz, Celso. 2007. Las organizaciones de jornaleros agrícolas indígenas en Sinaloa. México. Tlatemoa-Universidad Autónoma Chapingo. 227pp.
- Ortiz, Celso. 2010. “La conformación de líderes e intelectuales indígenas en las organizaciones étnicas de trabajadores agrícolas en Sinaloa”. Tesis de Doctorado en Estudios Sociales (Estudios Laborales). UAM-Iztapalapa. 23 de julio
- Ortiz, Celso. 2013. “Sinaloa: trabajo precario en la agricultura empresarial”. En: La Jornada del campo 69: 13
- Paré, Luisa. 1977. El proletariado agrícola en México ¿campesinos sin tierra o proletarios agrícolas? Siglo XXI Editores. México. 255 pp
- Revilla, Ulises. 2010. “Trabajadores agrícolas mixtecos en el Valle de San Joaquín, California”. Tesis Doctorado en Estudios Sociales (Estudios Laborales).UAM-Iztapalapa. 9 de julio
- Revilla, Ulises. 2013. California, EU. Jornaleros en la horticultura. En: *La Jornada del campo*. No. 69. Suplemento Informativo de La Jornada. 15 de junio. P. 12
- Rubio, Blanca. 1983. Resistencia campesina y explotación rural en México. Ed. Era, México.
- Rubio, Blanca. 2001. Explotados y excluidos. Los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal. Ed. UACH, Plaza y Valdés
- Seefoó, Luis. 2005. La calidad es nuestra, la intoxicación....¿de usted! México. El Colegio de Michoacán.
- Wallerstein, Immanuel. 2007. La crisis estructural del capitalismo. Ediciones Desde Abajo. Bogotá. 226pp
- Watts, Michael J. 2009. “The Southern question: agrarian question of labour and capital”. En Kay Cristóbal y A. Haroon Akram-Lodhi (editores). Op.Cit, pág. 262-287.
- Wood, Ellen Meiksins, 2009. “Peasants and the market imperative: the origins of capitalism”. En Kay Cristóbal y A. Haroon Akram-Lodhi (editores). Op. cit. Pág. 37-56.



# **Algunas prácticas complementarias a la comercialización en las ferias del agricultor y aspectos por mejorar desde la perspectiva de sus grupos productores**



**Melissa Jensen**

Estudiante Ph.D Departamento de Nutrición, University of North Carolina  
mjensen@unc.edu

**Marianela Zúñiga Escobar**

Escuela de Nutrición, Universidad de Costa Rica,  
Marianela.zuniga.escobar@ucr.ac.cr

Fecha de recepción: 1 octubre 2015 ● Fecha de aprobación: 4 de julio 2016

## **Resumen**

Las ferias del agricultor (FA), al constituirse en uno de los espacios más importantes en el país para la comercialización de los productos de sujetos pequeños y medianos productores, representan una alternativa de mercado para la disponibilidad y acceso de alimentos de la población costarricense. A la vez, forman un circuito corto de comercialización que incorpora principios como la soberanía y seguridad alimentaria y nutricional, la justicia social, el respeto a la cultura y tradición local en las relaciones entre la producción y el consumo (Darolt, 2013). El objetivo de este estudio es describir las percepciones de mejora que tienen los estos grupos productores acerca de la feria del agricultor en la que participan y algunas prácticas complementarias a esta comercialización. La metodología utilizada es de tipo descriptiva y transversal, utiliza la entrevista semiestructurada en una muestra de 166 sujetos productores que trabajan en las ferias del agricultor de Tres Ríos y de la Villa Olímpica de Desamparados. Los resultados demuestran que estos grupos realizan prácticas complementarias a la comercialización, como el intercambio de alimentos (76%); el manejo de sobrantes (un 43% de los sujetos entrevistados los vende en otra feria, un 21% los revende a intermediarios, un 16% los regala y un 11% lo lleva de vuelta para su casa). Además, se identificó la elaboración de registros para el control de la producción y venta de los alimentos, en donde un 55% y 34%, respectivamente, afirma realizar esta práctica. Sobre sus percepciones acerca de las mejoras que debería tener su feria, se identificaron cuatro temáticas principales relacionadas con las acciones de competencia, promoción, infraestructura y gestión administrativa.

**Palabras clave:** Feria del agricultor, productor, Seguridad Alimentaria y Nutricional

### Abstract

Farmers' markets (FM) contribute to Costa Ricans' access to and availability of produce and therefore contribute to the food and nutrition security (FNS) of the population. The objective of this study was to assess farmers' practices and perspectives related to the improvement of the FM in which they work. The study was descriptive and cross-sectional, of 166 semi-structured interviews conducted among farmers from Tres Ríos and the Villa Olímpica de Desamparados. Descriptive statistics for some variables and qualitative coding for themes and subthemes of open-ended questions were included in the analysis. Practices that were assessed included product exchange among farmers, strategies for waste management, and record keeping. Of the total, 76% exchange products with other farmers. In relation to strategies for waste management, 43% of participants sold their products in another FM, 21% sold to vendors, 16% gave away their product and 11% took remaining products home. Of our sample, 55% and 34% keep production and sales records, respectively. Farmers' perspectives on the improvement of current FM were categorized by four main themes: competition, promotion, infrastructure, and administration.

**Keywords:** Farmer's market, farmer, Food and Nutrition Security



## Introducción

Las ferias del agricultor (FA) se establecieron “como un sistema de mercado restringido ... con el objeto de poner en relación directa a consumidores y productores” (Presidente de la República; Ministro de Agricultura y Ganadería; Ministro de Trabajo y Seguridad Social, 2008, p.50). Estos mercados sustentan la construcción de circuitos agroalimentarios de proximidad entre sectores consumidores y productores, por lo que representan una alternativa importante en la escala local. Se desarrollan de forma paralela a los patrones hegemónicos de estructuración y organización del sistema agroalimentario global, los cuales configuran un contexto generador de inseguridad alimentaria (Pérez-Cassarino y Damasceno, 2013).

En Costa Rica actualmente existen 79 ferias del agricultor que representan, más allá de un segmento de mercado para la comercialización de los alimentos, un espacio de interacción que permite mayores oportunidades para los sectores productores y consumidores. Según Darolt (2013), las posibilidades que se

generan en un circuito corto de comercialización pueden visualizarse en un mayor margen de lucro y de recibimiento de dinero durante el acto de entrega. Además, se refuerzan las relaciones, debido al contacto directo que se establece; se promueve la diversificación de productos, la autonomía de trabajo y la mayor independencia financiera; la valorización de la producción, y la oferta de alimentos nacionales de temporada. De igual manera, de la familia productora se ayuda con su manutención y se favorece la preservación ambiental. Por tanto, se consideran las ferias como espacios que contribuyen, de forma importante, con la seguridad alimentaria y nutricional de la población costarricense.

Las ferias del agricultor operan en el marco del Programa Nacional de Ferias del Agricultor, el cual vincula distintas instituciones y estructuras de organización. Los actores involucrados en la administración de las ferias son la persona administradora, los grupos productores, la Junta Nacional de Ferias del Agricultor, el Centro Nacional de Producción, el Ministerio de Agricultura y Ganadería, el Comité Regional y, en menor medida, el Ministerio de Salud (Zúñiga, Rodríguez y Fernández, 2014).

A pesar de ser la comercialización uno de los fines principales de este mercado, existe una multiplicidad de acciones complementarias que estimulan el proceso de venta. Como parte de estas acciones, se desarrollan procesos de intercambio de alimentos, cada fin de semana, entre las familias productoras que participan. También se generan operaciones que tienen que ver con el manejo de sobrantes: el aprovechamiento para su reventa en otra feria del agricultor, venta a intermediarios, o regalías para clientes u otros sujetos productores. Estas acciones demuestran la autonomía del sector productor y, en algunos casos, representando el beneficio para otras personas (ya sean intermediarias o consumidoras finales); acciones poco comunes en otros segmentos de mercado y, principalmente, en aquellos sistemas alimentarios dominantes.

Otra práctica complementaria importante se refiere a la realización de registros de producción y venta de alimentos, lo cual permite establecer un control del desperdicio durante la producción y de ganancias durante la venta. Esto representa el aprovechamiento de capacitaciones que, en años anteriores, algunas instancias del sector público del gobierno costarricense han realizado. Así, por ejemplo, desde el año 1995, se inició con la publicación de un folleto titulado “Cuaderno de nuestra finca”, en el marco del Proyecto MAG/FAO “Fomento y Aplicación de Prácticas de Conservación y Manejo de Tierras en Costa Rica” (Ministerio de Agricultura y Ganadería, 2016). Hasta este año, se habían publicado 21 ediciones de dicho instrumento, esto es, más de 141 mil ejemplares entregados a personas de diferentes regiones del país.

Desde organismos internacionales, así como desde el sector gubernamental y la academia, se han realizado distintos esfuerzos en busca de fortalecer estos mercados locales. Hernández, Sánchez, Zúñiga y Vargas (2011) identificaron una serie de pasos para fortalecer las ferias del agricultor, los cuales plasmaron en materiales educativos y compartieron en diferentes escenarios del país. Asimismo, se ha buscado comprender las razones por las cuales los sujetos consumidores hacen o no uso de estas ferias (Jensen, Alvarado-Molina, & Zúñiga, 2015), como insumo para promover una mayor participación en estos mercados.

Por otra parte, como una base para fortalecer sus capacidades, se han identificado los conocimientos que poseen los grupos productores sobre el concepto de seguridad alimentaria y nutricional (Zúñiga y Jensen, 2013), y se han desarrollado experiencias de capacitación, mediante la conformación de una red de personal promotor de la feria (Zúñiga, Jensen, Alvarado, y Vargas, 2014).

Aún existen desafíos importantes para el mejoramiento de las ferias del agricultor. Al respecto, el reconocimiento y percepción que tienen los sectores agricultores sobre sus propios mercados representa una ventaja para identificar prioridades y actuar en relación con ellas. Los sujetos productores son actores clave en la identificación de aspectos de mejora para favorecer a los sectores consumidores para los cuales trabajan. Por esta razón, el presente estudio pretende generar información en relación con estos temas, con el objetivo de describir las prácticas complementarias a la comercialización y aquellos aspectos de mejora que podrían realizarse en las ferias, a partir de las percepciones de los grupos productores que trabajan en ellas.

## **Metodología**

El estudio es descriptivo y transversal. La muestra estuvo conformada por 166 sujetos productores que venden sus productos en las ferias del agricultor de Tres Ríos y de la Villa Olímpica de Desamparados, entre setiembre y octubre del 2012. Se seleccionaron dos ferias con condiciones diferentes entre ellas y porque se realizan en el área metropolitana. Además, ambas están constituidas por gran número de agricultores que atienden comunidades de cabecera de cantón. La de Tres Ríos se realiza en las calles de la localidad, con un aproximado de 350 agricultores. La de La Villa Olímpica de Desamparados, constituida por casi 500 sujetos agricultores, tiene condiciones de infraestructura que le permiten un espacio fijo y con condiciones de techado. Otro motivo de su selección, es porque formaban parte de un estudio previamente inscrito en la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica. La participación en el estudio fue voluntaria y, para recolectar la información,

se recurrió al método de la encuesta y a la técnica de la entrevista, en la cual la presencia del sujeto investigador es necesaria para formular las preguntas (Pineda, Alvarado, & Canales, 1994). Para tal efecto, se utilizó un formulario con una guía de preguntas tanto abiertas como cerradas. Las variables estudiadas, sus dimensiones y su operacionalización se describen en la tabla 1.

Tabla 1

*Variables del estudio, sus dimensiones y su operacionalización*

<b>Variable</b>	<b>Dimensión</b>	<b>Operacionalización</b>
Prácticas complementarias a la comercialización	• Intercambio de productos	Pregunta cerrada (sí/no)
	• Manejo de sobrantes	Pregunta abierta
	• Registros de gastos	Pregunta cerrada (sí/no)
	• Registros de ventas	Pregunta cerrada (sí/no)
Ingresos monetarios percibidos en la feria	• Ingreso en día “bueno”	Pregunta abierta
	• Ingreso en día “malo”	Pregunta abierta
	• Satisfacción con el ingreso	Pregunta cerrada (sí/no)
Percepción en torno a mejoras en la feria (categoría de análisis)	• Mejoras para beneficiar al sujeto productor	Pregunta abierta
	• Mejoras para beneficiar al sujeto consumir	Pregunta abierta

*Nota:* Elaboración propia.

La información relativa a las prácticas complementarias a la comercialización y sobre los ingresos fue analizada con Excel 4.0, haciendo uso de estadística descriptiva (frecuencias, promedio y desviaciones estándar) para la mayoría de las variables. Por otra parte, las percepciones de los grupos agricultores fueron transcritas y analizadas por medio de la asignación de códigos a las diferentes temáticas y subtemáticas reportadas, para posterior conteo y análisis de la interrelación entre ellas.

## **Resultados y discusión**

Para la economía clásica y contemporánea, el comercio se caracteriza como una actividad regida por la ley de la oferta y la demanda, cuyos intercambios despersonalizados buscan solamente atender la demanda de consumo a través de la disposición eficiente de recursos y de la producción (Lopes, Almeida, De Carvalho, & Doula, s. f.). El capitalismo es un argumento que justifica, en

cierta manera, dichos comportamientos que tienen a ser más “racionalistas”. Sin embargo, existen muchos estudios que destacan perspectivas diferentes que se establecen durante las relaciones de intercambio: una de ellas es la reciprocidad que, además, podría ser explicada por las teorías basadas en la antropología económica. Según Sabourin (2013), fuera de toda opción ideológica fundamentada en el intercambio mercantil, existen acciones que explican la diversidad existente y hasta la propia resistencia de ciertos mercados agroalimentarios por integrarse al mercado capitalista. Entre esta diversidad, el autor se fundamenta en la explicación del propio acto de alimentarse, el cual es eminentemente social, personalizado y ligado a la esfera familiar o doméstica que, además, carga con “marcas” de identidad. En segundo lugar, la compra de alimentos nunca dejó de ser una relación social y humana, vital y casi cotidiana entre actores humanos y no humanos, aun en tensiones y conflictos.

Las economías que se establecen en los mercados de proximidad, como es el caso de las ferias del agricultor, identifican bases distintas de confianza, basadas en las relaciones sociales que conforman las transacciones en estos mercados, por tanto, ofrecen un cuadro analítico de gran relevancia (Wilkinson, 2008). Más allá del acto propio de la comercialización, referido a la compra, en las ferias existen diversas dinámicas que enriquecen y complementan ese acto y en donde es posible generar un aprovechamiento de los recursos. Al respecto, de acuerdo con los resultados obtenidos en las ferias de Tres Ríos y de la Villa Olímpica de Desamparados, los grupos productores manifiestan realizar intercambio de alimentos con otros compañeros y compañeras de trabajo en la feria.

El intercambio de alimentos constituye una acción fundamental practicada por la mayoría de productores entrevistados, según la información que se presenta en la tabla 2, es practicado por el 75%, y mayormente en el caso de la Feria del Agricultor de Tres Ríos.

## **1. Prácticas complementarias a la comercialización**

Para efectos de este estudio, las prácticas complementarias a la comercialización se refieren a aquellas que los grupos productores realizan con los alimentos durante el día de feria, diferentes al proceso propiamente de la compra y venta a la que, normalmente, se destina dicha producción.

La tabla 2 resume algunas de las prácticas que los grupos productores mencionaron realizar en relación con el intercambio y con el manejo de productos que quedaron como sobrantes después de la venta en la Feria a la que asisten.

Tabla 2

*Prácticas de intercambio, manejo de sobrantes y control de registros de producción y venta que realizan los sujetos productores*

Práctica realizada	Tres Ríos (n=86)		Desam- parados (n=80)		Total (n=166)	
	n	%	N	%	N	%
<i>Intercambio</i>						
Intercambia productos con otros sujetos vendedores	68	79%	58	73%	126	76%
<i>Manejo de sobrantes</i>						
Vende en otra feria	24	28%	47	59%	71	43%
Revende a intermediarios/as	20	23%	15	19%	35	21%
Regala productos	17	20%	9	11%	26	16%
Lleva los productos a la casa	12	14%	7	9%	19	11%
<i>Registros</i>						
Realiza registro de gastos de producción	38	44%	54	68%	92	55%
Realiza registro de ventas	35	41%	22	28%	57	34%

*Nota:* Elaboración propia con datos recolectados entre setiembre y octubre 2012

Como se observa, el intercambio de productos con otros sujetos vendedores fue reportado por más de la mitad de personas entrevistadas en ambas ferias, para un total del 76%. Al preguntarles sobre los motivos por los cuales realizan esta práctica, responden que principalmente por la necesidad del consumo en el hogar (75 personas), y con una menor frecuencia, por la solidaridad con sus compañeros y compañeras (10 personas) y para la venta en otra feria (6 personas). Al intercambiar productos se contribuye con los pilares de la SAN, correspondientes a la disponibilidad y acceso a los alimentos en el hogar de los sectores productores; esto constituye un importante reconocimiento como consecuencia de la participación en las ferias.

Sobre las prácticas para el manejo de los sobrantes de los productos en la feria, la reportada con mayor frecuencia fue la de vender en otra feria (43%). Los sujetos productores de la feria de Desamparados mencionan vender en otra feria con mayor frecuencia que los de Tres Ríos; lo cual se puede deber a la cercanía con respecto a otras ferias (por ejemplo, Desamparados Centro o Zapote), las cuales se encuentran bajo la misma administración

del Centro Agrícola Cantonal de Frailes de Desamparados, con la diferencia de que se llevan a cabo el domingo, es decir, al día siguiente. Así, existe un aprovechamiento de los gastos de transporte, que les permite participar de dos ferias durante un mismo fin de semana.

Otras de las prácticas relacionadas con el manejo de sobrantes, presentes en menor proporción, son el revenderlos a sujetos intermediarios (21%) o regalarlos (16%) (no se indagó a quiénes) o llevarlos a sus casas (11%). El tener la posibilidad de revender el producto, permite obtener alguna ganancia, pues es una forma de poder recuperar alguna parte de lo invertido. Sin embargo, vale la pena indagar sobre el tipo de sujetos intermediarios a quienes se les venden dichos alimentos, para poder conocer si existe un acuerdo de precio justo para ambas partes. Sobre este tema, algunos autores franceses como Chaffotte y Chiffolleu (2007) han utilizado el término de circuito corto para aquellos casos en donde la comercialización es directa, pero también cuando es realizada vía intermediario que podría ser otro productor o productora, una cooperativa, una asociación, un restaurante o hasta un pequeño supermercado local.

Menos de la mitad de los sujetos productores de Tres Ríos reporta llevar registro de gastos y de ventas, como parte de sus prácticas de comercialización. En el caso de Desamparados, más aunque se supera este rubro, un menor número registra sus ventas. A pesar de lo anterior, casi la totalidad (92.7%) reportó el ingreso que consideraba como un “día bueno” o un “día malo” de venta en la feria del agricultor.

El promedio de ingresos reportado para Tres Ríos en un “día bueno” fue de ¢153 422 (DE=167 687, \$1=¢505, en julio 2012), mientras que en Desamparados fue ¢159 933 (DE=93 586). Por otra parte, el promedio de ingresos en un “día malo” en Tres Ríos fue ¢75 030 (DE=87 006) y en Desamparados ¢79 205 (DE=61 479). Si se realizan estimaciones con un total de 4 “días de venta” al mes, quienes trabajan en Tres Ríos perciben mensualmente un estimado entre ¢300 120 y ¢613 688; en Desamparados entre ¢316 820 y ¢639 972. Sin embargo, se debe considerar que existe una variación en las ventas durante el mes, influenciadas por la asistencia durante los días de pago, generalmente por quincena o por mes.

Del total de sujetos productores entrevistados, solamente 44 (51%) en Tres Ríos y 31 (39%) en Desamparados considera que la feria les genera suficientes ingresos, lo cual refleja cierta insatisfacción con este beneficio económico. Lo anterior, en términos de percepción de ingreso económico; sin embargo, no se indagó sobre los beneficios sociales y culturales que este tipo de mercados pueden generar en las poblaciones consumidoras y productoras participantes. Por lo tanto, los beneficios de las prácticas complementarias a

la comercialización, generalmente no se contabilizan o no se perciben como ganancias, tal es el caso del aporte que se genera por medio del autoconsumo de alimentos, ya sea aquellos productos que van directamente de la finca a la casa o aquellos que se consideran sobrantes de la venta, pero que regresan a casa (11%), tal y como lo demuestra la tabla 1.

En Costa Rica, del total de hogares urbanos, un 19.5% vive en condiciones de pobreza, mientras que en los hogares rurales esta cifra asciende a 30.3% (INEC, 2014). A pesar de estos datos y la estrecha relación que puede existir entre la pobreza y la inseguridad alimentaria, las personas pobres no necesariamente sufren restricciones en la satisfacción de sus necesidades alimentarias. En ese sentido, el hecho de que muchos grupos rurales cuentan con escasos ingresos económicos no puede ocultar el reconocimiento de la existencia de una red compleja de aspectos que afectan las iniciativas de las personas en pro de satisfacer sus demandas alimentarias y las de los miembros de sus familias (Sacco, 2009). Lo anterior es evidente en las agricultoras agricultores entrevistados, en donde las prácticas de intercambio se vuelven relevantes en un escenario que incluye familias rurales que trabajan en los espacios urbanos. Se generan relaciones complejas campo-ciudad, donde cada familia proviene de diversos lugares del país y con ello la variedad de prácticas sociales y diversidad alimentaria y cultural, se entremezcla en el ambiente de la feria.

## **2. Percepciones del sujeto productor en torno a mejoras en la feria del agricultor**

En otros países, la demanda de alimentos locales y sostenibles ha influido en el aumento del número de ferias del agricultor disponibles, y con ello la oportunidad para las personas consumidoras de entender de dónde provienen sus alimentos y de interactuar con productores y productoras (Holben, 2010). Además, las FA traen consigo una serie de beneficios para ambas partes. Al mejorar la disponibilidad de frutas y vegetales, el desarrollo y la promoción de FA puede aumentar el consumo de estas a nivel comunitario, favoreciendo, así, la salud del sector consumidor (McCormack, Laska, Larson, & Story, 2010). Tanto quienes consumen como quienes producen creen que la calidad y frescura de productos vendidos en FA son superiores a los encontrados en supermercados (Crow & Rastegari, 2013), y que las FA les permiten desarrollar relaciones personales entre sí (Holben, 2010).

A pesar de los múltiples beneficios de las FA, aún existen aspectos por mejorar en estos mercados. Uno de los objetivos de este estudio fue determinar las percepciones de los grupos productores en dicha temática. De las entrevistas

emergió una variedad de temáticas y subtemáticas (según la clasificación del análisis metodológico), algunas de las mismas entrelazando mejoras para el ente consumidor que, al mismo tiempo, beneficiarán al productor.

### a. Mejoras que beneficiarían a los grupos productores participantes

Fueron identificadas 4 temáticas principales: competencia, promoción, infraestructura y administración.

Tabla 3

*Aspectos de mejora de las ferias del agricultor para beneficio de los grupos productores, en Tres Ríos y Desamparados, 2012*

Aspecto de mejora	Tres Ríos (n=80)		Desamparados (n=86)		Total (n=166)	
	n	%	n	%	n	%
Competencia	21	26%	20	23%	41	25%
Promoción/publicidad	12	15%	22	26%	34	20%
Infraestructura	28	35%	4	5%	32	19%
Administración	12	15%	18	21%	30	18%
Espacio	1	1%	22	26%	23	14%
Ubicación	7	9%	7	8%	14	8%
Parqueo	8	10%	3	3%	11	7%
Contaminación/aseo	6	8%	2	2%	8	5%

*Nota:* Elaboración propia con datos recolectados entre setiembre y octubre 2012.

La competencia se refiere a la problemática relacionada con la presencia de otros mercados que, según su percepción, compiten con las ferias del agricultor. Una parte mencionó la presencia de entes competidores externos (supermercados y verdulerías, por ejemplo), mientras que otra hace alusión a la presencia de sujetos competidores internos (aquellos que son intermediarios y no productores). Esta temática surgió en ambas ferias estudiadas, en una cuarta parte de los sujetos entrevistados, quienes acompañaron su respuesta con algunas frases como “Evitar intermediarios”, “Poner más atención en el vendedor, fulminar ambulantes”, “Quitar competencia, más exclusividad” y “A veces la competitividad no es legal entre compañeros. No hay mucho agricultor.”

La presencia de grupos intermediarios no es un hecho ocurrente solamente en las FA del presente estudio, sino también en las de otros países, donde los sujetos productores muestran disconformidad con quienes venden lo que otras personas producen (Andreatta & Wickliffe, 2002).

En relación con la promoción, la publicidad fue identificada como un aspecto de mejora con mayor frecuencia en Desamparados (26%) que en Tres Ríos (16). Afirmaron que debían *“Presentarse más hacia los medios de comunicación. Ofrecemos calidad, pero nadie lo sabe, en los supermercados sí.”*

Por otro lado, en Tres Ríos, más de la tercera parte (35%) consideró que la infraestructura de la feria debía mejorarse. Algunas subtemáticas relacionadas fueron la necesidad de parqueo, baños, mejoras en los toldos y tarimas, fuentes de agua, necesidad de un techo, entre otros. Cada tramo tiene su propio toldo, sin embargo, no existe un techado común.

En Desamparados, la infraestructura no fue considerada como una mejora necesaria por la mayoría, aunque sí señalaron la falta de espacio como un aspecto mejorable. Esta feria se encuentra techada, y cuenta con servicios sanitarios, así como con un área para el consumo de alimentos. Este último aspecto promueve la venta y estimula la compra y aunado al acceso a servicios sanitarios constituyen un componente fundamental en el tema de higiene alimentaria.

Aunque la contaminación y el aseo no sea un aspecto percibido con tanta importancia por la mayoría entrevistada, se relacionan con su beneficio propio, pues existe una relación de estas condiciones con la infraestructura, la ubicación y el espacio destinado para las ferias del agricultor. Esta situación desventajosa impide que existan las condiciones necesarias para poder ofrecer un producto y servicio de calidad, aspectos que consideran deben mejorarse para beneficio del consumidor, tal y como se muestra en tabla 3.

Por último, la necesidad de mejoras en la administración se reportó en ambas ferias. Esto incluyó aspectos como la fijación de los precios de tarimas (para el caso de ambas ferias) y toldos (para el caso de Tres Ríos) que son alquilados cada fin de semana; la regulación de quién vende en las ferias al referirse a sujetos intermediarios y agricultores; así como los espacios otorgados para el tramo o para la venta de cada sujeto productor, entre otros.

La tabla 3 muestra los aspectos antes mencionados, así como otros que surgieron con menor frecuencia en las respuestas. Cabe indicar que, debido a que podían mencionar más de un aspecto de mejora, la totalidad no suma el 100%. Además, 14 sujetos productores (7 en Tres Ríos y 7 en Desamparados) no mencionaron ningún aspecto de mejora para beneficiarles.

Andreatta & Wickliffe (2002) señalan que algunos factores que atraen a un sujeto productor a vender en una FA son: el acceso a un espacio para comercializar su producto, la cercanía del mercado a su finca, el número de clientes potenciales y el poder vender su producto a un mejor precio. Otros señalan que tanto el ambiente social como los beneficios económicos son importantes para el sector productor (Baber & Frongillo, 2003), por lo cual es necesario definir e implementar estrategias que propicien el mejoramiento de dicho ambiente y el beneficio económico, social, cultural e incluso ambiental percibido por quienes producen y quienes consumen.

La competencia, la promoción, la infraestructura y la administración de la feria del agricultor, son sin duda las principales preocupaciones de productores y productoras, no solo en nuestras regiones latinoamericanas sino también en otras partes del mundo como en Europa. Según Mauleón (2010), existen diversos aspectos que favorecen la consolidación de los mercados de agricultores. Señala, entre estos, la ubicación del mercado, respecto a la necesidad de que se sitúe en un lugar concurrido y que posea parqueo. Esta situación de localización tiene estrecha relación con la promoción del mercado, sobre todo porque con frecuencia estos mercados se ubican en un entorno comercial (Mauleón, 2010) que genera situaciones de competitividad con otros establecimientos que cuentan con mayor publicidad. Por lo tanto, una feria del agricultor que contemple estas condiciones puede generar una mayor satisfacción en los sectores pequeños y medianos productores, que son, a fin de cuentas, la razón de ser de las ferias.

Es importante mencionar que ya se ha identificado la necesidad de empoderamiento y organización por parte de los sectores productores para apoyar la administración de las ferias del agricultor en su promoción (Zúñiga, Rodríguez y Fernández, 2014). Por tanto, conocer cuál es la percepción de los sujetos productores acerca de las mejoras que les beneficiarían, brinda un insumo y punta de partida para motivar hacia el cambio teniendo en cuenta sus necesidades.

## **b. Mejoras que beneficiarían a los grupos consumidores**

En la tabla 4 se presentan los aspectos que los productores consideran se podrían mejorar en la FA para beneficio de sus consumidores y consumidoras.

Al reportar aspectos de mejora de las FA para el consumidor, los sujetos productores entrevistados mencionaron, con mayor frecuencia, aquellos relacionados con infraestructura (38% en Tres Ríos) y con transporte (16% en Desamparados). En segundo lugar, el parqueo en Tres Ríos (16%) y el espacio

Tabla 4

*Aspectos por mejorar en las ferias del agricultor para beneficio de las personas consumidoras, según grupos productores. Tres Ríos y Desamparados, 2012*

Aspecto de mejora para beneficio de la persona consumidora	Tres Ríos (n=80)		Desamparados (n=86)		Total (n=166)	
	N	%	n	%	n	%
Infraestructura	30	38%	9	10%	39	23%
Parqueo	13	16%	9	10%	22	13%
Espacio	5	6%	11	13%	16	10%
Calidad de productos	6	8%	10	12%	16	10%
Orden y aseo	9	11%	6	7%	15	9%
Transporte	1	1%	14	16%	15	9%
Promoción/publicidad	3	4%	7	8%	10	6%
Mejor acceso/entrada	1	1%	9	10%	10	6%
Mejores precios	6	8%	3	3%	9	5%
Atención al cliente	7	9%	1	1%	8	5%

*Nota:* Elaboración propia con datos recolectados entre setiembre y octubre 2012.

(haciendo alusión a la falta de este) en Desamparados (13%). La tabla 4 presenta en detalle los aspectos mencionados. Del total de sujetos productores, 21 (14 en Tres Ríos y 7 en Desamparados) no mencionaron ningún aspecto de mejora para beneficiar al cliente.

Algunos de los aspectos mencionados por los sujetos encuestados concuerdan con el estudio de Baber & Frongillo (2003), donde los productores enfatizan la importancia de un ambiente de ventas justo en las FA, y el atraer a un mayor número de clientes. También mencionan que el ofrecer variedad de productos, música en vivo y demostraciones de cocina, así como tener la FA en una ubicación central, bajo techo, con parqueo adecuado y facilidades de transporte público es importante, sobre todo si existen condiciones de competencia, promoción o publicidad desventajosas. Por lo visto, estas actividades constituyen un incentivo para fidelizar a los grupos consumidores frecuentes y un atractivo para aquellos potenciales.

Según algunas investigaciones, los sujetos consumidores visitan las FA por diversos motivos, entre ellos, la variedad de productos encontrados en comparación con los que ofrecen supermercados, y el deseo de apoyar a los sectores productores

locales (Holben, 2010). A pesar de estas motivaciones, existen también barreras para la asistencia, por ejemplo, la distancia y el transporte necesario para acceder a estas (Andreatta & Wickliffe, 2002), la falta de conocimiento de la existencia de FA cercanas (Holben, 2010), así como el hecho de que el medio de pago está limitado al efectivo (Crow & Rastegari, 2013). Otro estudio identificó como las principales desventajas de las FA, nuevamente, la distancia y el transporte necesario para acceder a estas y, además, la variación en la disponibilidad de productos según la estación, el horario de operación, y la poca disponibilidad de productos locales en las mismas ferias (Andreatta & Wickliffe, 2002).

Dichos resultados fortalecen la idea de la importancia de contar con infraestructura adecuada para la feria, sobre todo porque junto con los aspectos de transporte y espacio mencionados, constituyen el pilar de la SAN, relacionado con el acceso físico a los alimentos, por lo cual es necesario focalizar acciones en su mejoramiento.

## **Conclusiones y recomendaciones**

Este estudio permitió identificar algunas prácticas complementarias a la comercialización de alimentos en las ferias del agricultor, así como las perspectivas relacionadas con aspectos de mejora que los grupos productores de dichas ferias identifican, tanto para ellos mismos como para las personas consumidoras que participan de este mercado. Por lo tanto, los resultados se presentan con el fin de dar insumos para futuras estrategias que permitan mejorar las condiciones de estos mercados para su fortalecimiento, por el hecho de representar espacios importantes para la disponibilidad y acceso de los alimentos en la población costarricense. Por esta razón, se recomienda desarrollar estrategias que permitan incluir los temas sobre la mantención de registros de producción y ventas; estrategias de promoción y publicidad de su mercado y sus productos; así como temas relacionados con las prácticas que favorecen la calidad higiénica de estos, contemplando las condiciones de aseo e infraestructura disponible y requerida, según los reglamentos destinados para dichos aspectos. Además, se debe atender la necesidad de dar oportunidades para responder a dichas regulaciones.

Otra estrategia importante para favorecer las ferias del agricultor es el generar acciones que permitan al sector productor darse cuenta y dar mayor valor a su actividad comercial, más allá del beneficio económico obtenido, pues el trabajar en una feria del agricultor contribuye a la seguridad alimentaria y nutricional de las familias productoras, a partir de las prácticas de intercambio y manejo de sobrantes después de la actividad comercial. Estas prácticas constituyen un beneficio e ingreso familiar que se ve reflejado en el autoconsumo de la producción familiar, la diversidad de alimentos disponibles

para la alimentación, lo que se recibe por el intercambio con sus compañeros y compañeras de la feria y el aporte económico que pueda representar una venta posterior. Resaltan los valores de reciprocidad y con ellos las dimensiones sociales y culturales que representan dichos mercados en nuestra sociedad.

Las ferias del agricultor son el mercado local más importante para los grupos agricultores en Costa Rica, el conocer acerca de sus principales preocupaciones permite generar acciones de mejora en beneficio no solo de las familias que ahí trabajan, sino además en beneficio de la población consumidora que se abastece en estas ferias cada semana. La mejora continua en los aspectos mencionados será una meta crucial para la permanencia de las familias productoras y para la sostenibilidad de estos mercados.

Algunos de los aspectos de mejora identificados por el grupo productor pueden ser abordados por él mismo desde su tramo, como, por ejemplo, el mejorar la promoción de su producto. Sin embargo, aspectos como la competencia desleal, el mejoramiento de la infraestructura y la promoción de la FA como tal, requieren un abordaje integral con más niveles involucrados (la administración de la FA respectiva, el Centro Agrícola Cantonal correspondiente, la Junta Nacional de Ferias del Agricultor, el Consejo Nacional de Producción, el Ministerio de Salud y la Municipalidad en donde se establece dicho mercado, entre otros), donde el sujeto productor se sienta empoderado de la necesidad de cambio y con los recursos necesarios para gestionarlos.

Para aquellos actores con interés en participar en el fortalecimiento y mejoramiento de las FA como un mercado justo que promueve la seguridad alimentaria y nutricional de la población, conviene, en primera instancia, conocer las perspectivas de los sectores productores nacionales, como actores principales de dicho proceso de mejoramiento y, junto con ellos, acompañar en el desarrollo de las acciones de mejora.

## **Agradecimientos**

Se agradece a los productores y productoras que asisten a las ferias del agricultor de Tres Ríos y de la Villa Olímpica de Desamparados, quienes de forma voluntaria participaron de este estudio. Además, a estudiantes de la carrera de Nutrición y Agronomía que colaboraron en el proceso de recolección de datos.

## **Referencias**

Andreatta, S., & Wickliffe, W. (2002). Managing Farmer and Consumer Expectations: A Study of a North Carolina Farmers Market. *Human*

*Organization*, 61(2), 167-176. Disponible en: <http://sfaajournals.net/doi/pdf/10.17730/humo.61.2.a4g01d6q8dj5lkbb>

Baber, L., & Frongillo, E. A. (2003). Family and seller interactions in farmers' markets in upstate New York. *American Journal of Alternative Agriculture*, 18(2), 87-94.

Chaffotte, L & Chiffolleau, Y. (2007, *Février-Mars*) Corcuits courts et vente directe: Definition, typologie et évaluation. *Cahiers de l'Observatoire CROC*, 1 et 2.

Crow, C., & Rastegari, S. (2013, March). Improving Consumer Participation in Oklahoma Farmers' Markets. *Journal of Food Distribution Research*, 44(1), 107-108.

Darolt, M. (2013). Circuitos Curtos de Comercialização de Alimentos Ecológicos: Reconnectando produtores y consumidores. Em *Agroecologia: práticas, mercados e políticas para uma nova agricultura*. Niederle, P. A, De Almeida, L e Machado, F (Org).

Griffin, M., & Frongillo, E. A. (2003). Experiences and perspectives of farmers from Upstate New York farmers' markets. *Agriculture and Human Values*, 20, 189-203.

Hernández, J., Sánchez, D., Zúñiga, M. y Vargas, T. (2011). 11 Pasos para fortalecer las ferias del agricultor. La aplicación en Costa Rica del modelo de Ferias del Agricultor con enfoque de interculturalidad. FAO-CR.

Instituto Nacional de Estadística y Censos [INEC]. (2014). Principales características de los hogares y de las personas por nivel de pobreza, según zona. Recuperado de <http://www.inec.go.cr/enaho/result/pobreza.aspx>

Jensen, M., Alvarado-Molina, N., & Zúñiga, M. (2015). Understanding Why Potential Shoppers Do Or Do Not Use Local Farmers Markets. *The FASEB Journal*, 29(1 Supplement), 273-6. Recuperado de [http://www.fasebj.org/content/29/1\\_Supplement/273.6.abstract?sid=f51acb6c-7c23-45d9-bc23-128b09eaaaf5](http://www.fasebj.org/content/29/1_Supplement/273.6.abstract?sid=f51acb6c-7c23-45d9-bc23-128b09eaaaf5)

Lopes, J., Almeida, N. M., De Carvalho, A. L. y Doula, S. M. (s. f.). Vínculos de sociabilidade e relações de trocas entre feirantes de Viçosa, MG. Como parte de projeto de pesquisa do Programa de Pós -Graduação em Economia Doméstica, da Universidade Federal de Viçosa, MG. Recuperado de <http://bit.ly/29cN9Ji>

Ministerio de Agricultura y Ganadería. (2016). *Cuaderno de Nuestra Finca*, 21. San José, Costa Rica: Autor. Recuperado de: <http://www.mag.go.cr/bibliotecavirtual/a00365.pdf>

- Mauleón, J. R. (2010). *Mercados de agricultores en España: Diagnóstico y propuesta de actuación*. Recuperado de [http://www.ceddar.org/content/files/articulof\\_318\\_01\\_DT2010-5.pdf](http://www.ceddar.org/content/files/articulof_318_01_DT2010-5.pdf)
- McCormack, L. A., Laska, M. N., Larson, N. I., & Story, M. (2010, March). Review of the Nutritional Implications of Farmers' Markets and Community Gardens: A Call for Evaluation and Research Efforts. *Journal of the American Dietetic Association*, 110(3), 399-408. Recuperado de <http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0002822309019579>
- Pineda, E. B., de Alvarado, E. L., & Canales, F. (1994). *Metodología de la investigación*. Washington DC: Organización Panamericana de la Salud.
- Presidente de la República; Ministro de Agricultura y Ganadería; Ministro de Trabajo y Seguridad Social. (2008). Reglamento a la Ley de Regulación de Ferias del Agricultor.
- Sabourin, E. (2013). Comercialização dos produtos agrícolas e reciprocidade no Brasil. *Estudos Sociedade e Agricultura*, 3.
- Sacco, F., Del Grossi, M. E., & Velleda, N. (2009). La seguridad alimentaria bajo otra mirada: Análisis sobre la evolución de la población brasileña ocupada en actividades de autoconsumo. *Investigaciones Geográficas*, 73, 103-118. Recuperado de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0188-46112010000300008&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-46112010000300008&lng=es&tlng=es).
- Wilkinson, J. (2008). Mercados, redes e valores. O novo Mundo da Agricultura Familiar. Editora UFRGS- PGDR. pp 125-150
- Zúñiga, M., Jensen, M. (2013). Conocimiento de agricultores que participan en las ferias del agricultor sobre el concepto de seguridad alimentaria y nutricional: Una base para fortalecer sus capacidades. En *Memoria del III Congreso de Desarrollo Local*, La Habana, Cuba.
- Zúñiga, M., Jensen, M., Alvarado, N. y Vargas, E. (2014). Promoción de la SAN en las ferias del agricultor: Experiencias durante la implementación de la propuesta metodológica. En *Memoria del Primer Encuentro Académico de la Facultad de Medicina*, (pp. 59-70), Universidad de Costa Rica. San José, Costa Rica. Recuperado de <http://www.encuentroac.ucr.ac.cr/images/MemoriaIEncuentroAC.pdf>
- Zúñiga, M., Rodríguez, S., Fernández, X. (2014). Promoción de la seguridad alimentaria y nutricional en las ferias del agricultor: Propuesta metodológica. *Revista Perspectivas Rurales, Nueva época*, 12(24), . Recuperado de <http://www.revistas.una.ac.cr/index.php/perspectivasrurales/article/view/6066>



# **Las necesidades básicas insatisfechas en las unidades de manejo ambiental en el estado de Morelos**

## ***Unsatisfied Basic Needs In Environmental Management Units In The State of Morelos***



María Teresa Pérez Soto

Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Facultad de Ciencias Agropecuarias.  
mttere\_ps@yahoo.com.mx

Fecha de recepción: 25 enero 2016



Fecha de aprobación: 25 de julio 2016

### **Resumen**

Una de las problemáticas más graves del país es la poca capacidad para la creación de fuentes de trabajo directo e indirecto; el estado de Morelos no es ajeno al problema y, en particular en la Reserva de la Biosfera de la Sierra de Huautla (Rebiosh), es casi nula la creación de empleos. Ello impacta directamente en la presión por el uso y consumo de los recursos naturales y pone en riesgo su sustentabilidad; por cual se hace necesaria la búsqueda de nuevas alternativas en las comunidades de la Reserva de Huautla ante los diversos sectores productivos del estado, del país e internacionales. Con el objeto de hacer un uso planificado de los recursos, así como minimizar los efectos de la pobreza, se planteó la introducción de un modelo que permitiera un mejor uso y aprovechamiento sostenible de las especies en zonas vulnerables. Las Unidades de Manejo Ambiental para la Vida Silvestre (UMAS) pretenden, entre otros aspectos, generar empleos que permitan elevar las condiciones de vida de sus habitantes, mediante el aprovechamiento de especies silvestres sin que estas se vean amenazadas por un uso excesivo. En este trabajo se realizó una revisión del estado del arte sobre la situación que guarda la implementación de dichos modelos de aprovechamiento, específicamente en el estado de Morelos, así como se aplicó la metodología para el cálculo del índice de necesidades básicas insatisfechas en la región de estudio, la cual mide las necesidades básicas (nutrición, vivienda, drenaje, agua potable, salud, educación, etc.). Identifica como pobres a todas aquellas personas cuyo consumo efectivo de bienes no permite satisfacer alguna necesidad básica, lo anterior con el objetivo de identificar y caracterizar las necesidades con mayor incidencia y así poder plantear recomendaciones para un mejor aprovechamiento de tales instrumentos económicos.

**Palabras clave:** Rebiosh, Umas, manejo ambiental, vida silvestre, pobreza, necesidades básicas.

### Abstract

Overview One of the most serious problems of the country is the limited capacity for the creation of direct and indirect jobs, the State of Morelos is no stranger to the problem, and in particular in the reserve of the biosphere of the Sierra de Huautla (Rebiosh) is almost zero job creation, which directly impacts on pressure for the use and consumption of the natural resources put at risk the sustainability of the same; This is why the search for new alternatives in the Huautla reserve communities becomes necessary to the different productive sectors of the State, the country and international. The introduction of a model that would allow better use was raised in order to make a planned use of resources, as well as to minimize the effects of poverty and sustainable use of species in vulnerable areas. Environmental management for the wildlife (UMAS) units, intended to inter alia create jobs, that you allow to raise the living conditions of the inhabitants, through the use of wild species without affecting these threatened by excessive use. In this work, we conducted a review of the State of the art on the situation that keeps the implementation of such models for use specifically in the State of Morelos, as well as applied the methodology for the calculation of the index of unmet basic needs in the region under study, which measures basic needs (nutrition, housing, drainage, drinking water, health, education, etc.). It is identified as poor people whose effective consumption of goods does not meet a basic need, the above order to identify and characterize the needs with the highest rate of incidence and thus to make recommendations for a better use of such economic instruments.

**Key words:** Rebiosh, Umas, environmental management, wildlife, poverty, basic needs.



### Introducción

El aprovechamiento de los recursos naturales que han realizado durante siglos la población de la REBIOSH, le ha permitido conservar, reproducir y mantener las condiciones naturales de la región. Sin embargo, la apertura de nuevas extensiones a la agricultura, el sobre pastoreo y la transformación de algunas prácticas agrícolas han traído, como consecuencia, la disminución de la vegetación primaria y la erosión del suelo. Si bien estas prácticas son vistas como posibilidades de usar los recursos para la obtención de más y mejores satisfactores, los que son necesarios para enfrentar las necesidades de la sociedad presente y futura, son actividades que perturban y ponen en riesgo la viabilidad de la región.

Las Unidades de Manejo Ambiental para la Vida Silvestre (UMAS) fueron propuestas por la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (Semarnat) a través de la Dirección General de Vida Silvestre (DGVS); se crearon a finales de 1997 para regular el aprovechamiento de la flora y fauna silvestres, de tal manera que sectores campesinos y personas interesadas puedan comercializar legalmente sus recursos naturales, conservar predios con gran diversidad, desarrollar investigación o exhibir fauna. Se trata de un modelo de aprovechamiento de especies silvestres y una opción de mejora económica.

En el presente trabajo se elaboró un recuento sobre el estado que guarda la instrumentación de las UMAS como estrategia para mejorar el cuidado de los recursos naturales, así como atenuar los efectos de la pobreza en el estado de Morelos, específicamente en las UMAS ubicadas en la Rebiosh.

## **Materiales y métodos**

En una primera etapa se realizó una revisión documental de diferentes instituciones gubernamentales como: la Secretaría de Medio Ambiente, Recursos Naturales (SEMARNAT), el Instituto Nacional de Ecología, la Procuraduría Federal de Protección al Ambiente (PROFEPA), la Dirección General de Vida Silvestre (DGVS), así como la Ley General de Vida Silvestre, ya que son las instituciones gubernamentales que tienen a su cargo funciones relacionadas con el manejo y la administración, en México, de tales instrumentos económico. Acto seguido se recopiló de las instituciones anteriores las series de datos que se consideraron pertinentes. En la construcción del índice de necesidades básicas insatisfechas se analizó una muestra compuesta por quinientos quince hogares y estos integrados por dos mil doce personas.

Finalmente se analizó la información obtenida de las instituciones mencionadas anteriormente. Y una vez identificados los factores más significativos, se prosiguió a la interpretación de resultados, a fin de verificar el cumplimiento de los objetivos planteados, y con ello elaborar un texto sobre el problema en cuestión.

## **Resultados y discusión**

En los recientes dos años, de acuerdo con la institución oficial para la medición de la pobreza, en México, esta creció en 2 millones de personas (de 53.3 a 55.3 millones), pero hubo estados en donde aumentó mucho más (Consejo Nacional de Evaluación de Política de Desarrollo Social, CONEVAL 2015).

En su reciente informe de medición de la pobreza en México 2014, Coneval refiere que en 8 entidades federativas aumentó el porcentaje de pobreza y pobreza extrema y en otros 24 se logró una reducción.

Entre los estados con mayores rezagos se encuentra el Estado de Morelos encabezando la lista, este tuvo el crecimiento más grande de población en pobreza con 6.8 por ciento, lo que representa el 52.3 por ciento de su población, o poco más de 842 000 personas con carencias de diversas índoles de 1 684 000 habitantes (CNN 2015, INEGI 2015).

En Morelos, el 78 por ciento de la población vive en zonas urbanas y el 22 por ciento en comunidades rurales (INEGI, 2015). El estado tiene una extensión de 4 676.752 km<sup>2</sup>, de los cuales el 40.05 por ciento es urbano y el 59.94 por ciento del territorio es rural (INAFED, 2012).

Inmersa en el estado se encuentra la sierra de Huautla y, en particular, la parte denominada reserva de la biosfera (Rebiosh), esta se ubica en la parte sur del estado de Morelos, en la Cuenca del Río Balsas; abarca 31 localidades en cinco municipios, con una población de 4 032 habitantes, tiene una extensión de 59 031 hectáreas. La Rebiosh fue decretada en 1999 por la UNESCO y es considerada como región prioritaria para la conservación de selva baja caducifolia, por la diversidad biológica que alberga, así como por la importancia de los servicios ambientales que presta (CONANP, 2010). Entre las principales características de la reserva destacan la fuerte presión que subsiste sobre los recursos naturales, como consecuencia de las pocas oportunidades laborales, aunado a una condición de marcada pobreza y escaso desarrollo económico. Con el objeto de hacer un uso planificado de los recursos se plantea la introducción de un modelo de uso y aprovechamiento sostenible de las especies en zonas vulnerables: Las Unidades de Manejo Ambiental para la vida silvestre (UMAS).

Las UMAS son instrumentos económicos que forman parte de las políticas públicas para la conservación, uso, aprovechamiento y manejo de los recursos naturales. La implementación de estas políticas es responsabilidad de la Dirección General de la Vida Silvestre (DGVS), estas regulan el acceso de las personas a un recurso, quiénes y de qué manera lo usan y lo administran. El manejo de los recursos naturales (gestión) tiene que ver con su cuidado, regulación, reparto o distribución, así como con las disposiciones legales a que esté sujeto, esto es, aplicación de sanciones en caso de un uso ilegal por parte de quienes lo utilizan.

La forma de acceso a un recurso, así como los derechos para su manejo se encuentran determinados de acuerdo con el tipo de propiedad:

- Propiedad social (ejidos y comunidades)
- Propiedad federal (del Estado)
- Propiedad privada (particulares)

Diversas formas de administrar los recursos prevalecen en el territorio nacional entre las que destacan, por ser las más comunes, el manejo por la comunidad (o manejo comunitario), el manejo por el gobierno (llamado también manejo centralizado) y el manejo por particulares.

Una forma muy frecuente es cuando una comunidad usa y administra un recurso según sus costumbres y tradiciones, en este caso se dice que el manejo es tradicional.

En el margen de la política de conservación y aprovechamiento, se encuentran acciones para que esta sea: integral, participativa, viable, sustentable, informada, equitativa y equilibrada. A su vez, esta busca una mejor distribución de la riqueza, que coadyuve a la superación de la pobreza y que proteja la biodiversidad, así como incrementar, en lo posible, el cuidado y la generación de servicios ambientales.

Entre las estrategias para atenuar, por un lado, el avance de la pobreza, así como disminuir la marcada desigualdad en zonas muy vulnerables; y por otra parte y al mismo tiempo, incrementar en lo posible el cuidado y la generación de servicios ambientales, en el estado de Morelos se ha adoptado con entusiasmo la introducción de las unidades de manejo ambiental, cuyos objetivos mantienen un equilibrio con los de las ya mencionadas políticas de conservación ambiental y combate al rezago económico.

Las UMAS pueden ser intensivas o extensivas. En las UMAS intensivas, el manejo de ejemplares se realiza en confinamiento (condiciones controladas e intervención directa del ser humano, principalmente para especies exóticas). En las UMAS extensivas o sujetas a manejo de hábitat, los ejemplares se encuentran en vida libre y las prácticas de conservación y mejora se efectúan en el medio donde se encuentran estos.

De acuerdo con el tipo de aprovechamiento, este puede ser:

**Extractivo:** utilización de ejemplares, partes o derivados de especies silvestres, mediante colecta, captura o caza (Cinegético: actividades de caza deportiva. Comercial: mascotas, ornato, aves canoras, alimento, industria peletera, pie de cría, entre otros. Subsistencia: consumo directo en las necesidades básicas de sus dependientes directos; ritos y ceremonias tradicionales; repoblación, reintroducción; restauración; traslocación; investigación o colecta con fines científicos).

**No extractivo:** Actividades relacionadas con la vida silvestre en su hábitat natural que no impliquen la remoción de ejemplares, partes o derivados (Ecoturismo; observación, filmación, fotografía de especies, educación ambiental, investigación)

En el estado de Morelos se distinguen dos tipos de aprovechamiento: Extractivos (actividad cinegética, mascotas, ornato, artesanales, colecta científica e insumos para la industria farmacéutica, alimentaria y del vestido, entre otras) y no extractivos (investigación, exhibición, ecoturismo y educación ambiental).

A nivel nacional se tienen registradas 35.6 millones de hectáreas bajo el concepto de UMA en 10 mil 565 sitios considerados como una de las mejores estrategias para mitigar los efectos del cambio climático, al incrementar superficies bajo conservación y recuperar ecosistemas degradados (SEMARNAT, 2013).

En el estado de Morelos, de 2007 al 2012 se crearon 42 UMA, incorporando 56 207 hectáreas bajo manejo a las 135 131.24 has previamente registradas. Por medio del “Programa de Otorgamiento de Subsidios a Unidades de Manejo para la Conservación de la Vida Silvestre”, que inició en el año 2010, se han aplicado 12 millones 326 mil 450 pesos en la entidad (SEMARNAT, 2013).

No obstante, el incremento en el registro de UMAS en el estado, dos aspectos son relevantes en el pobre desempeño de las unidades como instrumentos de mejoras económicas para la población. Estos son: el cultural, ya que, en el estado, la mayoría de las UMAS son ejidos con comunidades marginadas que requieren grandes inversiones de dinero y acompañamiento técnico, pues sus propietarios o propietarias carecen de habilidades técnicas para administrarlas, sin colaboración, exitosamente; el otro tiene relación con la historia, la orografía, las características ambientales y socioculturales del estado, que han dificultado el impulso de este esquema, debido a que la mayor parte de las tierras se encuentran bajo uso ejidal y comunal, lo cual obstaculiza mejorar las capacidades en la organización.

En el estado, la adopción de dicho modelo se realizó desde sus inicios con marcadas desventajas en cuanto a la experiencia: los sujetos dueños de las UMAS son campesinos ejidatarios o pequeños propietarios dedicados al aprovechamiento y producción de recursos para subsistencia, carecen de recursos económicos e infraestructura para hacerlas rentables; esto, en marcado contraste con el norte del país, donde la propiedad de las UMAS pertenece particulares que cuentan con grandes extensiones de tierra, lo que favorece la organización y su concepción empresarial.

Como puede observarse en las figuras 1 y 2, a nivel nacional predominan las UMAS extensivas o manejo en vida libre con el 70.9%, mientras que las intensivas representan el 21.1%, no así en el estado de Morelos, donde se presenta una situación opuesta con 115 UMAS registradas al año 2015, de las cuales 68 son intensivas y 47 extensivas, representando el 59.1% y 40.9%, respectivamente.

Tamaulipas es el estado de que presenta el mayor registro con 1730 UMAs, mientras que Aguascalientes, el menor número de registros con 47. Morelos se ubica en el lugar 21 con 115 UMAs registradas (SEMARNAT-DGVS, 2015).

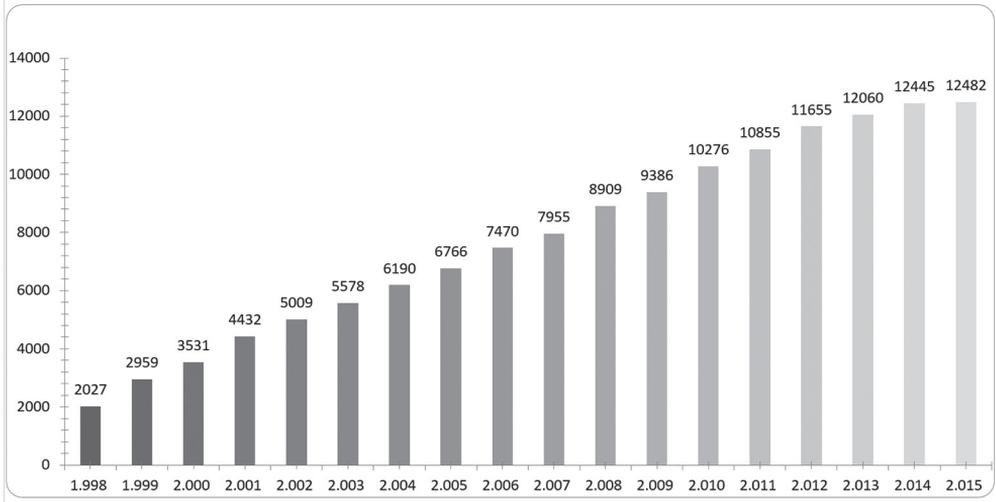


Figura 1. UMAs extensivas e intensivas registradas por entidad federativa, de 1998 a 2015. Elaboración propia con datos de SEMARNAT-DGVS, 2015.

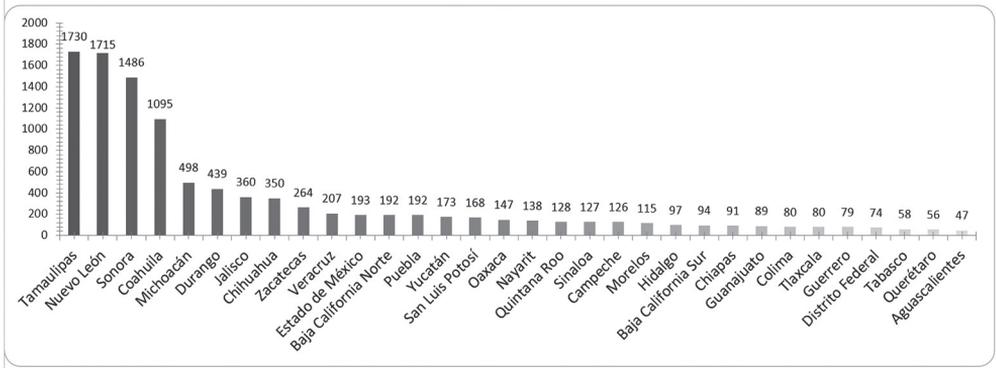


Figura 2. UMAs registradas por entidad federativa, 2015. Elaboración propia con datos de SEMARNAT-DGVS, 2015.

En el estado de Morelos y particularmente en la Rebiosh, las UMAs se caracterizan por ser extensivas y ejidales o comunales; están registradas para actividades de cacería deportiva y para el aprovechamiento comercial de fauna silvestre, pero pueden realizarse actividades como ecoturismo, venta de productos o subproductos derivados de las especies y programas de conservación e investigación.

Una UMA cuenta con diversos actores. Los principales son las personas dueñas de los predios o propietarias legales; ejidatarias, para el caso de las UMAS extensivas, y poseedoras de terrenos particulares en las intensivas; en estas últimas intervienen, además, un sujeto prestador de servicios técnicos, experimentado en el manejo de vida silvestre; la DGVS, que facilita la elaboración de los trámites; la Procuraduría Federal de Protección al Ambiente (Profepa), dependencia encargada de verificar que se actúe dentro del marco legal; y, por último, el mercado o entes beneficiarios de la compra del producto.

Para operar, la UMA debe registrar su plan de manejo, que es un programa de tareas elaborado por el personal técnico responsable, quien se ha contratado por acuerdo de asamblea o por contrato con el representante legal de la unidad. En este plan se determinan las especies que serán aprovechadas y las acciones a seguir para lograr los objetivos y metas de la UMA. Estas acciones las avala la DGVS, encargada de expedir los permisos de aprovechamiento, según la normatividad correspondiente.

Entre los principales problemas identificados que enfrentan las UMAS en el estado. Los cuales obstruyen un buen funcionamiento están:

- La gestión, debido a la falta de capacitación de los entes propietarios en la elaboración de los trámites, ya que se trata de comunidades rurales con bajo nivel escolar, cuyos miembros, por desconocimiento del proceso, son susceptibles de engaños; por otro lado, califican las deficiencias organizativas como un factor que evita el funcionamiento grupal efectivo. En una UMA de propiedad ejidal, por ejemplo, es muy complicado -por no decir imposible- lograr conciliaciones, ya que toman decisiones decenas de sujetos ejidatarios con intereses particulares diferentes y con un claro desconocimiento de cómo administrar una UMA. De tal forma que es posible encontrar UMAS arrendadas o en el abandono.
- La dependencia para un manejo adecuado de asesoría técnica de personal académico y autoridades de la Dirección General de Vida Silvestre, así como el caso de muchos estudios que proponen tasas de aprovechamiento que tienen limitaciones técnicas, y ponen en riesgo poblaciones silvestres al calcular cuotas de aprovechamiento con datos poco confiables. En su mayoría, dependen para su operación y funcionamiento de subsidios esporádicos y, generalmente, etiquetados para actividades como son elaboración de planes de manejo de trámites de registro, actualización de los planes, construcción de infraestructura, entre otras, las cuales son de breve duración y ofrecen bajos porcentajes para el pago del personal técnico.

- Esta dependencia económica de los apoyos gubernamentales ocasiona que las organizaciones de grupos comunitarios no puedan consolidarse ni establecerse como cadenas productivas viables, debido a la carencia de trámites efectivos de permisos de aprovechamiento, la falta de sistemas de monitoreo, así como la obtención de datos confiables.
- La identificación de mercados para colocar productos de vida silvestre de procedencia legal, lo cual precisa de eficiencia administrativa para contar con permisos de aprovechamiento.
- La vigilancia se identifica también como un reto a mejorar, sobre todo en aquellas UMAS en las que se practica la cacería furtiva. Por otro lado, son esporádicas las inspecciones de Profepa para revisar el cumplimiento de lo establecido en los planes de manejo. Por último, la gestión, el financiamiento, la difusión y la capacitación son puntos que no se perciben como prioritarios por parte de las comunidades; sin embargo, son componentes que deben tenerse en cuenta para la implementación de una UMA. Los trámites y capacitación de los entes propietarios de la unidad deben ir de la mano.
- Las asesorías continuas favorecen los vínculos con los mercados y con las instituciones financiadoras; sin embargo, la difusión de los beneficios de las UMAS es deficiente; sobre todo cuando se combinan actividades de uso de recursos culturalmente arraigados, que significan ingresos anuales superiores, como el caso del aprovechamiento forestal, con el que no puede competir el desarrollo de las UMAS en Morelos, cuando se presentan las dos actividades en un mismo ejido. Las dificultades que enfrentan las UMAS deben tratarse de manera integral. Así mismo, se debe promover que la Semarnat genere un sistema de evaluación que permita distinguir las posibilidades de éxito de una UMA antes de ser constituida, así como las posibilidades de dar continuidad o redireccionar actividades en las ya existentes.

Con el objeto de tener un panorama verídico de las condiciones de desarrollo económico de las unidades se aplicó el enfoque de las necesidades básicas insatisfechas a una muestra seleccionada y se obtuvieron los siguientes resultados.

Para que una vivienda cumpla con un nivel mínimo de habitabilidad, debe ofrecer a las personas protección contra diversos factores ambientales, esto es, aislamiento del medio natural, privacidad y comodidad para llevar a cabo ciertas actividades biológicas y sociales, aislamiento del medio social, y no generar sentimientos de privación relativa en sus habitantes (CEPAL / PNUD, 1989).

Para evaluar lo anterior se analizó una muestra seleccionada a la cual se entrevistó de forma personal, habitantes y dueños de Umas en el Estado de Morelos compuesta por quinientos quince hogares y estos integrados por dos mil doce personas para los que se obtuvieron los siguientes resultados:

Tabla 1

Índice de las necesidades básicas insatisfechas

<b>Necesidad básica insatisfecha – NBI</b>	<b>%</b>
VI: vivienda inadecuada	11.28
VS: vivienda sin servicios	5.22
HC: hacinamiento crítico	79.47
DE: dependencia económica	18.69
IE: inasistencia escolar	0

*Nota:* Elaboración propia con datos de la encuesta, 2014.

Para evaluar la capacidad de la vivienda de aislar a los individuos del medio natural, los indicadores usualmente utilizados son el tipo de vivienda y los materiales de construcción de esta. De la muestra analizada se obtuvo que el 11.28 por ciento de las personas carecen de una vivienda adecuada, esto es, que este porcentaje habita en casas con piso de tierra.

El análisis de las condiciones sanitarias de una vivienda suele llevarse a cabo a través de dos indicadores, como son, la disponibilidad de agua potable y el acceso a servicios sanitarios para el desecho de excretas. El primero de los indicadores se refiere al abastecimiento permanente de agua de buena calidad en cantidad suficiente para satisfacer las necesidades de alimentación e higiene. Su medición generalmente hace una distinción entre la fuente de origen del agua y la forma en que esta es suministrada a la vivienda. Cabe destacar que una fuente apropiada de abastecimiento no garantiza la buena calidad del agua, puesto que esta puede deteriorarse considerablemente durante su traslado hasta el hogar, o por la forma de almacenamiento en la casa. En lo que respecta a los desechos sanitarios de la vivienda, también se suelen distinguir dos características; por un lado, la disponibilidad de un servicio higiénico y, por otro, el sistema de eliminación de aguas. Aquí se encontró que toda la

población cuenta con el servicio de agua potable, mientras que para la variable de drenaje el 5.22% no tiene acceso.

Para dar cuenta de la capacidad de aislamiento del medio social que proporciona una vivienda, se suele utilizar como indicador la condición de hacinamiento que esta presenta; es decir, el número de personas por cuarto disponible. El cálculo de este indicador requiere decidir previamente cuáles tipos de “cuartos” se tomarán en cuenta (por ejemplo, solo habitaciones para dormir o también la sala u otros espacios disponibles) según se considere más apropiado en cada caso específico.

En el presente trabajo se contabilizaron todos los cuartos y se obtuvo que el 79.47% de las personas de la muestra vive en hogares en los que habitan más de 3 personas por habitación en la vivienda.

La capacidad para llevar a cabo adecuadamente el rol de integración social se relaciona con la educación como una de las variables que la determinan. Así, si bien es importante la asistencia a un establecimiento de educación, también debería considerarse el grado de retraso escolar, así como la calidad de la educación. Lamentablemente, es común considerar datos referentes únicamente al primer aspecto (CEPAL / PNUD, 1989), por lo que el indicador de privación para la educación se basa primordialmente en la asistencia de menores en edad escolar a un establecimiento educativo. Generalmente, la edad de los niños y niñas está en un rango de 6 a 12 años; es decir, la necesidad básica de educación se satisface cuando se cumple el ciclo completo de educación primaria. Tal como se usa generalmente, puede decirse que el indicador de educación es incompleto, ya que no aprovecha información censal importante relacionada con el tema. Si bien la asistencia a clases es válida para determinar la capacidad de acceso a servicios educativos, esta no dice nada sobre el grado de alfabetismo de la población ni el nivel educativo alcanzado por los sujetos adultos. En este sentido, valdría la pena complementar el indicador de educación de manera que tome en cuenta dichas variables, disponibles en el censo. Para el presente trabajo solo se consideró a menores entre 6 y 12 años que asisten o no a una institución educativa y se encontró que, del total entrevistado, no hay menores que no asistan a la escuela.

El INBI calculado hace referencia a la *privación material*, se trata de una variable que identifica a los hogares según su situación al respecto, teniendo en cuenta dos dimensiones.

### **Cálculo de los indicadores: INBI\*p**

$$\text{INBI}^*p = \frac{\text{No. de personas con una sola necesidad}}{\text{Población total}}$$

Donde:

INBI\*p: Índice de necesidades básicas insatisfechas de los sectores pobres

$$\text{INBI}^*p = 0,46520875$$

### **Cálculo de los indicadores: INBI\*pe**

$$\text{INBI} * pe = \frac{\text{No. de personas con más de una NBI}}{\text{Población total}}$$

Donde:

INBI\*p: Índice de necesidades básicas insatisfechas de los sectores pobres en extremo

$$\text{INBI} * pe = 0,44135189$$

Por un lado, en la de *recursos corrientes* se analiza el indicador de capacidad económica de la población, determinando si los hogares pueden adquirir los bienes y servicios básicos para la subsistencia; el mismo se construye a partir de la relación entre la cantidad de personas ocupadas de cada hogar y el número total de sus integrantes. Se consideran, además, características tales como los años de escolaridad formal, la edad y el lugar de residencia.

La dimensión patrimonial se mide a través del indicador de *condiciones habitacionales*, que establece que los hogares que viven en una vivienda con pisos o techos de materiales insuficientes o sin inodoro con descarga de agua, presentan privación patrimonial. Esta condición afecta a los hogares en forma tal que se la considera crónica, mientras que la privación de recursos corrientes puede variar en el corto plazo y está ligada a las fluctuaciones económicas.

En el caso de la muestra analizada, los datos muestran que el 44.13% de la muestra padece algún tipo de privación material, lo que la ubica por abajo del promedio del país 47.4%.

De acuerdo con la figura 3, se observa que de 2012 personas comprendidas por la muestra, 188 personas no tienen ninguna necesidad básica insatisfecha, lo cual corresponde al 9.34%.

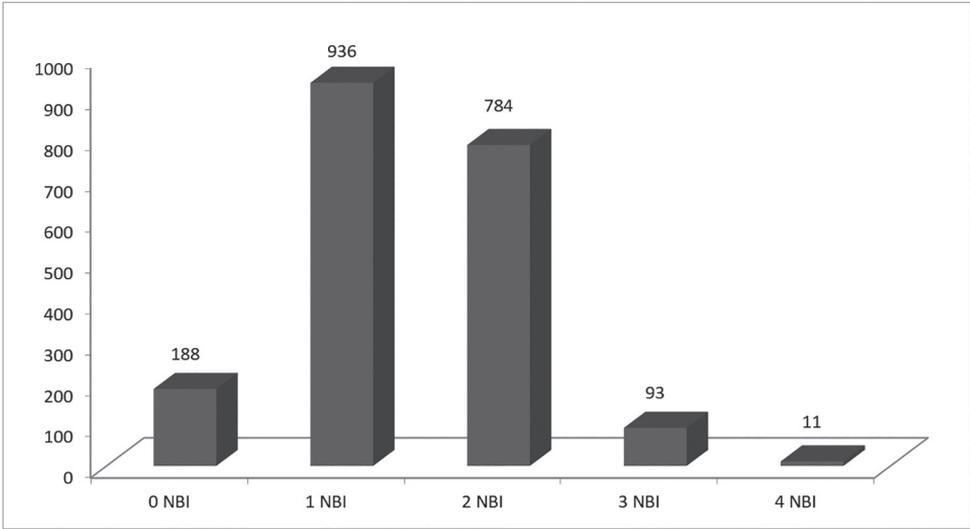


Figura 3. Población según el número de necesidades básicas insatisfechas. Elaboración propia con datos de la encuesta, 2014.

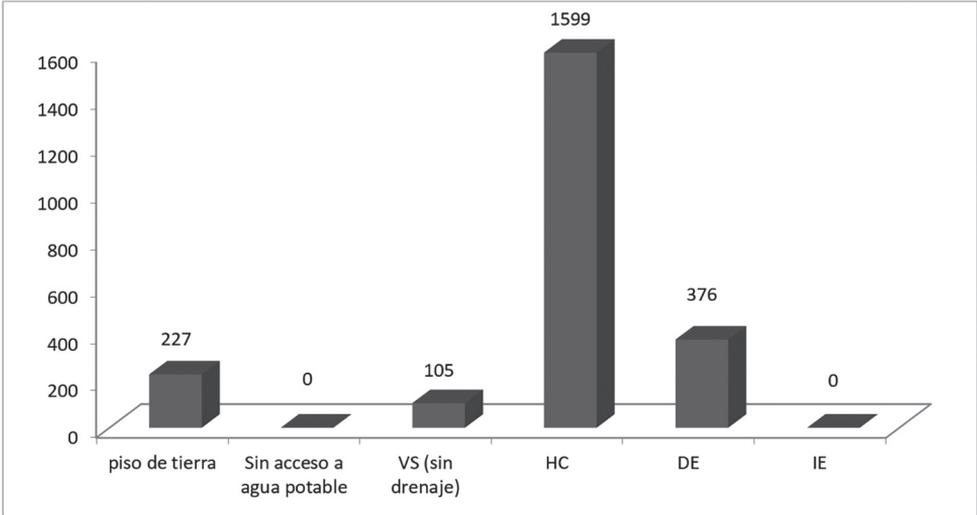


Figura 4. Población según la necesidad básica insatisfecha. Elaboración propia con datos de la encuesta, 2014.

Con una necesidad básica insatisfecha se ubicó a 936 personas, lo que representa un 46.52% del total de la muestra.

Por otra parte, se encontró a 784 personas con dos necesidades básicas insatisfechas, grupo que representa el 38.96%.

Con tres necesidades básicas insatisfecha se registró el 4.6% con 93 personas.

El 0.54% restante corresponde a las personas que tienen 4 necesidades básicas insatisfechas.

Como puede observarse en la figura 4, un total de 227 personas, correspondientes a un 11.28%, habitan en viviendas con piso de tierra.

No se encontraron personas sin acceso a agua potable, lo cual no implica que reciban agua de buena calidad; mientras que sin acceso a drenaje se ubicaron 105 personas que representan el 5.22% de la muestra.

Hacinamiento crítico, es decir, más de tres personas por habitación, fue la variable con mayor proporción, pues 1599 (79.48%) personas de un total de 2012 encuestadas la padecen.

En cuanto a dependencia económica 376 personas se ubican en este rubro, representando el 18.69%.

En lo que respecta a inasistencia escolar, no hay personas no asistan a un establecimiento educativo, lo que no implica que la educación que reciben sea la más adecuada.

Una desventaja de este método es la “agregación”, uno de los aspectos más débiles del método NBI. El índice de necesidades básicas insatisfechas solo permite distinguir a los hogares con carencias críticas de aquellos que no las tienen, pero no permite identificar la magnitud de dichas carencias. Por lo tanto, con este método es imposible aplicar medidas de pobreza más complejas que tomen en cuenta otras características.

El número de necesidades insatisfechas que debe presentar un hogar para ser considerado pobre es totalmente arbitrario. Debido a que existen innumerables formas de relacionar el concepto de “pobreza” con situaciones de “necesidades básicas insatisfechas”, no se cuenta con un sustento teórico apropiado para decidir el número mínimo de carencias críticas. Así, en la mayoría de las aplicaciones del método NBI basta con la presencia de una carencia crítica para que se presuma la condición de pobreza.

Finalmente, la idéntica ponderación que reciben las distintas necesidades básicas dentro del índice no puede sustentarse teóricamente, ya que dichas necesidades no son directamente comparables entre sí. De esta manera,

difícilmente podría decidirse si un hogar hacinado es “igualmente pobre” que un hogar en el cual los hijos o hijas no han recibido educación, o a uno que habita en una vivienda con piso de tierra. Por lo tanto, los niveles de bienestar que caracterizan los hogares “pobres” pueden variar considerablemente, aun cuando todos los hogares presentaran el mismo número de necesidades insatisfechas.

## **Conclusiones**

Una de las problemáticas más graves del país es la poca capacidad para la creación de fuentes de trabajo directo e indirecto y el estado de Morelos no es ajeno al problema, en particular en la Rebiosh es casi nula la creación de empleos, lo que impacta directamente en un uso y consumo irracional de los recursos con lo que se vulnera su sustentabilidad.

Para lograr un mayor aprovechamiento de estos esquemas, dada la importancia de mejorar la economía de las comunidades rurales, sin que esto redunde necesariamente en el deterioro de la vida silvestre, es necesaria la capacitación continua de quienes integran las unidades de manejo ambiental, fomentando la participación comunitaria como base en la toma de decisiones, pues socializar la información con las comunidades beneficiarias permitirá el establecimiento de estas como cadenas productivas.

El logro en la conciliación y la participación activa de los tres órdenes de gobierno es fundamental para la factibilidad de estos instrumentos, es de suma prioridad el interés y la participación en capacitación del personal involucrado en la aplicación de estos modelos productivos, así como de los sectores productivo, académico, de investigación, privado y de toda la sociedad en general.

Una marcada debilidad radica en que las reglas de operación y los términos de referencia de los programas de apoyo para proyectos en las UMAS se aplican a nivel nacional y no de forma regional, sin considerar las diferencias como la orografía, las características económicas, ambientales y socioculturales disímiles, dependiendo la región, lo que provoca que no sean aplicables en particular en la Rebiosh.

Aunado a lo anterior, de los resultados obtenidos por el índice de necesidades básicas insatisfechas se observa que cerca del cincuenta por ciento de la población encuestada se ubica en la categoría de pobres, con al menos

una necesidad básica insatisfecha. Cabe destacar aquí la participación del gobierno a través del importante papel que juega la serie de programas destinados por los gobiernos federal y estatal a “combatir la pobreza”, los cuales pueden influir positiva como negativamente los resultados obtenidos.

Por lo tanto, la implementación de dichos modelos económicos no ha logrado cumplir con el objetivo para el cual fueron diseñados, al no detonar actividades productivas en la región y, con ello, satisfacer las necesidades básicas de la población. Tampoco ha sido capaz de disminuir la irracional extracción de los recursos naturales, de tal suerte que el medio natural de la Rebiosh continúa sufriendo de una explotación que rebasa, por mucho, la tasa natural de recuperación del ambiente, mientras que la población se sumerge, perpetuamente, en elevados niveles de pobreza y bajos niveles desarrollo.

## Referencias

- Atkinson, A. (1987). *La pobreza*. Cuadernos de apoyo a la docencia 40. Colección de lecturas económicas. México:UNAM-FE.
- Arteaga, Nelson. (2003). *Pobreza urbana: Perspectivas globales, nacionales y locales*. Toluca, México: Gobierno del Estado de México y Centro de Estudios sobre Marginación y Pobreza/M. A. Porrúa.
- Banco Interamericano de Desarrollo. (2003). *Poverty Reduction and Promotion of Social Equity: Strategy Document*. Washington D.C.: BID.
- CNN México (Julio de 2015). *Así es la pobreza en México*.
- Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP). (2010). Programa de Conservación y Manejo de la Reserva de la Biosfera de la Sierra de Huautla. México D. F: Autor.
- Consejo Nacional de Evaluación de Política de Desarrollo Social, CONEVAL. (Julio, 2015). *Resultados de pobreza a nivel nacional y por entidades federativas 2012-2014.*
- Economía, Sociedad y Medio Ambiente. (2007). *Reflexiones y avances hacia un desarrollo sustentable en México*. México D. F.
- Instituto para el Federalismo y el Desarrollo Municipal (INAFED). SEGOB. Secretaría de Gobernación. (2012). México, D. F.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática INEGI. (2015).  
*Encuesta intercensal*. Autor.

SEMARNAT, Dirección General para la Vida silvestre. (2013). *Mexico, DF*.

Sen, Amartya. (1981). Sobre conceptos y medidas de pobreza. *Revista de comercio exterior*, 42(4).



# La semilla hace la diferencia. Revolución Verde y selección genética en el cultivo de la papa en Costa Rica (1943-2015)

## *The Seed Makes the Difference. Green Revolution and Genetic Selection in Potato Farming in Costa Rica (1943-2015)*



Wainer Ignacio Coto Cedeño

Maestría en Historia Aplicada, Universidad Nacional (UNA) de Costa Rica  
waisin09@gmail.com

Fecha de recepción: 6 de diciembre 2015



Fecha de aprobación: 3 de junio 2016

### Resumen

Este artículo analiza el proceso de selección varietal en la agricultura de la papa en Costa Rica, a lo largo del período 1943-2015. Del mismo modo, explica el proceso de diferenciación socioproductiva que experimentó el sector papero como resultado de la introducción de nuevas variedades de papa en el país. Es decir, investiga el impacto que provocó la inserción de dichas variedades en la dinámica agrícola de sus productores, tomando como punto de partida el contexto de la Revolución Verde. El estudio tiene como base la revisión bibliográfica, artículos de periódico, entrevistas y series estadísticas.

**Palabras clave:** Papas, semillas, Revolución Verde, Costa Rica, agricultura

### Abstract

This article analyzes the process of selection of varieties in growing potatoes in Costa Rica during the period 1943-2015. It also analyzes the process of productive partner experienced in the potato sector following the insertion of new technology package differentiation. That is, it investigates the impact generated by the insertion of new technology package in the agricultural dynamics of potato farmers in the context of the Green Revolution. The study is based on the literature review, newspaper articles, interviews and statistical series.

**Keywords:** Potatoes, Seeds, Green Revolution, Costa Rica, Agriculture



## Introducción

El 23 de octubre de 1957 el periódico *La Nación* tituló en una de sus páginas: “Notable progreso alcanza el MAI en la selección de semillas de papa” (p. 3). La nota destacó la labor del Ministerio de Agricultura e Industrias (MAI), del Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas (IICA) y del Servicio Técnico Interamericano de Cooperación Agrícola (STICA) en la producción de variedades de papa resistentes a plagas y enfermedades. De hecho, se indicó que para ese año se evaluaron un total de 20 variedades procedentes de los Estados Unidos, Suramérica y Europa. No obstante, las semillas estuvieron destinadas a desaparecer con la misma rapidez con la que fueron seleccionadas. Esto se debió a la reducción (acelerada) de la base genética de las variedades y a la alta susceptibilidad de las plantas al ataque de la enfermedad *Phytophthora infestas*, también conocida como “tizón tardío”.

Con el arribo de estas instituciones al país, la producción de semilla de papa se transformó radicalmente. De ser una actividad dominada por sus productores y sostenida por un reducido número de variedades, pasó a convertirse en un trabajo del sector profesional agronómico orientado a la multiplicación de simientes de alto rendimiento. Desde esta perspectiva, con el proceso de selección varietal se establecieron una serie de mecanismos para controlar la calidad y distribución de las semillas. Esto, a su vez, provocó un proceso de diferenciación entre agricultores. Es decir, la adopción del cambio tecnológico fue desigual, cambio que favoreció a los grupos productores económicamente más solventes y desplazó a otros con menores recursos. Esta desigualdad se acentuó, en 1977, con la creación de la Estación Experimental Dr. Carlos Durán y la puesta en marcha del Programa Regional Cooperativo de Papa (PRECODEPA), en 1978.

Este artículo tiene como objetivo explicar, por una parte, el proceso de “mejoramiento genético” de la papa en Costa Rica y su vinculación con centros agronómicos internacionales encargados de seleccionar las semillas. Por otra parte, analiza el proceso de diferenciación socioproductiva que experimentó el sector papero a raíz de las innovaciones tecnológicas. En otras palabras, estudia el impacto que tuvo la inserción de las nuevas variedades en la dinámica agrícola de los grupos productores de papa, a lo largo del período 1943-2015. Para abordar la temática, el documento se dividió en tres apartados. El primero presenta una breve descripción acerca del desarrollo de la experimentación en el cultivo de la papa en Costa Rica durante la primera mitad del siglo XX. El segundo apartado, repasa el proceso de selección varietal en el país en el contexto de la Revolución Verde. Por último, el tercer apartado, indaga la problemática del control de la semilla como elemento diferenciador.

## La experimentación con variedades de papa en Costa Rica durante la primera mitad del siglo XX

La primera década del siglo XX marcó el inicio de las investigaciones con semilla de papa en Costa Rica. Sobresalieron, al respecto, los trabajos del botánico francés Carl Wercklé (1860-1924) quien, entre 1911 y 1913, ensayó con especies silvestres del género *Solanum columbianum*. A partir de observaciones de campo que realizó en las faldas de los volcanes Irazú y Turrialba, este científico determinó la resistencia de las “papas de monte” al hongo *Phytophthora infestas*. Asimismo, destacó cualidades como el gran tamaño de los tubérculos y la vigorosidad de tallos y hojas. A raíz del descubrimiento de Wercklé, el Departamento de Agricultura de Costa Rica contactó a instituciones y personal experto en hibridación de variedades, con el propósito de “mejorar la selección y el cultivo de papa en el país” (Wercklé, 1913, pp. 606-607). En especial, se contó con la colaboración del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos y del botánico californiano Luther Burbank (1849-1926), creador de la variedad Burbank en 1876.

Fue hasta la apertura del Centro Nacional de Agricultura, en 1928, que aumentaron los trabajos de experimentación con variedades de papa en Costa Rica (Johanning, 1939). Particularmente, importantes fueron los estudios del estadounidense Maurice Shapiro y el costarricense Luis Johanning entre 1937-1939. Ambos agrónomos examinaron la adaptabilidad de semillas europeas, norteamericanas y suramericanas al entorno agroecológico de las principales regiones productoras de la provincia de Cartago (Shapiro, 1940a). Sin embargo, los resultados de las investigaciones fueron poco alentadores. En primer lugar, las variedades importadas, como la Red Bliss Triumph, demostraron ser altamente susceptibles al ataque del tizón temprano (*Alternaria solani* Sorauer), tizón tardío y el pulgón (*Macrosiphum solanifolii* [Ashm]). En segundo lugar, presentaron rendimientos por hectárea inferiores a los de las semillas locales, como la Morada y la Inglesa. Por último, su precio en el mercado fue superior a las variedades costarricenses (Shapiro, 1940b).

## Revolución Verde y selección varietal en la agricultura de la papa en Costa Rica

La selección genética de la papa en Costa Rica se fortaleció en 1947 con la creación, por parte del Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas (IICA), del Proyecto N.º 209 del Departamento de Fitotecnia. El objetivo del programa fue la producción de variedades resistentes a plagas y enfermedades (Gutiérrez, 1950). Los trabajos de investigación estuvieron a cargo del Dr.

Ernest H. Cásseres, destacado agrónomo graduado de la Universidad de Cornell. En un primer momento, el programa recibió la cooperación de importantes personas expertas en papa de los Estados Unidos como Donald Reddick, L. C. Peterson de la Universidad de Cornell y Wilfred R. Mills de la Universidad Estatal de Pennsylvania. Esta red de contactos establecida por Cásseres posibilitó, entre 1947 y 1953, la entrada de grandes cantidades de semilla a Costa Rica (MAI, 1953). En 1955, el proyecto se transformó en el Programa Cooperativo de la Papa, el cual contó con la colaboración del Ministerio de Agricultura e Industrias (MAI) y del Banco de Variedades y Especies de Papa de Wisconsin, Estados Unidos.

El material genético importado fue sometido a ensayos para comprobar su resistencia a enfermedades como la *Phytophthora infestans*, la maya (*Pseudomonas solanacearum*) y la sarna (*Actinomyces scabies*). La lista la encabezaron las semillas Rosanel y Ticanel (IICA, 1950). Estas variedades, de tubérculos blancos y ovalados, se caracterizaron por su alto rendimiento de producción (Cásseres, 1953). No obstante, los trabajos de experimentación realizados por el IICA, entre 1953 y 1954, mostraron un elevado grado de susceptibilidad a dichas enfermedades, incluso mayor que el de las semillas locales, como por ejemplo la Estrella. Esto se debió a que las variedades extranjeras soportaron el ataque de las enfermedades únicamente en verano, por lo que en temporadas de invierno fue necesaria la aplicación de fungicidas e insecticidas para garantizar la salud de las plantas. Aparte de esta variable agroecológica, Rosanel y Ticanel tuvieron que competir con otras variedades norteamericanas que ingresaron con anterioridad al país como la Cherokee, Kennebec y Cortland (Albornoz, 1955).

La década de 1960 inició con la liberación de dos variedades prometedoras: Chicúa (clon HIQ-1) e Irazú (clon HLT-6), ambas norteamericanas (MAI, 1959). Durante las pruebas de campo exhibieron una alta resistencia al ataque del tizón tardío, por lo que se esperó que pudieran reducir considerablemente el uso de agroquímicos y, por ende, los costos de producción. También se experimentó con las papas Calrose (estadounidense) y Bonn (holandesa), que demostraron ser muy productivas y de calidad culinaria superior a otras variedades extranjeras (MAI, 1960). Sin embargo, todas ellas tuvieron que abandonar, de manera repentina, la carrera por convertirse en la “mejor semilla”. La retirada se debió, en primer lugar, al ataque del Pulgoncillo verde (*Myzus persicae* Sulz) y del Mosaico de la papa (provocado por los virus Y, X, S y A) causantes del enanismo, el enrollamiento de las hojas y la disminución de la cosecha en las plantas de papa. En segundo lugar, y quizá la razón más importante del retiro, fueron las erupciones del volcán Irazú entre 1963 y 1965.

A partir de 1970 disminuyó la experimentación con variedades estadounidenses y europeas. Pese a esto, se intensificaron las investigaciones con semillas mexicanas. La escogencia de estas últimas por encima de variedades como las holandesas se debió a su enorme resistencia al tizón tardío y a su alta productividad. Entre otras se pueden mencionar variedades como Florida, Greta, Anita, Dorita, Hilda, Atzimba, Bertita, 57-AH-9 y 57-02-23. Algunas de las cuales fueron evaluadas por John S. Niederhauser en la Estación Experimental de Toluca. La llegada de las semillas mexicanas a Costa Rica estuvo ligada a la carrera del ingeniero agrónomo Rodolfo Bianchini Gutiérrez. Egresado de la Universidad de Costa Rica (UCR), realizó estudios de postgrado en el Instituto Nacional de Investigaciones Agrícolas de México en 1969 y en la Wageningen University and Research Centre de Holanda en 1972. Con base en la experiencia adquirida por Bianchini en el exterior, se instauró en el país el Programa Nacional de Producción de Semilla de Papa (Bianchini, comunicación personal, 2015).

Este programa se estructuró en torno a las variedades Atzimba y Rosita. Semillas de porte mediano, ciclos de producción cortos y dependientes de fertilizantes químicos (Vargas, comunicación personal, 1991). Al igual que muchas de sus antecesoras, el éxito de estas variedades fue pasajero. Su resistencia al hongo *Phytophthora infestas* fue de alrededor de cinco años. Otros factores que impidieron la consolidación de Atzimba y Rosita fue la aparición, en las diferentes zonas productoras del país, del nemátodo dorado (*Heterodera rostochiensis* Wellenber) y la polilla guatemalteca (*Scrobipalpa* sp.) (MAG, 1972). Aunado a lo anterior y como medida de seguridad, las autoridades fitosanitarias del Estado cerraron las fronteras y prohibieron la importación de semilla de papa a Costa Rica, con el objetivo de evitar el ingreso de papa contaminada (La Gaceta, 1968; La Gaceta, 1972). A pesar de la restricción se introdujeron nuevas variedades como la Abnaki, Norlan y Mariba (MAG, 1973), semillas que fueron empleadas por el Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG) para continuar con los estudios de “mejoramiento genético” y para la creación de un pequeño banco de germoplasma.

Como se ha visto, entre 1940-1970, las variedades norteamericanas, europeas y suramericanas no pudieron adaptarse al contexto agroecológico y productivo del país. La consolidación de la cadena varietal fue un proceso tardío que logró despegar hasta la segunda mitad de la década de 1980. Fue a partir de ese momento, que la producción de papa aumentó considerablemente en comparación con otras hortalizas como el tomate y la cebolla (figura 1). Este despunte se debió a un proceso de modernización de los métodos de selección de variedades. En primer lugar, el cultivo de la papa se benefició con la creación de la Estación Experimental Dr. Carlos Durán en 1977, entidad que pasó a controlar la selección, producción

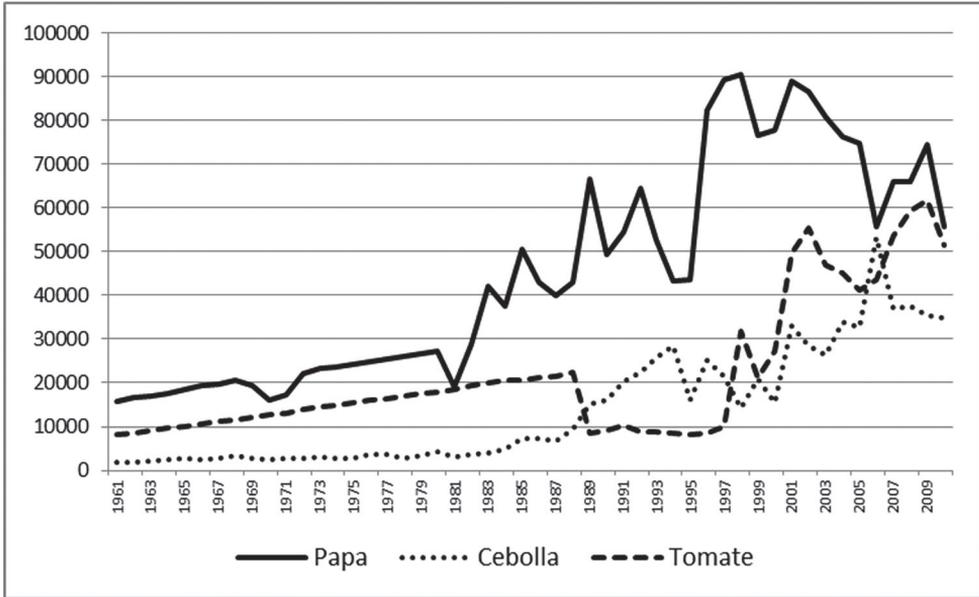


Figura 1. Producción comparada de papa, cebolla y tomate en Costa Rica, entre 1961-2014. Datos en Toneladas Métricas (TM). Elaboración propia a partir de <http://faostat3.fao.org/> y SEPSA 2000, 2006, 2007, 2010, 2011 y 2014.

y distribución de variedades en el país. En segundo lugar, el establecimiento del Programa Regional Cooperativo de Papa (PRECODEPA), en 1978, permitió la llegada de semillas procedentes del Centro Internacional de la Papa (CIP)<sup>1</sup>. De hecho, la variedad más exitosa en el proceso de selección genética en Costa Rica estuvo vinculada con PRECODEPA. Dicha variedad conocida con el nombre de Floresta (Clon CIP386056.7) fue la única que logró mantenerse por más de diez años como la principal papa del país, entre el año de 1996 (fecha de su liberación) y el 2011.

Floresta fue una variedad de porte alto, con un período vegetativo adaptado a días cortos, de flores blancas, tubérculos de forma oblonga y pulpa blanca, características que atrajeron la atención de las industrias para la fabricación de papas fritas y tostadas (en hojuelas). A pesar de no ser muy resistente al ataque del tizón tardío, su aceptación en el mercado puede explicar que se haya mantenido por tanto tiempo. No obstante, desde el año 2011 se inició un proceso de sustitución de la semilla Floresta (Calderón, 2011), proceso que culminó en el 2015 con la liberación de la variedad ELBE (Marín, 2015).

1 El CIP se fundó el año de 1971 y se estableció en Perú como su sede principal.

## **El control de la semilla como elemento de diferenciación socioproductiva**

Con la ejecución de los programas de selección varietal, se creó una especie de reglamento (simbólico) con el propósito de asegurar la calidad de las semillas. Se priorizaron aspectos como la apariencia, resistencia a plagas y enfermedades, región de producción, madurez y técnicas utilizadas para la germinación de las papas. Además, con el objetivo de eliminar las plantas y los tubérculos enfermos se establecieron métodos de selección, control y supervisión en los campos plantados para la reproducción de la semilla. De este modo, a partir de la experimentación con el material genético importado, se inició en Costa Rica un proceso de certificación de la semilla de papa. En otros términos, la estandarización de las normas de calidad buscó promover el uso de variedades genéticamente modificadas, así como imponer mecanismos de vigilancia y protección durante los trabajos de selección y distribución de las simientes.

Sin embargo, fue hasta finales de la década de 1970 cuando se consolidó el proceso de certificación de la semilla de papa en el país. Como se mencionó, dicho proceso se fortaleció con la fundación de la Estación Experimental Dr. Carlos Durán y la entrada del Programa Regional Cooperativo de Papa (PRECODEPA). Tanto la Estación como PRECODEPA introdujeron una serie de cambios en los procedimientos de producción y comercialización del material genético. Esto implicó, además, el establecimiento de un nuevo sistema de control fitosanitario y de verificación de la calidad de las semillas. En segundo lugar, la certificación de la papa semilla se amparó en las normas que dispuso la Oficina Nacional de Semillas (ONS), institución, que entró en funcionamiento a fines de los años setenta, y que se encargó de supervisar el “buen uso” de las semillas en Costa Rica (Picado, 2013). Esta dinámica desencadenó en un proceso de diferenciación socioproductiva y tecnológica entre los sectores agricultores de papa de la zona norte de Cartago (figura 2).

Al convertirse la Estación Experimental Dr. Carlos Durán en la entidad encargada de la producción y la distribución de la semilla de papa en el país, se modificaron los sectores mecanismos para acceder a este insumo. Por un lado, se limitó la participación de los agricultores en el proceso de experimentación con variedades. Esto a pesar de que la Estación llevó a cabo las denominadas “Pruebas Regionales de la Papa”, que consistieron en evaluar el material promisorio en las fincas de producción (Vargas, 2011). Estos ensayos se realizaron en las parcelas situadas en la zona alta, región donde se asentaron quienes producían la semilla y en la que el proceso de fragmentación de la tierra fue menor en comparación con la zona intermedia y baja. En este sentido, para las “Pruebas Regionales de la Papa” se

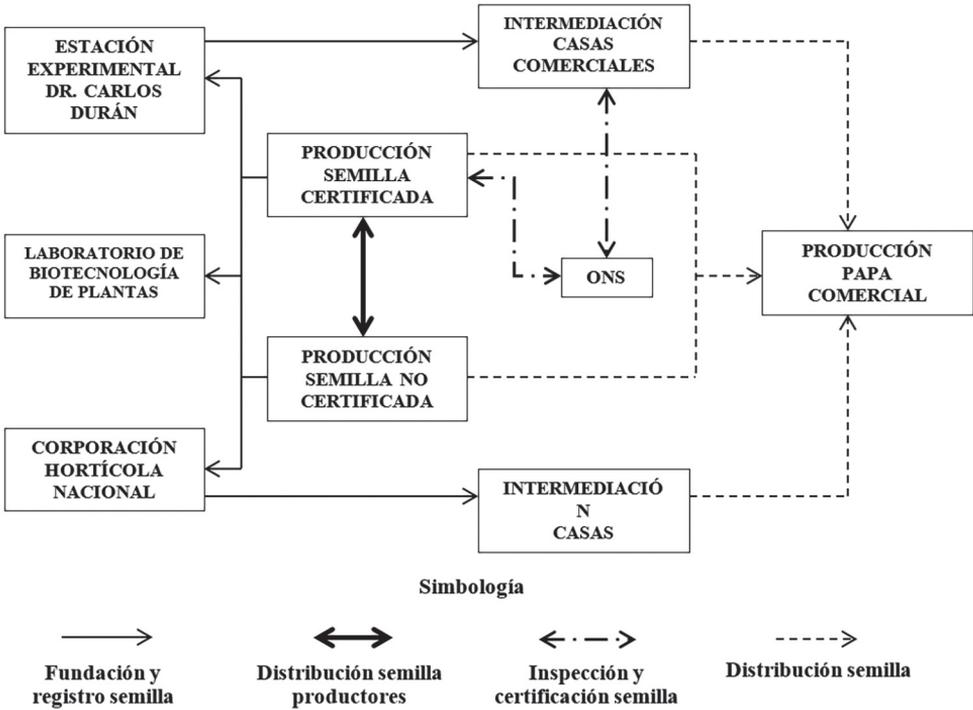


Figura 2. Esquema organizacional de la selección, certificación y distribución de la semilla de papa en Costa Rica, 1970-2015. Elaboración propia.

tomaron en cuenta a los grupos agricultores que cumplieron con los requisitos agroecológicos y tecnológicos necesarios para la reproducción de las variedades.

En otras palabras, el proceso de certificación acentuó las diferencias entre sectores productores y convirtió a la semilla en un medio de control. Por una parte, los programas de selección, producción y distribución de variedades revelaron que la tecnificación en torno a la semilla de papa fue adoptada desigualmente por los sectores productores. Asimismo, evidenciaron que quien la produce se transformó en una especie de ente intermediario entre las organizaciones encargadas de reproducir el material genético y los sectores productores de papa comercial. De esta manera, la especialización en la producción de semilla representó una ventaja desde el punto de vista económico y comercial. Esto, porque los sectores semilleros pasaron a controlar el precio de las variedades. De igual forma, aspectos como la calidad genética y el tamaño de los tubérculos se convirtieron en un elemento de control en la estructura de la cadena varietal. Dicho de otro modo, el cambio tecnológico en la agricultura de la papa en Costa Rica se desarrolló con una lógica excluyente.

Por ejemplo, sobresalió la prohibición que impuso la Estación Experimental Dr. Carlos Durán para producir semilla en alturas inferiores a los 2200 m.s.n.m (Barboza, Solís y Bolaños, 2000). Esta normativa limitó el acceso de los grupos agricultores de las zonas baja e intermedia a los nuevos clones, pero, a la vez, posibilitó el surgimiento de un “vínculo cooperativo” entre el personal ingeniero de la Estación y los sectores semilleros –situados en la zona alta-. De hecho, a través del programa PRECODEPA y el Centro Internacional de la Papa (CIP), entes productores de la zona norte de Cartago viajaron, en la década de 1980, al extranjero para capacitarse en el manejo de técnicas sobre el “mejoramiento varietal”. Esto les permitió adoptar la tecnología necesaria –laboratorios, invernaderos y “trojas con luz difusa”– para reproducir y liberar semillas en sus propias plantaciones.

## **Conclusiones**

La llegada del Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas (IICA) y del Servicio Técnico Interamericano de Cooperación Agrícola (STICA) a Costa Rica significó la incorporación del sector papero a los programas de asistencia técnica. Esto permitió consolidar, paulatinamente, una “Sección de papas” en el Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAI-MAG), la cual se encargó de asesorar a quienes se dedicaron a este cultivo. A partir de ese momento, se comenzó a importar material genético de otros países, como por ejemplo de los Estados Unidos, México y Holanda.

Desde los años cincuenta y hasta mediados del decenio de los ochenta el comercio de variedades de papa fue intenso. Sin embargo, la consolidación de este “paquete tecnológico” se dio de forma tardía y se afianzó con la introducción de variedades provenientes del Centro Internacional de la Papa (CIP), a partir de la década de 1980.

La articulación de la cadena varietal también fue el resultado del establecimiento del Programa Regional Cooperativo de Papa (PRECODEPA) y de la Estación Experimental Dr. Carlos Durán. Esto permitió ejercer un mayor control sobre la calidad de las semillas, ya que el material genético se empezó a reproducir en el país.

Desde el punto de vista de la diferenciación socioproductiva, el proceso de innovación tecnológica ocasionó transformaciones en la dinámica interna del sector papero. Antes que nada, significó la aparición de la producción de tipo empresarial, que se valió de su capacidad financiera y tecnológica para controlar la cadena de producción y comercialización de la semilla. Esto le permitió apropiarse del mercado semillero, a través del dominio de contratos con instituciones productoras y comercializadoras del tubérculo. En consecuencia, la inestabilidad en el acceso a las variedades condujo, a que un considerable número del grupo agricultor desapareciera. Principalmente,

quienes carecieron de capital económico para adaptarse a las nuevas formas de producción y mercado. Es decir, la adopción del cambio tecnológico incrementó las diferencias en el sector papero, debido a que dificultó el acceso a las variedades y otros insumos, como los agroquímicos y la maquinaria.

## Referencias

- Albornoz, Guillermo. (1955). Evaluación del rendimiento y resistencia a P. infestans de diez clones y siete variedades de papa en Costa Rica (Tesis de maestría). IICA. San José, Costa Rica.
- Barboza, Sonia; Solís, Guillermo y Bolaños, Pablo. (2000). *Estudio de mercado de semilla de papa*. Cartago, Costa Rica: FUNDATEC.
- Bethke, Paul; et. al. (2014). History and origin of Russet Burbank (Netted Gem) a sport of Burbank. *American Journal Potato Research* 91(6), 594-609.
- Calderón, Jorge. (2011). *MAG presenta tres variedades de papa en Cartago*. Recuperado de [www.micartago.com](http://www.micartago.com)
- Cásseres, Ernest. (1953). Tres nuevas variedades de papa resistentes al tizón tardío. *Revista Turrialba*, 3(3), 86-90.
- Fernow, Karl. (1965). Dr. John S. Niederhauser honored. *American Journal of Potato*, 46(9), 275-276.
- Gutiérrez, Mario. (1950). Producción de semilla de papa certificada en Costa Rica. *Suelo Tico*, 4 (21-22), 243-248.
- Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas –IICA-. (1950). Annual Report. IICA. Turrialba, Costa Rica: Autor.
- Johanning, Luis. (1939). *Experiencias sobre el cultivo de la papa efectuadas en el campo de ensayos del Centro Nacional de Agricultura en San Pedro de Montes de Oca* (Tesis de Agronomía). Universidad de Costa Rica. San José, Costa Rica.
- La Gaceta. (1968). Queda prohibida la importación y el tránsito por el territorio nacional de patata. Decreto N.º 12, Gobierno de Costa Rica.
- La Gaceta. (1972). Prohíbese la importación y el tránsito por el territorio nacional de patata y de todas las variedades de esta especie procedentes de los países en donde se haya constatado la presencia de la plaga conocida como polilla de la papa, y/o de las enfermedades conocidas como verticillium lateritium y punta morada. Decreto N.º 2358-A, Gobierno de Costa Rica.
- La Nación. (15 de marzo, 1957). Notable progreso alcanza el MAI en la selección de semillas de papa. *La Nación*.

- Marín, Rocío. (2015). *Primera variedad de papa mejorada con sello UCR*. Recuperado de [www.semanariouniversidad.ucr.cr](http://www.semanariouniversidad.ucr.cr)
- Ministerio de Agricultura e Industrias –MAI-. (1953). *Memoria Anual*. MAI. San José, Costa Rica: Autor.
- Ministerio de Agricultura e Industrias –MAI-. (1959). *Memoria Anual*. MAI. San José, Costa Rica: Autor.
- Ministerio de Agricultura e Industrias –MAI-. (1960). *Memoria Anual*. MAI. San José, Costa Rica: Autor.
- Ministerio de Agricultura y Ganadería –MAG-. (1973). *Memoria Anual*. MAG. San José, Costa Rica.
- Niederhauser, John y Villarreal Manuel. (1968). PRECODEPA. A successful model for a new concept in regional Cooperation for international Agricultural development. *American Journal of Potato*, 63(4), 237-240.
- Picado, Wilson. (2013). Las buenas semillas. Plantas, capital genético y Revolución Verde en Costa Rica. *HALAC*, 2(2), 308-337.
- Secretaría Ejecutiva de Planificación Sectorial Agropecuaria –SEPSA-. (2000). *Boletín Estadístico Agropecuario* N.º 11. SEPSA. San José, Costa Rica.
- Secretaría Ejecutiva de Planificación Sectorial Agropecuaria –SEPSA-. (2006). *Boletín Estadístico Agropecuario* N.º 17. SEPSA. San José, Costa Rica.
- Secretaría Ejecutiva de Planificación Sectorial Agropecuaria –SEPSA-. (2007). *Boletín Estadístico Agropecuario* N.º 18. SEPSA. San José, Costa Rica.
- Secretaría Ejecutiva de Planificación Sectorial Agropecuaria –SEPSA-. (2010). *Boletín Estadístico Agropecuario* N.º 21. SEPSA. San José, Costa Rica.
- Secretaría Ejecutiva de Planificación Sectorial Agropecuaria –SEPSA-. (2011). *Boletín Estadístico Agropecuario* N.º 22. SEPSA. San José, Costa Rica.
- Secretaría Ejecutiva de Planificación Sectorial Agropecuaria –SEPSA-. (2015). *Boletín Estadístico Agropecuario* N.º 25. SEPSA. San José, Costa Rica.
- Shapiro, Maurice. (1940a). Experimentos con semilla de papa. *Revista de Agricultura*, 12(10), 467-472.
- Shapiro, Maurice. (1940b). La papa Bliss Triumph en Costa Rica. *Revista de Agricultura*, 12 (1), 3-8.
- Vargas, Eleonor. (1991). *Solanum tuberosum Solanaceae*. San José, Costa Rica: MAG-EUNED.
- Wercklé, Carl. (1913). La papa de montaña. *Boletín de Fomento*, 8, 606-607.



## RESEÑA BIBLIOGRÁFICA

### **Landini, Fernando (Coord.) (2015) *Hacia una psicología rural latinoamericana*. 1a ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.**



Marcelo Jorge Navarro

Centro de Estudios de la Argentina Rural- Universidad Nacional de Quilmes / CONICET (Argentina)

mjorgenavarro@conicet.gov.ar

Fecha de recepción: 20 diciembre 2015



Fecha de aprobación: 8 junio 2016

Hacia finales de 2013 se realizó en la provincia de Misiones (República Argentina) el Primer Congreso Latinoamericano de Psicología Rural, organizado por la Universidad de la Cuenca del Plata. Este espacio reunió a profesionales de distintas disciplinas interesados en los trabajos de extensión e investigación en torno a la psicología rural y/o a los ámbitos rurales.

Este congreso contó con más de 500 participantes y 180 presentaciones entre conferencias, simposios y ponencias vinculadas a los campos no sólo de la psicología, sino que incluyeron trabajos relacionados a la antropología, la educación, la demografía y hasta la medicina, entre otras, con autores de distintas procedencias (Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Ecuador, México, Uruguay y Venezuela).

De este evento surge la compilación de trabajos, coordinados por uno de los promotores del Congreso, el Dr. Fernando Landini, que busca poner en consideración el campo de la psicología rural, como un campo específico de estudio con un cuerpo teórico y de desarrollo que en los últimos años fue creciendo, y se va consolidando a partir de la acción de la interdisciplinariedad desde la cual se aborda.

Tradicionalmente en los diferentes estudios que se realizaron con temas u objetos de estudio en ámbitos rurales, se intentó aplicar formas y métodos empleados a ámbitos urbanos, casi sin distinción alguna, y desconsiderando la especificidad que requiere los contextos rurales en Latinoamérica.

Lo rural fue pensado desde lo urbano como tendencia medular de la investigación en los ámbitos de la psicología, aunque no excluyentemente solo en ella, sino que en las ciencias sociales en general.

El mismo Landini señala que la homogeneización de lo rural que propuso tradicionalmente la psicología, limitó las posibilidades de actuar y pensar alternativas de estudios para estos ámbitos.

De ahí que la recopilación de trabajos que presenta, tiene como mayor caudal de riqueza la diversidad de miradas y perspectivas a partir de la cual se pueden plantear los estudios rurales. No ya desde miradas mono- disciplinares, sino desde la complementariedad de visiones que nutren las descripciones y los análisis en este tipo de estudios.

El libro se estructura en tres grandes apartados y dieciséis capítulos que los integran. A su vez los capítulos no tienen una conformación uniforme, algunos comprenden un solo artículo sobre un tema de discusión en particular, mientras que los capítulos seis a diez están compuestos por varios trabajos que formaron parte de los respectivos ejes de discusión del Congreso.

El primer capítulo cubre todo el apartado inicial con exclusividad. En él se desarrolla una propuesta de pensamiento para entender de qué hablamos cuando nos referimos a Psicología Rural, y como pensar este campo (nuevo) de trabajo en Latinoamérica.

El segundo apartado está comprendido por nueve capítulos que reflejan las conferencias y simposios propuestos durante el congreso de psicología rural que dio origen al libro en cuestión. Cada capítulo de este apartado es una transcripción revisada por cada uno de los conferencistas, y en algunos casos con versiones extendidas para esta edición, según manifiesta el propio Landini.

El capítulo dos da cuenta de la conferencia de Enrique Saforcada, quien se cuestiona “por qué y para qué” se necesita hablar de una Psicología Rural en el contexto “Indo-afro-iberoamérica” como él denomina a América Latina.

El capítulo tres, presenta la experiencia de trabajo de Concepción Sánchez Quintanar en México, a partir de una especie de autobiografía o recorrido personal por las distintas etapas que marcaron su necesidad de acercamiento al mundo rural desde la psicología.

En el capítulo cuarto los autores María Isabel Almaral y Esther Wiesenfeld, presentan una experiencia de investigación en poblaciones rurales de Venezuela desde la psicología ambiental comunitaria, a raíz de un problema ambiental surgido por la construcción de una represa en los márgenes de un río.

Norman Long, un hombre destacado en el marco de la antropología rural, es el encargado del capítulo cinco, donde desarrolla la necesidad de articular

tres campos disciplinares para adentrarnos en los estudios rurales, a saber: la antropología, la psicología y la sociología.

En el capítulo seis se plantea la diferencia entre espacios de intervención para la Psicología Rural como la educación, la salud y los movimientos sociales. Este capítulo consta de varios trabajos como “Movimientos sociais e ruralidades no Brasil” de Jáder Ferreira Leite; “Educación y ruralidades contemporáneas. Aportes psicológicos para el debate” de Rosa Cristina Monteiro; “Psicología brasileña y pueblos indígenas: retos y desafíos desde el tiempo presente” de Bruno Simões Gonçalves; y “Saber que ayuda. La historia de Cecilia y el tano” de Luis Wille Arrúe.

El séptimo capítulo denominado “Aportes interdisciplinarios al estudio de lo rural” invita a pensar el estudio de lo rural a partir de la multidisciplinariedad principalmente desde la agronomía, geografía, demografía y la antropología. Este capítulo presenta los trabajos “El espacio rural como categoría geográfica” de Cristina Valenzuela; “Actividad, subjetividad y riesgos psicosociales en la práctica de extensión rural” de Rossana Cacivio; “Acuerdos, tensiones y confrontaciones disciplinares en proyectos de intervención social en ámbitos rurales” de Alina Báez y “Aportes desde la antropología a una visión interdisciplinaria de lo rural” de Francisco Rodríguez. Se destaca la idea de múltiples visiones sobre lo rural, como es posible abordarlo desde la conjugación de disciplinas que permitan complejizar el objeto de estudio.

El capítulo octavo pone de manifiesto una visión intercultural que problematiza y se enfoca en diversos actores sociales como los migrantes y los indígenas. En este capítulo se destacan las producciones “Medio ambiente, ruralidad e interculturalidad” de Germán Rozas; “La migración como un espejo étnico. Apuntes para reflexionar sobre una política migratoria como política social de reconocimiento” de Rodrigo Rojas Andrade; “Relaciones entre psicología comunitaria y ruralidad” de Cristian Zamora; “El trabajo asociativo en la economía social. Tensiones alrededor del desarrollo rural en la provincia de Río Negro, Argentina” de Santiago Conti; y “Nuevas constituciones plurinacionales: procesos de inclusión o institucionalización de la discriminación. El caso de la justicia indígena en Ecuador” de Iván Villafuerte. Lo común a cada trabajo que compone el capítulo es poner en eje al sujeto como elemento clave para estudiar lo rural.

El capítulo nueve lleva por título “Reflexiones y aportes frente a los desafíos de la gestión de la extensión rural en América Latina” y recopila diversos aportes como “Programa Federal de Apoyo al Desarrollo Sustentable (ProFeder). Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA)” de Anahí Fabiani;

“Reflexiones y aportes desde la experiencia del EMATER-RS/ASCAR, Rio Grande do Sul, Brasil” de Gervásio Paulus; “Psicología económica y decisiones de la gente en el ámbito del desarrollo y la extensión rural en América Latina” de Silvia Aleman Menduiña; “La extensión rural en el marco del Estado” de Ricardo Pérez. Estos trabajos dan cuenta de experiencias diversas de gestión en ámbitos rurales, principalmente desde las políticas públicas y el impacto que estas tienen en espacios como el desarrollo, la economía y la extensión.

En el décimo capítulo “Economía social, adopción de tecnologías y participación en el contexto” se invita pensar la necesidad de alternativas de organización para un desarrollo económico más integrador. En torno a estas ideas giran los trabajos “Algunos aportes desde las ciencias sociales a la construcción de la interdisciplina en el desarrollo rural” de María Isabel Tort; “Estilos de producción en la agricultura familiar: pensando el desarrollo rural desde los factores locales” de Raúl Paz; “La marcha al campo” de Carlos Carballo González; y “Crisis y desafíos de la participación en procesos de desarrollo rural” de Guillermo Ander Egg. Conceptos como producción, integración y participación se integran en cada trabajo con la idea de desarrollo local.

Ya en el tercer apartado, que abarca desde el capítulo once al número dieciséis, se desandan diferentes problemas y desafíos de la psicología rural. Su trama intenta vincular la psicología con la ruralidad desde diferentes miradas y perspectivas, llevando a la constante reflexión sobre la potencialidad de este campo en desarrollo que constituye la psicología rural, y apelando al análisis para generar formas y estructuras de abordaje más acorde a las necesidades del contexto latinoamericano.

Así podemos ver la producción de Alicia Migliaro (Capítulo once) “Psicología rural: pensar lo que se hace y saber lo que se piensa” que plantea a la articulación en psicología y ruralidad, primero analizando por separado las implicancias conceptuales de cada término, y luego estableciendo nexos que permiten pensar un desarrollo novedoso basado en la práctica.

El capítulo doce “Reflexiones en torno a un campo posible: psicología, extensión y desarrollo rural” de Vanina Bianqui, María Inés Mathot y Rebolé, y Luciana Vazquez y Fernando Landini centra su eje de atención en una serie de reflexiones derivadas de experiencias surgidas del trabajo de extensión con pequeños productores realizado por los autores. Destacan que la extensión es una forma de mejorar las vidas de los agricultores familiares, particularmente por ser estos un sector muy vulnerable de la sociedad. Acá se analizan distintos

modelos de extensión, así como el rol de los extensionistas y sus vinculaciones con las políticas públicas.

En el capítulo trece “Reflexiones y aportes de la psicología para pensar el proceso de salud-enfermedad-atención en el ámbito rural” de Eliana D’Amore, Valeria González Cowes y Sabrina Logiovine se desarrolla un trabajo interesante en relación al acceso a los sistemas de salud en los ámbitos rurales, haciendo hincapié en la salud sexual y reproductiva, y la mortalidad materna. Problemas que no siempre tienen lugar en el ámbito académico especializado, particularmente cuando se habla de zonas rurales.

El siguiente capítulo “La educación en el ámbito rural. Desafíos para la psicología” de Sofía Murtagh nos interpela a pensar la importancia de la educación en las zonas rurales, destacando las potencialidades de la mismas para el desarrollo de los sujetos. La autora remarca la escasez de producciones de la psicología vinculadas a la educación rural. En su análisis desanda temas como la oferta educativa para jóvenes rurales, las características de estas escuelas y la descontextualización de las cajas curriculares, entre otras.

Por último, cierran la recopilación los capítulos quince “Psicología rural y pueblos originarios” de Lucrecia Petit, Victoria Ceriani, Joice Barbosa Becerra y Bruno Simões Gonçalves, y el capítulo dieciséis “Psicología ambiental y ruralidad” de Alejandra Olivera Méndez. El primero plantea elementos para abordar las diversas problemáticas en torno a los pueblos originarios desde la psicología, discutiendo diferentes líneas de investigación y acciones que se ejecutan para pensar el acercamiento a estas comunidades. El segundo trabajo plantea la necesidad de una psicología ambiental, con una especificidad que deje de lado las miradas urbanas sobre lo rural. El trabajo plantea distintas áreas de interés y desarrollo para pensar la psicología rural.

En definitiva, el libro nos da un panorama sumamente amplio, y a la vez detallado del campo de la psicología rural, como un ámbito de estudio que viene a establecerse como un espacio de fuerte y variada producción, a la vez que interpela a los lectores a re pensar las formas de abordajes de trabajos de extensión e investigación en el ámbito rural.

Un libro que por su extensión, densidad y diversidad, se proyecta como bibliografía obligada para introducirse a los estudios rurales desde la multidisciplinariedad y desde la posibilidad de configurar nuevas miradas con criterios de integración y desarrollo.



**ASAMBLEA LEGISLATIVA DE LA  
REPÚBLICA DE COSTA RICA**

**PROYECTO DE LEY**

**LEY DE SOBERANÍA Y LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y  
NUTRICIONAL**

**HENRY MANUEL MORA JIMENEZ**

**EXPEDIENTE N.º**

**RESEÑA BIBLIOGRÁFICA**

**EXPOSICIÓN MOTIVOS Y PROYECTO DE LEY DE SOBERANÍA Y  
SEGURIDAD ALIMENTARIA Y NUTRICIONAL**



Foro Agricultura y Sociedad Santa Bárbara

Fecha de recepción: 27 enero 2016 ● Fecha de aprobación: 8 junio 2016

## LA ASAMBLEA LEGISLATIVA DE LA REPUBLICA DE COSTA RICA DECRETA

### **Ley para la Soberanía y la Seguridad Alimentaria y Nutricional**

En el marco del proceso en marcha de la reforma institucional de Costa Rica para cohesionar y articular la economía nacional con la internacional, las tendencias del desarrollo económico y el comercio internacional muestran avances y una desaceleración en una primera fase de la globalización. La vulnerabilidad y volatilidad de la economía nacional, en el contexto del crecimiento del comercio internacional y la interdependencia establecida por las políticas macroeconómicas globales, exigen el resurgimiento de las políticas y las estrategias dirigidas al mercado interno en el abordaje de la soberanía, y de la seguridad alimentaria y nutricional como componentes esenciales del desarrollo y la agricultura nacional, incluyendo la diversificación de las exportaciones, y la de la ciencia y la tecnología.

Esto implica un proceso en el cual se recupera el papel del Estado en el ámbito de la soberanía alimentaria, con la participación de los actores locales y regionales del país, en la definición de las políticas y su implementación: particularmente en políticas de fortalecimiento de los mercados internos (bienes, mano de obra, capitales, etc., locales y regionales), para la atención de retos políticos, económicos, sociales, de salud y educación, como corresponde a las políticas públicas vinculadas a la soberanía y a la seguridad alimentaria y nutricional.

En la exposición de motivos o razones para justificar el proyecto de ley en soberanía y seguridad alimentaria y nutricional, estos se plantean en cinco áreas: a) la pertinencia de una ley de Soberanía y Seguridad Alimentaria y Nutricional, b) la vinculación al rumbo de la economía y la sociedad es un factor clave para la soberanía y la seguridad alimentaria y nutricional, c) las crisis y su impacto en la soberanía y seguridad alimentaria y nutricional, d) los cambios sociales, políticos y económicos, así como tendencias en la gestión pública y los ajustes y reformas institucionales, e) un sistema tributario justo y equitativo para la soberanía y la seguridad alimentaria y nutricional, f) la conformación de consejos locales y regionales de soberanía y seguridad alimentaria y nutricional.

Hay lecciones aprendidas a nivel mundial que es necesario tener como referencias, de países con una gran población como China e India, los cuales han ido alcanzando logros en soberanía y seguridad alimentaria y en alimentar a millones de personas mediante políticas que combinan la investigación y capacitación, la gestión local y regional. Por otra parte, en los Andes altos, Perú

en particular, la reforma agraria de los 60-70 y nuevas instituciones no hicieron una gran diferencia en calidad de vida y seguridad alimentaria; sin embargo, en las últimas dos décadas inversiones estratégicas en infraestructura, caminos y sistemas de información han mejorado los índices sustancialmente. Además, hay que considerar que en Costa Rica existen condiciones y logros como salarios mínimos, la seguridad social y ante riesgos del trabajo, entre otros, inexistentes en otros países, por lo que los costos de la producción son relativamente más bajos.

Parte del contexto político internacional de las tendencias en seguridad alimentaria y nutricional muestra aportes en temas como el empleo de las proteínas vegetales y el uso de las TIC; las experiencias en Chile sobre el recurso hídrico, la multifuncionalidad de la agricultura. Además, sugiere examinar la situación de otros países como Brasil o China, pues este último es un país que trabajo en las reservas de alimentos, la protección del medio ecológico, la seguridad de los productos, el uso eficiente de los alimentos, el marco jurídico, la producción de cereales, tecnología, precios mínimos, y tópicos afines. Todo ello es parte de la gestión pública y privada en esta materia.

El conocimiento y experiencias de enfoques de territoriales como los aplicados en varios países de América Latina, donde no se han alcanzado los resultados esperados, de igual manera que en Costa Rica tampoco se lograron los objetivos plasmados en su formulación, permiten fundamentar que esta propuesta se centre en lo local y regional, incorporando, de manera flexible, la zonificación de la actividad agrícola, la protección y sostenibilidad del manejo de recursos hídricos, suelos y cuencas. De esta manera, se procura una metodología que articula diversos enfoques de planificación y acción social y política, donde destaca el enfoque ascendente de la gestión política como respuesta a la gestión política tradicional que define lo que hacen las instituciones sin que la gente pueda cuestionar, involucrarse o comprometerse con las políticas del Estado.

Por estas razones se plantea la creación de consejos locales, regionales y el consejo nacional de soberanía y seguridad alimentaria y nutricional, para que incidan en el manejo y conservación de recursos naturales; en las inversiones prioritarias en infraestructura (frigoríferos, caminos), y en créditos, seguros, investigación y capacitación para la población urbana y rural.

## **A. LA PERTINENCIA DE UNA LEY DE SOBERANÍA Y SEGURIDAD ALIMENTARIA Y NUTRICIONAL**

**1.** En Costa Rica no hay legislación en Soberanía y Seguridad Alimentaria y Nutricional. No obstante, en 2006 se presentó una propuesta de ley marco en esta

materia, la cual la Asamblea Legislativa archivó. Esta había sido elaborada con participación de organizaciones e instituciones, entre ellas UPA Nacional (Unión de Pequeños Agricultores), la Mesa Nacional Campesina, UPIAV (Unión de Productores Independientes y Actividades Varias), el Foro Mixto de Desarrollo Rural, el Consejo Nacional de Producción, la Secretaría de Planificación del Sector Agropecuario, la Universidad Nacional (UNA), el Instituto Interamericano de Cooperación Agrícola, la Cámara Nacional de Agricultura y Agroindustria y la facilitación de la FAO (Organización de Alimentación y Agricultura de las Naciones Unidas). En 2009 se realizó un seminario en la UNA, con la participación de representantes de diversas organizaciones rurales e instituciones nacionales e internacionales; en este se reiteró la necesidad de contar con una ley de Soberanía y Seguridad Alimentaria y Nutricional. Entre otras actividades académicas sobre esta temática está el posgrado en Nutrición de la Universidad de Costa Rica (UCR), el Instituto Tecnológico de Costa Rica y la Universidad Estatal a Distancia contemplan este tema en sus actividades. También es relevante indicar que se está tramitando en el seno de la Asamblea Legislativa una reforma al Artículo 50 de la Constitución Política para declarar, en la Carta Magna, el derecho humano a la alimentación.

2. Costa Rica es participante de la Declaración de los Derechos Humanos y de los actos derivados de esta, en los cuales se indica que la alimentación es un Derecho Humano; también nuestro país ha firmado y ratificado los acuerdos para la reducción de la pobreza y de la inseguridad alimentaria en los *Objetivos del Milenio* (FAO). El estudio de Fernández, Sedo y Rodríguez (2010) sobre el derecho humano a la alimentación señala que está explícito en la Declaración Universal de los Derechos Humanos desde 1948, y que se incluyen ámbitos de acción relacionados con la equidad, la sostenibilidad, la productividad, el empleo, la cooperación y las seguridad.

El derecho humano a la alimentación, en dicha declaración, se asocia a objetivos ambientales y está en las agendas mundiales y en Rio +20 para el impulso a modelos sustentables, de producción y consumo. El derecho humano a la alimentación tiene relación con la política comercial; el derecho a la vida, a la salud, a la educación, a la protección ambiental y a principios como la equidad, la justicia, la solidaridad y la cooperación.

3. Todos los países de América Central disponen de legislación en soberanía y seguridad alimentaria y nutricional e incluso en algunos casos estos temas forman parte de la Constitución Política, situación que es analizada por la Alianza por el Derecho Humano a la Alimentación en Centroamérica, por medio del estudio cuyo contenido es responsabilidad exclusiva de OIKOS- Cooperacao e Desenvolvimento,

CDC, MTC, Red COMAL, FEMUPROCAN, CMC y Consumers International, estudio que La Unión Europea apoyó. Este trabajo permite destacar varios aspectos de la caracterización que se hace de cada país, como referencia para el diseño de una ley en soberanía y seguridad alimentaria y nutricional. Costa Rica es el único país de América que no tiene legislación al respecto.

4. La soberanía y la seguridad alimentaria y nutricional son un tema que requiere ser abordado con un marco de políticas públicas para garantizar derechos humanos, los compromisos internacionales, el acceso a los alimentos, el disfrute de una vida sana y el consumo saludable de la población, de manera prioritaria. Por otra parte, este tipo de políticas es intertemporal, de mediano y de largo plazo, y estimula la planificación como método de gobierno, de gestión local y regional, así como la participación ciudadana a diferente escala.

## **B. LA VINCULACIÓN AL RUMBO DE LA ECONOMÍA Y LA SOCIEDAD ES UN FACTOR CLAVE PARA LA SOBERANÍA Y LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y NUTRICIONAL**

5. La política de soberanía y seguridad alimentaria y nutricional requiere tomar en cuenta el rumbo de la economía del país en la actualidad, las condiciones e impacto de las políticas macroeconómicas, su continuidad y evolución y procesos como los siguientes:

- a. Los impactos derivados de los programas de ajuste estructural y estabilización económica.
- b. La integración regional Centroamérica.
- c. El énfasis de la política pública en sectores de alta tecnología y turismo.
- d. La atracción de inversión extranjera directa.
- e. La política de mercado de tierras.
- f. Los compromisos derivados del ingreso al GATT (Acuerdo General sobre Aranceles, Aduana y Comercio) y a la OMC (Organización Mundial de Comercio).
- g. Los programas de promoción de las exportaciones.
- h. Los compromisos del país derivados de: los Tratados LC con México y Canadá, el referéndum para la aprobación del Tratado de Libre Comercio (TLC) con los Estados Unidos, el TLC con China y de asociación con la

Unión Europea, nuevos tratados de libre comercio y las proyecciones de ingreso a la Alianza Pacífico y la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico).

- i. La aprobación de las leyes de implementación (propiedad intelectual, patentes.
- j. Representación de casas extranjeras, obtenciones vegetales, etc.
- k. Esto significa impulsar directrices que salvaguarden los intereses nacionales por contar con políticas de soberanía y seguridad alimentaria y nutricional partiendo del contexto actual y los compromisos que el país tiene a nivel internacional.

6. Lo anterior generó impactos positivos en materia comercial muy concentrados en los grandes sectores exportadores, transnacionales y comercializadoras, sin que los efectos llegaran con fuerza a los pequeños grupos productores y sus familias, por tanto, no forjó impactos relevantes en la seguridad alimentaria por el lado de mejores ingresos. Estas grandes empresas aumentaron el empleo, la inversión y diversificación productiva, turismo e ingresos en estos sectores. Hubo impactos sociales, culturales y económicos que incidieron en el empleo, en los ingresos y la producción agroalimentaria, proceso que sucedió desde la década de los años ochenta por medio de las políticas pos ajuste, centradas en la lucha contra la pobreza, el desarrollo rural integral, la compensación social, los programas nutricionales, la seguridad alimentaria como parte de las políticas de lucha contra la pobreza y los programas de desarrollo territorial rural. No obstante, el porcentaje de la población en niveles de pobreza se mantuvo en un 20% (Informe Estado de La Nación, 2012).

7. Seguidamente, en el 2010, se concretaron las reformas faltantes y esenciales del diseño estructuración institucional favorable a la apertura y la liberación de la economía. Sin embargo, en el 2008 convergen las crisis de incremento de precios de los alimentos e insumos, la crisis económica y energética, y el cambio climático; por ello, comienza a hacerse indispensable que las políticas públicas vuelvan a destacar y priorizar el ámbito nacional y subnacional. Por estas razones se aprobó el Plan Nacional de Alimentos, que le dio realce al aumento de la producción y la productividad, acompañado de subsidios controlados a grupos vulnerables. Esta situación condujo a la creación de una política de seguridad alimentaria y nutricional en el Ministerio de Salud, cimentada en los derechos humanos; así como la creación del INDER (Instituto Nacional

de Desarrollo Rural) y la necesidad de impulsar políticas que apoyen la agricultura familiar. Este énfasis hacia lo interno tiene secuencia en la política pública para el sector agropecuario en el 2015, pues oficialmente plantea la soberanía alimentaria. Por consiguiente, esta propuesta de Ley, presentada por el Foro Agricultura y Sociedad, da prolongación a una visión de soberanía y seguridad alimentaria y nutricional, más allá de las políticas pos ajuste, de compensación social y subsidios controlados.

**8.** Las políticas en materia energética, como la dedicación de áreas dedicadas a la producción de alimentos y la producción de biocombustibles, son respuesta al origen de las crisis que aumentó los precios de los alimentos, de las materias primas y de los costos de producción, que obligaron a los gobiernos y a la población a reaccionar. La investigación realizada por Fernández, Granados, Sandoval y Acuña (2010) recomienda: “Los gobiernos deben promover una política de seguridad alimentaria y nutricional que involucre mejorar la disponibilidad de productos básicos, fortalecer los sistemas de ayuda a población vulnerable a través de redes y una política de producción de alimentos que estimule la estructura productiva campesina y de pequeños y medianos productores, la agroindustria y los sistemas de distribución” (p.16). También señala que hay vulnerabilidad en el abastecimiento nacional de alimentos, incertidumbre respecto a los precios y familias que ingresan en procesos de inseguridad alimentaria y hambruna. Además, el país entró a un proceso de desarancelización que impactó la estructura productiva y la soberanía alimentaria, lo cual fue clave, pues definió gran parte de la crisis y es probable que continúe incidiendo negativamente.

### **C. LAS CRISIS TIENEN IMPACTOS EN LA SOBERANÍA Y SEGURIDAD ALIMENTARIA Y NUTRICIONAL**

**9.** La crisis de la seguridad alimentaria, según Fernández, Rodríguez y Fernández (2010), muestra avances y retrocesos por ser este un fenómeno multifactorial: ante condiciones críticas de precios de los alimentos y de los servicios de salud, los programas de nutrición han actuado como contención y barrera al impacto de estas crisis inscritas en la lucha contra la pobreza.

El origen de la crisis está en asuntos como los siguientes:

- a. En la aplicación de la teoría de la eficiencia productiva, sin enfrentar simultáneamente la situación del hambre, la nutrición, las deficiencias nutricionales, los minerales, la reducción de la ayuda alimentaria, las desigualdades sociales y territoriales.

- b. El aumento e inestabilidad de precios de las materias primas, la disponibilidad de alimentos en algunos sectores de bajos ingreso o vulnerables, los ingresos de la población.
- c. Los sistemas de distribución de los alimentos, la rentabilidad de la agricultura, la política crediticia, los costos, la tecnología, el desarrollo de los mercados, los precios de los hidrocarburos, la dependencia agroenergética, el tipo de agricultura, la disponibilidad de agua y de tierras.
- d. La dependencia de multinacionales de semillas, materias primas y tecnología; la especulación en los precios de los alimentos y productos de nutrición y la salud, etc. (Ver Fernández, Rodríguez, Fernández, 2010, 26).
- e. Otro punto sería el riesgo al que estaría expuesta la sociedad costarricense por los efectos del cambio climático sobre la producción de alimentos, dentro y fuera de nuestro territorio, y la importancia estratégica de contar con una base productiva de alimentos para reducir las inseguridades ante una eventualidad.

**10.** La importancia de contar con un impulso al consumo saludable para atender un problema de salubridad pública: es necesario realizar cambios en los hábitos alimentarios hacia el consumo de alimentos sanos, frescos y de producción nacional.

**11.** El estudio de Fernández, Rodríguez y Fernández (2010) reúne un conjunto de posibles respuestas entre las que se encuentran:

- a. El aumento del gasto para la investigación, transferencia tecnológica, producción de semillas, uso de productos genéricos, producción para el autoconsumo, agricultura de precisión.
- b. El desarrollo de los mercados regionales y locales, el favorecimiento de la organización de los sujetos agricultores y productores, la regulación de precios, los seguros de cosecha.
- c. La promoción de la calidad, la aplicación de normas de calidad ISO y el Codex alimentario, la disposición de sistemas administrados por las personas consumidoras, el consumo como derecho humano.
- d. La aplicación de ayudas diferenciadas, asistencia técnica, incremento de capacidades, difusión de conocimientos, declaraciones de producción de alimentos saludables como prioridad nacional,

- subvenciones a agricultores, desarrollo rural, políticas diferenciadas a sectores campesinos e indígenas, agricultura ecológica.
- e. La reducción de la dependencia de la importación de alimentos y materias primas –aun cuando se dificulta por los compromisos en materia comercial externa-, la industrialización, la explotación de fuentes de energía, la protección ambiental (agua, biodiversidad), el uso de suelo, la mitigación del cambio climático, la desertificación, la protección de bosques, la reducción de pérdidas pos cosecha.
  - f. Las ayudas a la población vulnerable, la cultura nutricional, los estilos de vida saludable.
  - g. impulsar la maricultura, algas para aceites, oleaginosas, biodiesel;
  - h. La permacultura, uso de herramientas biotecnológicas, etc.

Todo este tema de ayudas diferenciadas, formación, asistencia, capacitación, crédito etc., no se puede llevar a cabo eficientemente si no hay un fuerte y ordenado programa nacional de desarrollo de la asociatividad, que apoye tanto las asociaciones de agricultores y de mujeres rurales vigentes como a las nuevas organizaciones. La diseminación y atomización de sujetos pequeños productores impide llegarles de manera eficiente. Pero, además, es el único camino para que puedan insertarse de manera eficiente en cadenas de valor y mercados.

12. Existe la necesidad de promover ajustes en el rumbo de la economía que produzca un equilibrio productivo y comercial tanto hacia afuera como hacia adentro del país. El modelo económico y de apertura comercial, con lo positivo que se ha señalado, excluye actores y territorios del crecimiento económico y el desarrollo social, así como, subordina su sistema alimentario a los industriales y distribuidores. Las crisis han descubierto la vulnerabilidad del sistema alimentario y nutricional en la generación de empleo, el deterioro de recursos básicos como el suelo ante la desertificación, los problemas crecientes de acceso al agua para riego y consumo humano y, en general, de sostenibilidad ambiental. Además, ante las crisis y la creciente vulnerabilidad, se afecta la calidad de los procesos de producción y la cantidad de alimentos adquiridos por la población de medianos y bajos ingresos, situación que afectó, según el estudio del 2010 de la UNA/UCR (Instituto de Estudios de Población; Maestría de Desarrollo Rural, Escuela de Nutrición, UCR), al 67% de la población en el 2008. De acuerdo con este estudio, debido a la baja inversión en el sector agropecuario y a la tendencia del presupuesto público para el sector agroalimentario, el 54% de los sujetos encuestados plantea

que el aumento de las importaciones de alimentos obedece a la falta de apoyo al sector agrícola y un 14% a la baja competitividad.

**13.** En el estudio citado, para el 76% de las personas entrevistadas, la manipulación de las comidas no es correcta y para el 84% no se aplican correctamente las prácticas higiénicas, por lo que se requiere fortalecer los controles sanitarios nacionales. También, se señala que un 39% de la población está haciendo algo para controlar su peso.

No obstante, las enfermedades derivadas de los malos hábitos alimentarios (hambre, estado nutricional, inseguridad alimentaria), que afectan la salud y tienen impacto en las finanzas de los servicios de salud pública y la Caja Costarricense de Seguro Social (CCSS), han llevado a organizaciones políticas y sociales del sector público como la ANEP (Asociación Nacional de Empleados Públicos) a proponer medidas para rescatar la CCSS. Por lo tanto, este proyecto es contar con un impulso al consumo saludable como respuesta a un problema de salubridad pública, en el marco de los derechos. Además, cabe resaltar que:

“Los hombres [seres humanos] nacen y permanecen libres e iguales en derechos. Las distinciones sociales sólo pueden fundarse en la utilidad común”. Artículo Primero de los Derechos del Hombre, 1789.

**14.** En la actualidad se conoce bien el impacto de los tratados y de los problemas de la liberalización adoptados y recomendados desde los organismos internacionales, y la consecuencia de aumentar las desigualdades de ingresos y patrimonios.

**15.** El VI Censo Nacional Agropecuario 2014 (INEC) muestra la complejidad en que se encuentra la pequeña y mediana agricultura, cambios profundos se requieren en la situación de estas economías después de 30 años de aplicación de políticas económicas que conducen a su desaparición y a fortalecer las grandes empresas, la exportación y la importación de alimentos. Los datos evidencian la urgencia de replantear las políticas agropecuarias y rurales para rescatar y fortalecer la pequeña y mediana agricultura que constituyen un valor de la idiosincrasia y democracia costarricense:

- La propiedad de la tierra entre los sujetos agricultores cuya cosecha pasó del 97% al 91%.
- Menos de la mitad del territorio nacional se dedica a la agricultura lo que representa el 10% de disminución.
- De 101.993 fincas registradas se pasó a 93.017 lo que implica un aumento de la concentración de la tenencia de la tierra.

- En 1984 había el doble de tierras de labranza (12,5%) en relación con tierras dedicadas a cultivos permanentes (7,6%).
- En 2014 se registró el 15,6% de fincas con tierras de labranza y el 6,9% con tierras de cultivos permanentes.
- Las fincas que reportaron granos básicos en 2014 se redujeron en 96% en arroz, 50% en maíz y 43% en frijol con respecto a 1984.
- En el país existen 93.017 fincas de las cuales el 73,3% están constituidas por una parcela y un 87,17% son de personas físicas; el 12,83% de las fincas posee el 39,3% del área total en fincas.

El impacto de las políticas aplicadas al agro desde la década de los 80 ha sido contundente: el paisaje rural ha cambiado drásticamente y la pequeña y mediana agricultura enfrenta un contexto social, económico y político diferente, por lo que se requiere replantear las políticas para fortalecerlas y garantizar un desarrollo sostenible.

CAMBIOS EN ÁREA DE CULTIVOS ENTRE 1984 Y 2014 EN %			
Cultivo	% 1984	%2014	Diferencia
Café	2,9%	3,5%	+0,6%
Arroz	2,8%	2,4%	-0,4%
Maíz	1,9%	0,6%	-1,3%
Caña de azúcar	1,5%	2,7%	+1,2
Frijol	1,3%	0,8%	-0,5%
Banano	1%	2,1%	+1,1%
Cacao	0,6%	0%	-0,6%
Palma	0,5%	2,7%	+2,2%
Sorgo	0,4%	0%	-0,4%
plátano	0,2%	(17.487 fincas)	

Nota: Datos del VI Censo Nacional Agropecuario, año. Elaboración propia.

#### D. CAMBIOS, TENDENCIAS EN LA GESTIÓN PÚBLICA Y AJUSTES Y REFORMAS INSTITUCIONALES

**16.** La tendencia que prevalece a nivel internacional en la relación e interacción entre los gobiernos y la gente, es hacia el gobierno digital y abierto, lo que permite visualizar el diseño institucional para la soberanía y la seguridad alimentaria y nutricional, centrado y fundamentado, en la participación ciudadana.

**17.** Las mega tendencias de la gestión pública (revertir el crecimiento del gobierno, privatización, la automatización de procesos, la internacionalización de las políticas públicas) influye el diseño institucional y la organización para afianzar el modelo de apertura comercial y liberación de los mercados. Para la soberanía y la seguridad alimentaria y nutricional la experiencia institucional y organizativa demanda ajustes, reformas y cambios en las instituciones.

**18.** Por consiguiente, el marco de políticas para la soberanía y la seguridad alimentaria y nutricional requiere un diseño institucional con funciones en las que converjan los vectores de políticas públicas y planes nacionales: impulso a un rumbo de apertura económica y el posajuste, compensación social, servicios de salud, nutrición, desarrollo rural y subsidios contralados. Existe la necesidad de unificar e implementar múltiples trayectorias de acción y compromisos de los distintos actores de la sociedad.

**19.** Es indispensable impulsar un modelo de desarrollo agroalimentario desde lo local y lo regional que resuelva problemas de la producción, la productividad, la competitividad, creación de empleo, reducción de la desigualdad económica-social, oportunidades para la juventud y de quiebra de organizaciones de agricultores y cooperativas. La política de soberanía y seguridad alimentaria requiere impulsar la competitividad, la innovación, la organización y la unificación de los grupos agricultores, agroindustriales, distribuidores y el sector servicios para impulsar económicas pequeñas y medianas, y de escala para la comercialización.

**20.** Impulsar la identidad y ordenamiento productivo-sostenible de las regiones y territorios, sistemas de producción alternativos, la agroecología, el desarrollo sostenible, la cultura con políticas públicas y estrategias asequibles.

**21.** La necesidad de ordenar los derechos de propiedad, apoyar a los campesinos sin tierra y otorgarles tierras, fomentar la conservación de tierras para la agricultura y la producción de alimentos, así como para la biodiversidad, la protección ambiental, para la protección de cuencas y la disponibilidad de agua para consumo humano, y para la agricultura y ganadería, de manera que se asegure su almacenamiento en reservorios estatales coadministrados por organizaciones locales y regionales y municipios, con base en planes de manejo sostenible, planes reguladores y el respaldo institucional de Acueductos y Alcantarillados (A y A).

**22.** La necesidad de promoción de estrategias regionales y sustentables de defensa, dignificación de agricultores, agricultura familiar, productores, agroindustriales

y distribuidores desde lo local y lo regional en un marco cognitivo y de acceso a información oportuna y transparente, de participación ciudadana, deliberación democrática, la sostenibilidad, las redes, la relevancia de la cultura, la identidad y el neo y bioregionalismo (gestión regional sostenible).

**23.-** La importancia de las negociaciones y los acuerdos entre el Estado y la gente de las regiones (sociedad civil, sus organizaciones civiles y políticas) para el diseño y la implementación del marco de políticas públicas vinculadas a la soberanía y a la seguridad alimentaria y nutricional, así como disponer de un movimiento social y coaliciones de actores locales y regionales como parte activa de la soberanía y la seguridad alimentaria y nutricional. Por la necesidad de que la sociedad (actores sociales) formule las directrices de soberanía y seguridad alimentaria que puedan ser refrendadas por el poder ejecutivo y legislativo cada diez años, es importante promover un cambio en la gestión política, donde la participación ciudadana y la deliberación política descentralizada y más autónoma son ineludibles.

**24.** La necesidad de fortalecer un diseño institucional que concrete la política de soberanía y la seguridad alimentaria y nutricional, y que tenga convergencia e integración intra e interregional, así como la cohesión con las políticas y los planes de los gobiernos a partir de un diseño ascendente de las directrices de las políticas de soberanía y seguridad alimentaria y nutricional. Dar importancia a los desafíos de dónde se produce, dónde se consume, y dónde se acumulan recursos por la trascendencia de fortalecer las economías subnacionales (regiones de planificación) y las economías locales con herramientas de comercio justas y socialmente aceptables.

**25.** La construcción de “acuerdos de competitividad” por rubro, en cuya definición en el marco de los consejos regionales donde en cada caso converjan sujetos productores, acopiadores, procesadores, otros actores clave de la cadena, incluyendo CNP, MAG y otros clave, debido a que son los grupos productores quienes conocen su problemática, lo mismo que los otros actores y se necesita una visión integral para acometer la competitividad para toda la cadena.

**26.** Se conformará un Comité Regional Permanente en cada Región apoyado por una Secretaría encargada del seguimiento a las propuestas de acciones, inversiones, políticas, emanadas del Comité. Este proceso se comenzará con marco informal durante un plazo razonable para ver cómo funciona y luego darle más formalidad. Además, se puede iniciar con uno o dos rubros clave para una región, este debe ser un proceso selectivo para abarcar pocos proyectos, aprender de esta gestión y luego extenderla.

**27.** Es importante y oportuno preguntarse: ¿qué hemos aprendido (lo bueno y lo malo) de las acciones institucionales nuestras en los últimos 50 años en el sector rural: ITCO, IDA, INDER, MAG, CNP, Banca de Desarrollo, casas comerciales, municipalidades, oenegés, universidades y otras entidades nacionales, extranjeras e internacionales? Esta cuestión requiere abordarse periódicamente combinando criterios cualitativos y cuantitativos, de manera que puedan concretarse soluciones que permitan avanzar en mejorar la producción agropecuaria nacional, la comercialización, las organizaciones de agricultores y agricultoras y la institucionalidad.

Puede señalarse que, en general, los mandos superiores de las instituciones han aplicado las directrices del gobierno sin que, necesariamente, estas respondan a las necesidades de la gente, sino más bien a la interpretación que hace la cúpula de las instituciones. Por lo tanto, en esta oportunidad se propone que haya una gestión que articule las demandas sociales con las orientaciones de gobierno, donde tanto el Poder Ejecutivo como el Legislativo avalen las políticas que los consejos, con una construcción ascendente, proponen.

**28.** Esta propuesta se formula con base en la planificación regional, la participación local y regional en la cogestión de las políticas de soberanía y seguridad alimentaria y nutricional, incorporando aspectos de la planificación local, por ser clave en las comunidades rurales y urbanas en torno a la alimentación y nutrición.

**29.** Es fundamental destacar que la soberanía y seguridad alimentaria y nutricional, además de ser un derecho humano consustancial a su existencia, requiere que el país mantenga y mejore su reserva genética alimentaria por medio de bancos de semillas y de germoplasma. Además, que implemente proyectos de investigación y extensión sobre los materiales genéticos propios, para fortalecer el conocimiento, conservación, intercambio y comercialización por parte de agricultores y agricultoras y sus organizaciones; de cuyo empoderamiento están facultados, para evitar su concentración en poder de transnacionales y agencias que privatizan su acceso y uso.

**30.** Cabe enfatizar, de manera reiterada, la importancia y necesidad de fortalecer las organizaciones de agricultores y agricultoras.

## **E. UN SISTEMA TRIBUTARIO PARA LA SOBERANÍA Y LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y NUTRICIONAL**

**31.** Buscar una respuesta práctica a los problemas de la soberanía y seguridad alimentaria implica, en forma indispensable, tener un enfoque económico, político,

salarial, social, patrimonial y cultural amplio, que deje atrás los enfoques bipolares de los años ochenta y noventa entre el Ministerio de Agricultura y el Banco Central.

32. La historia nacional en fiscalización ha conducido a fortalecer impuestos de carácter regresivo sobre el consumo, que descansan en los percentiles que abarcan desde las personas más pobres a la clase media; no permiten la progresividad según ingresos y favorecen a quienes tienen más capacidad de ahorro e ingresos por diversos bienes de capital y herencias que, al fin y al cabo, son los sectores beneficiarios de los procesos de la liberación financiera, de la liberación comercial y de la movilidad del capital.

33. Para esta ley de Soberanía y Seguridad Alimentaria y Nutricional se realizarán estudios que contemplen la propiedad, sobre la relación ingreso nacional /capital y las sucesiones de herencias y fortunas. Se busca reducir la espiral de desigualdad provocada por la concentración de la riqueza y dinamizar el capitalismo que enfrenta problemas de crecimiento. Cualquier debate sobre impuestos debe partir de una estadística confiable producida a partir el fortalecimiento del fisco. Se requieren estadísticas sobre bienes inmobiliarios, financieros, empresariales y sucesiones, para estimar la relación ingreso nacional y pago a los factores de la producción.

34. Se debe iniciar una cultura de impuestos progresivos para financiar las desigualdades sociales generadas por la relación ingreso nacional/salarios, y por la ausencia de una política de soberanía y seguridad alimentaria, como la base que debe permitir la nutrición y salud para el mejor aprovechamiento de la educación y el desarrollo de funcionalidades que, en el mediano plazo, son las bases de una sociedad más justa, con condiciones físicas e intelectuales para favorecer el desarrollo y la competitividad país.



Esta propuesta fue sistematizada por el Foro Agricultura y Sociedad *Sta. Bárbara*, se incluyen aportes de los Foros Mixtos de Organizaciones Regionales, de Centros Agrícolas Cantonales de Heredia y la consulta a todos los Centros Agrícolas del país, así como de Asociaciones de Productores de la Subregión de Pejibayé-Diquís de la Región Brunca.

**Coordinación del Foro Agricultura y Sociedad *Sta. Bárbara*:** Dr. Luis Fernando Fernández A., Dr. William Salazar S., Dr. Fernando Rivera R. También se incorporaron aportes del Dr. Evelio Granados C., Dr. Rodrigo Alfaro M., M.Sc. German Masís M. El Foro cuenta con la participación del M.Sc. Vicente Arroyo y los aportes a este documento del M.Sc. Danilo Herrera S.

**Por el Foro,** Dr. Fernando A. Rivera R. Céd.103320797, ferivera.rodriguez@gmail.com 22 nov. 2015.





## **Normativa de presentación de artículos de la Revista**

### **Perspectivas Rurales. Nueva época.**

La Revista Perspectivas Rurales. Nueva época es una publicación semestral del Programa Regional de Desarrollo Rural, de la Escuela de Ciencias Agrarias, Facultad de Ciencias de la Tierra y el Mar de la Universidad Nacional.

Las siguientes normas de publicación están basadas en estándares internacionales para publicaciones periódicas, servirán de guía para aquellos autores que deseen publicar sus trabajos en Perspectivas Rurales. Nueva época.

#### **Recepción de trabajos originales:**

Los artículos que publica la revista Perspectivas Rurales deben ser trabajos originales. Los envíos se realizarán como adjuntos al correo electrónico [ruralrev@una.cr](mailto:ruralrev@una.cr)

Los artículos son sometidos a un proceso de arbitraje y evaluación que ejercen pares científicos externos a la Universidad Nacional, el cual es anónimo, tanto para árbitros como para autores y autoras. El equipo de redacción comunicará por escrito el resultado de la evaluación a la mayor brevedad posible. El editor de la revista puede rechazar los manuscritos que no se ajusten a la línea editorial, a las normas de publicación o a las normas éticas del trabajo científico en desarrollo rural. Las decisiones acerca de la publicación de un manuscrito son autónomas e inapelables y competen a la revista Perspectivas Rurales, a su Editor y al Consejo Editorial.

El idioma de la revista es el español, pero es posible admitir artículos en otros idiomas según el origen de la persona autora. Todos los artículos deben disponer de un resumen bilingüe en el idioma original y preferiblemente en español o inglés.

Los artículos podrán ser consultados en los sitios web de la Revista <http://www.revistas.una.ac.cr/index.php/perspectivasrurales> y <http://www.perspectivasrurales.org/>

#### **Contenidos requeridos:**

El archivo de MS Word contendrá todos los márgenes de 3,0 cm, en tamaño carta. Las páginas con numeración consecutiva, letra Times roman 12 e interlineado de espacio y medio, sin sangría. Los artículos tendrán una extensión máxima de 3.500 palabras o 10 cuartillas, incluyendo títulos, resumen abstract, palabras clave, citas y bibliografía, tablas y pies de figuras y cuadros o fotos.

En cuanto a la estructura, el resumen bilingüe de 150 a 200 palabras por idioma debe colocarse después del título, y la bibliografía al final. Los apartados (subtítulos) del texto no deben numerarse de ninguna forma. Los pies de página tienen un uso restrictivo solo para aclarar elementos que, por razones de confusión, no puedan ser aclarados dentro del mismo texto. Se solicita que el título sea corto, no más de 15 palabras y se acompaña de tres palabras clave o términos significativos y representativos del planteamiento realizado que permiten una orientación al lector.

### **Estilo para bibliografía:**

Las citas bibliográficas incluirán apellido, año y página (ejemplo: Hernández, 2009: 40; Hernández, 2009: 40-43) cuando es textual y solo apellido y año en caso de que no sea textual (Hernández, 2009). Cuando es textual, solo se admiten comillas para diferenciar el texto seleccionado.

La bibliografía ordenada alfabéticamente se construye con apellido, nombre, año, título, editorial, lugar (por ejemplo: Hernández, Juan. 2009. Las mejores prácticas de investigación cualitativa. Editorial del Norte. San José, Costa Rica.). En caso de las revistas, artículos periodísticos o de páginas web, con apellido, nombre, año, título, revista, periódico o sitio web (por ejemplo: Hernández, Juan. 2009. Las mejores prácticas de investigación cualitativa. En: Perspectivas Rurales 18 (2): 15-25).

La negrita solo se utilizará en títulos y subtítulos o en alguna palabra que tiene una condición especial. No se aceptan palabras en itálica, con excepción de locuciones en latín. Tampoco palabras subrayadas.

Las tablas, figuras y fotos deben tener la calidad suficiente, en blanco y negro. Para diferenciar partes o variables en cuadros o figuras se deben utilizar patrones de líneas, si son más de dos barras o partes.

La persona autora o las personas autoras firmantes del artículo son las responsables del contenido. Se deben identificar con nombre y apellidos, lugar de trabajo y dirección electrónica.

### **Políticas del editor.**

La revista Perspectiva Rurales. Nueva época es una revista académica de difusión nacional e internacional, que publica artículos, ensayos, entrevistas, notas, estudios, noticias y reseñas bibliográficas producto de investigaciones relacionadas con el desarrollo rural y desarrollo comunitario. Cada artículo recibido es sometido al juicio de evaluadores anónimos los cuales aplican un instrumento con criterios de coherencia, rigurosidad y relevancia, más la evaluación formal de contenido según pautas de publicación.

Fecha: \_\_\_\_\_

Señores

Revista Perspectivas Rurales. Nueva época

Escuela de Ciencias Agrarias

Universidad Nacional

Apartado 86-3000

Heredia, Costa Rica

Estimados señores:

Adjunto a la presente se servirán encontrar el artículo titulado:

---

el cual remito a ustedes, para ser considerado la posibilidad de publicarlo en la revista Perspectivas Rurales. Nueva época, para lo cual declaro lo siguiente:

**PRIMERO:** Que soy AUTOR del artículo cuyo título es cita arriba y en consecuencia responsable del mismo.

**SEGUNDO:** Que autorizo a la Revista Perspectivas Rurales, Nueva época para su publicación sin cobro alguno de mi parte, por los medios que el Consejo Editorial determine: impresos, digitales, tecnologías futuras, por conceptos de derechos de autor, edición o de cualquier otro derecho relacionado, de conformidad con la Legislación vigente en Costa Rica.

**TERCERO:** Declaro que este artículo ha sido sometido exclusivamente al Consejo Editorial de la revista.

Atentamente,

---

Nombre, firma del autor y

Número de cédula de identificación

Esta revista se imprimió en el 2016 en el Programa de Publicaciones e Impresiones de la Universidad Nacional, consta de un tiraje de 150 ejemplares, en papel bond y cartulina barnizable.

E-76-16-PUNA